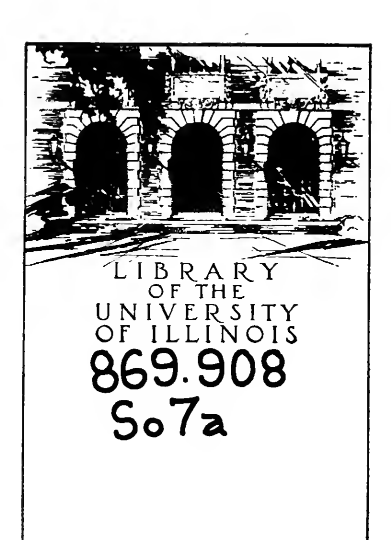

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
869.908
So7a

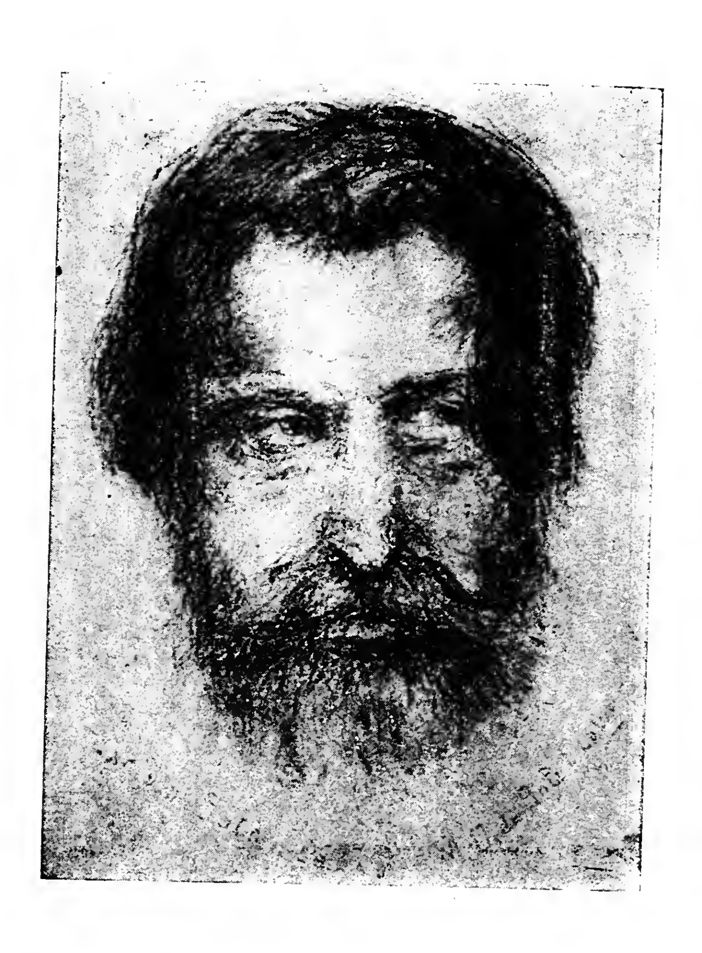
FRANCISCO SOTO Y CALVO

Antología de Poetas Líricos Brasileños

BUENOS AIRES

AGENCIA GENERAL
DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
RIVADAVIA 1573

1922



FRANCISCO SOTO Y CALVO

Antología de Poetas Líricos Brasileños

BUENOS AIRES

AGENCIA GENERAL
DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
RIVADAVIA 1573

1922

NOTA LIMINAR

Las poesías que componen esta Excerta fueron extraídas de un acervo de casi mil piezas que constituye la ANTOLOGIA DE POETAS LIRICOS BRASILEÑOS, versión en que he invertido algunas horas de mi existencia y de la cual esta publicación es apenas un prenuncio. Con motivo del Centenario de la gloriosa Independencia del Brasil, las rimas argentinas tienden sus alas íntimas para que pase por sobre ellas el pensamiento fraterno.

DEL MISMO AUTOR

El primer beso (poemita) 1882. Imp. «La República», Bs. As. ..	1	Vol.
Tú en mí (1886. Imp. J. Biedma, Buenos Aires)	1	,,
Poesías (1880-1895. París, Garnier)	1	,,
Croquis de Italia (viajes) (1896. París, Garnier)	1	,,
Aires de montaña (viajes) (1896. París, Garnier)	1	,,
Cuentos de mi padre (1897. Buenos Aires, Coni)	1	,,
Nastasio (poema) (Chartres. Imp. Durand, 1899)	1	,,
El genio de la raza (Chartres, Imp. Durand, 1900)	1	,,
Nostalgia (poema) (Chartres, Imp. Durand, 1901)	1	,,
El Jurado de las Sombras (poema fantástico-filosófico) Chartres, Imp. Durand, 1902)	1	,,
El Demiurgo (poema filosófico) (Chartres, Imp. Durand, 1908	1	,,
Salón del Arte Francés (prefacio) (París, Jourdan, 1908)	1	,,
El Arte Francés en Buenos Aires (Chartres, Durand, 1909) ..	1	,,
Traducciones líricas (Chartres, Durand, 1909)	1	,,
Le docteur Roque Sáenz Peña (Chartres, Durand, 1910)	1	,,
El doctor Roque Sáenz Peña (Bs. As., Peuser, 1910)	1	,,
El alma al sol (Poesías) (Imp. Alsina, Buenos Aires, 1913) ...	1	,,
Antología de Poetas Líricos Brasileños (Buenos Aires, «Index»)	1	,,

EN PREPARACION

Plutocrópolis (Poesías)	1	Vol.
Cuentos de Edelina	1	,,
Poesía (1895-1913)	3	,,
En gaucho (versadas, pláticas y chacaneos)	1	,,
Sobre arte (artículos y disertaciones)	2	,,
Quince días en Tánger (novela)	1	,,
Escenas de viaje (España, Francia. Países Bajos)	1	,,
Por la Pampa y los Andes (paisajes)	1	,,
Cuentos internacionales (ensayos de sociología literaria)	1	,,
Curado (novela)	1	,,
Jan (poemita bretón)	1	,,
Ocios (versos en francés y en italiano)	1	,,
Los poetas franceses en el siglo XIX	1	,,
Les femmes peintres françaises (Portraits)	1	,,

LISTOS PARA LA IMPRENTA

Antología de Poetas Líricos Brasileños	3	Vol.
Odios de amor (dramas)	1	,,
Antología de poetas líricos latinos (versión lírica)	2	,,
,, ,, ,, ,, franceses (versión lírica)	5	,,
,, ,, ,, ,, alemanes (versión lírica)	3	,,
,, ,, ,, ,, ingleses (versión lírica)	3	,,
,, ,, ,, ,, de Estados Unidos (versión lírica) .	2	,,
,, ,, ,, ,, italianos (versión lírica)	3	,,
,, ,, ,, ,, gallegos (versión lírica)	2	,,
,, ,, ,, ,, catalanes, valencianos	2	,,
,, ,, ,, ,, mallorquinos y provenzales	1	,,
,, ,, ,, ,, portugueses	2	,,
Dante. La Divina Comedia (versión lírica)	3	,,
Las lágrimas del rosal (poesías) (1912)	1	,,
Manchas de angustia (poesías) (1913-1918)	1	,,
Gotas de luna (1920), poesías	1	,,
Las horas tímidas (1921), poesías	1	,,
En Diarios y Revistas (artículos) (1886-1914)	1	,,
La Dama del Rostro doliente (poema) (1915)	3	,,
El cáliz de las horas (poesías)	1	,,
En el mar (prosa)	1	,,

ANTOLOGIA DE POETAS LIRICOS BRASILEÑOS



JOSE DE ANCHIETA

1533—1597

AL SANTISIMO SACRAMENTO

¡Oh qué pan! ¡Oh qué comida!
¡Oh qué divino manjar
Se nos da en el altar
Cada día!

Tú de la Virgen María
Hijo que Dios nos mandó,
Y por nos en cruz murió
Cruda muerte:

Tú por quien se nos convierte
Cual lo dice el sacramento
Para darnos con su aliento
Su esencia:

Eres la divina ciencia:
El manjar de luchadores;
Galardón de vencedores
Esforzados.

Deleite de enamorados
Que con sabor de tal pan
Dejando el deleite van
Transitorio.

Quien pretenda ser notorio
Victorioso haya el sustento
De este puro sacramento
Divinal:

El nos da vida inmortal;
Toda hambre humana nos quita
Y Dios en el hombre habita
Con luz pura.

Fuente de toda ventura
Todo por el sublimado
No hay nadie ya desdichado
Ni hay pecar.

¡Oh qué divino manjar;
Tiene todos los sabores...
Venid pobres pecadores
Al llamado.

BENTO TEIXEIRA PINTO

1540—1575

PROSOPOPEYA

La lámpara del sol que ya desierto
Dejó el mundo de luz serena y pura,
Y a la hermana bicorne descubierto

Con su tercera y circular figura...
Junto al portal de Dite siempre abierto,
Llegado había con la Noche obscura,
Y Morfeo, con suaves, lentos pasos,
Venía unciendo al hombre en dulces lazos.

Todo se hallaba quieto y sosegado!
Sólo entre flores Céfiro vagaba,
Y de tanta belleza enamorado
De tarde en tarde aromas espiraba:
Hasta que su dolor de amor tocado,
Por entre flores y hojas derramaba.
Y con su ala los pájaros dormidos
Cubrían los pichones en sus nidos.

Las lucientes estrellas titilaban
Y en el extraño mar resplandecían
Tal, que aunque fijas en el cielo estaban,
Dentro del mar fijadas parecían:
Los misterios las ánimas llenaban
De cuantos en amor puro vivían:
Que aun estando del cielo tan ausentes
Con alma y voluntad están presentes.

GREGORIO DE MATTOS

1623—1696

TEMPESTAD

En la inquietud del más horrendo día
Cuando de noche en tempestad muy brava
Con fuego y aire el sér se trastornaba
Y en aire y tierra el sér se confundía.

Silbaba el viento, el mar se embravecía,
La noche en día, en fin, se transformaba,
Y con estruendo horrible se asombraba
La tierra, y con horror se estremecía!

De los cóncavos y altos peñascales,
De la cueva a los yertos obeliscos,
Bramaban de temor nubes y escombros...

Viendo que, el cielo, amenazando riscos
Lanzaba lampos, truenos, rayos, males
Que en lo infinito eran horror y asombros.

A UNOS CLERIGOS

Señor, los padres de aquí
Por becuadro, por bemol,
Cantan bien re, mi, fa, sol:
Cantan mal: sol, re, fa, mi!
La razón que en ello vi,
Y que os la tendré de dar,
Es que: como al ordenar
Hacen tanto por lucir,
Cantan bien para subir,
Cantan mal para bajar.

Así ¿cómo cantarían
Si estuvieran ante vos?
Bajo bajaran la voz
Y junto os aturdirían:
Cuando sus tonos alían
Parece cada cual berra:
Uno disuena, otro yerra:
Es justo: yo me consuelo,
Puesto que en vista del cielo,
Queda en polvo cuanto es tierra.

Los padres cantarán mal
Como es el destino augusto;
Y aun así os dieran gusto
Como habéis dado señal...
Y pues anda cada cual
Derecho en sus andaderas,
A estudiar vuestras severas
Músicas, vayan con signos:
Aprendan a cantar himnos
Y a no hacer cosas ligeras.

Vos con voz muy dulce y grata
Acordaste mis sentidos,
Y quedaron mis oídos
Timbrados con oro y plata:
Tanto el pueblo se desata
Oyendo curas marchitos,
Que con laudatorios gritos
Os laudan, que cual doncella
Yo quiero con simple y bella
Voz, rezar vuestros "Benditos".

A UN ESCRITOR PRESUMIDO

Eres un mosquito, cantas
Pequeño y muy zumbador,
De trapos conquistador:
Aborrecido de mantas:
Con tu férrea lengua espantas,
Y con tu música enfadas,
Pues vas dando trompetadas
Y no sabemos en donde
Tu pobre cuerpo se esconde
Para evitar bofetadas.

Alguna ya te has llevado
En esa máscara rara:
Mas nada quita a tu cara
El aspecto descarado:
Ahora bien, ya cansado
Por tu gran bellaquería,
Para otra tierra baldía
Huiste ya muy cabal
Como cualquier recental
A su querencia huiría.

A LAS COSTUMBRES DE BAHIA

A los que turban el mundo
Sin ingenio en el profundo
Aplaudir de los amigos,
Y van como papa-higos
De la gloria en seguimiento,
Lleve el viento!

De quién con letras secretas
Lo alcanza todo con tretas
Badajeándose en trofeo
Por matar a su deseo
Desde el alba hasta la tarde...
¡Dios me guarde!

Al que pasea triunfante
Todo erguido como amante
Por fuera, guante, botones,
Insignias, armas, galones.
Por dentro fárrago ungüento...
¡Lleve el viento!

De los beatos fingidos
Cabizbajos encogidos

Dentro fatales menganos,
Por fuera cara de sanos
Que hacen de vicios alarde...
¡Dios me guarde!

A quien hiere a la justicia
Y falsa virtud esquicia
Fingiéndose delincuente,
Y castiga al inocente
Por un leve pensameinto
¡Lleve el viento!

CON DOS DAMAS

Dos damas en el jardín
Hallé de la Romería:
Una, fea en demasía,
Otra, cual un serafín.
Viéndolas en mal sin fin
Solas rodar y sin voz,
Las pregunto el mal atroz
Que las puso en tal estado:
La fea dijo:—"El Pecado!"
Y la bella, dijo:—"Dios!"

A TRES AHORCADOS

Jugaron a la espadilla
Con el Juez tres picarones,
Y como el Diablo los pilla,
Cayeron los tres bribones.
No hallarán en su cartilla
Cartas de mejor provecho
Para triunfar en derecho
Haciendo juego nefando.

Y un cuarto de hora jugando
Perdieron vida y provecho!

No estando de perder hartos,
Fueron a un mayor destrozo
Queriendo que el Juez famoso
Les perdonara los cuartos.
Luego cual tras malos partos
Vieron los tres jugadores
Que Justicia diestra en flores
Jugando con bichos malos,
Siempre gana con tres palos
A los mismos matadores.

A un tiempo los tres sintieron
Que el mal juego se embarranca
Y que se quedan sin blanca
Bien que libres no se vieron:
Del juego se despidieron
Sentidos del arrebato,
Y también pagando el pato
Que de pura compasión
Condenados de rondón
Vieron el cordel barato.

Tanto allí se entristecieron,
Y tanto se traspasaron,
Que a todos nos admiraron
Cuando allí los suspendieron.
Al cabo los tres murieron
Una muerte tan veloz,
Que el veneno más atroz
No tan listo los matara,
Y que casi ni llorara
El ojo y menos la voz.

Alertas, pardos de trato
A quienes la audacia extorca:
Pensad que puede la horca
Blanquear el rostro a un mulato:
Alerta! Que el aparato
Que más expectable es
Con su elegancia sincera
Algunos otros espera
A quienes ventear los pies.

EUSEBIO DE MATTOS

1623—1692

AL ECCE - HOMO

Hoy que ya tan demudado
Os veo por mí, Señor,
Quiero que sea mi amor
Digno de quien me lo ha dado.
Satisfaz, pues, mi cuidado
Ya que tal os llego a ver:
Y pues sólo vos me hacer,
Podéis bien o mal cual soy,
No me dejéis como estoy
Y hacedme cual debo ser.

Veo los hombres clamar
Por vuestra muerte impacientes:
Y sus tormentos presentes,
Señor, os quieren cargar.
Los puntos se han de trocar

Que hoy la fe quiere, advertida,
La pena al ver tan crecida,
Que el poco bien que se advierte,
Sea al llorar vuestra muerte,
Suplicar por nuestra vida!

MANOEL BOTELHO DE OLIVEIRA

1636—1711

LA ISLA DE MAREA

Tiene una oblicua fama prolongada
La tierra de Marea tan cercada
Por Neptuno, que en vivo amor constante
La estrecha con tal ímpetu de amante,
Que sus brazos ciñendo en torno de ella,
Preténdela gozar como es tan bella.

Y en su asistencia tal la señorea:
Y tal la galantea,
Que del Mar de Marea el apellido
Toma como quien ama y es querido:
Y por cambio de prendas amorosas,
Queda en flujo de rosas
Y viviendo con ansias sucesivas,
De amor mareas vivas,
Hasta en las horas muertas tal parece
Que en su marea de recuerdos crece...

Vista por fuera es poco apetecida
Pues parece de allí mal parecida:

Mas por dentro habitada
Tierra graciosa es: tierra encantada.
Como la concha tosca y deslustrosa
Que cría en su interior la perla hermosa.

Yérguense en ella oteros
Con soberanos montes altaneros,
Que los valles humildes despreciando
La presunción del mundo van mostrando;
Y queriendo ser príncipes erguidos
Dejan los valles a sus pies rendidos...
Por uno y otro lado
Se ven navíos en su mar salado.
... ...
Y pescadores pobres en ligeros
Esquifes, van veleros:
Y el sabroso marisco
Y el langostín flamante,
El camarón negruzco cual lentisco:
Retrógrados cangrejos:
La ostra, alimentada
En los peñascos submarinos, lejos,
Luna en sombra engendrada;
En fin tanto marisco que no miento
Tanto pez grande y chico, que es portento!

Siempre en ella las plantas reverdecen
Y sus hojas parecen
Transformar el Invierno con sus flores:
Esmeraldas de abril, con sus verdores.
Y de ellas por adorno apetecido
Hace Flora feliz rico vestido...
Las frutas se producen copiosas
Y son tan deliciosas
Que como expuesto al mar el sitio adusto,
Las da el salcedo un excelente gusto.

Las naranjas que llaman de la China
Tienen sapidez fina. . .
Los limones son dulces y son tantos,
Que quedan en el monte sin quebrantos.
La cidra deliciosa y amarilla
En multitud por los ribazos brilla.
Y los melones dulces celebrados
Aparecen aquí por todos lados,
Y cada cual tanto sabor alienta
Que ser de azúcar y de sal, se cuenta,
Y como saben bien y son bonitos,
Bien se puede decir que están escritos.

Son las melancias con igual bondad
De tal capacidad,
Que cuando, dulcemente, de miel llena
Nos devoramos una, se diría
Que la fruta sería
Toda una colmena. . .
Aquí no faltan higos
De los que son, los pájaros, amigos:
Apetitosos de su gran ricura
Pues ponen apetito y dan dulzura.
Y si los higos a las aves matan
Pues con su dulce exceso las maltratan,
Recuerdan mariposas que embebidas
Van hacia el fuego a disolver sus vidas.

En las quebradas propias los coqueros
Gallardos y frondosos
Crían cocos gustosos;
Y sus frutos tan dulces y altaneros
Son de tanta riqueza,
Que los hace servir Naturaleza
No sólo de sustento,
Sino de néctar dulce que es portento.

También nuestra castaña:
Mejor que la Francesa y la de España:
Las pifibas doradas
Mejor que las cerezas coloradas:
Las arazases grandes y pequeños
Que crían los ribazos ya sin dueños.

Y crían los ribazos cual valladas
Las peras de la Europa engrandecidas
Y más dulces también y más lucidas
Y que también sabrosas y adaptadas
Son para dulce hacer y marmeladas.
Las bananas doquiera conocidas
Por fruto y alimento apetecidas...
La pimienta elegante
De exquisita potencia tan picante:
Y el mamón tan fecundo
Que por vulgar no le interesa al mundo:
El marcuyá también gustoso y frío
Que provoca el agrado
Del azúcar rosado,
Y bello y cordial el molle blando
Que se engulle manjar y va curando...

Luego los ananaces
Que de ser rey de frutos son capaces,
Vístense de escarlata
Con majestad tan grata,
Que teniendo de imperio gravedad,
Tienen verde corona y majestad.

Tiene la Isla del Brasil ya todo:
Y pudiera como él por vario modo
Si a Chipre un día Citerea dejara
Hacer que el mar hasta su playa echara

Aquí Virgen sin mengua una segunda
Venus, mejor que griega y más fecunda! (1)

SEBASTIAO DA ROCHA PITTA

1660—1738

TU POMPA MAS GENTIL...

Tu pompa más gentil, naturaleza,
De las damas el clásico tesoro,
El que las da más brío en onda de oro
Suelto a la espalda, en mares de belleza,

Para insignia naval Cartaginesa
Dan las damas, con gloria y sin desdoro,
Encargando al cabello en su decoro,
Dé a los fuertes, valor con su fineza.

Surte la armada: en vaga conjetura
Siguiendo de los astros los destellos
Flameando su enseña a la ventura...

Va heroica con su insignia de cabellos:
Que los cabos con que ata la hermosura,
Tanto más fuertes son cuanto más bellos

ENDECHAS

Sea el verso pequeño
De breve estilo,
Pues el lírico asunto
Lo presta un niño.

---

(1) Consúltese la Oda a la Zona Tórrida de Bello.

Bien que bello dejara
Ya el paraíso
Y el que puede del mundo
Hízole amigo...

De nácar y de nieve
Conjunto vívido,
Era cristal con alma,
Flor con sentidos.

Corría en los jardines
Con otros niños
Y fué, no de una abeja,
De áspid mordido.

Cayó pronto cubierto
De sudor tibio,
Que por ser como aljófar
No era rocío.

Y recibió la muerte
Como un deliquio
Sin que a él ¡ay! la vida
Deba un suspiro.

¿El ha muerto? De cierto
Yo no lo afirmo...
Porque a todos parece
Que está dormido.

En un cuarto de flores
Dolor tan vivo!
De jazmín fué su muerte...
¿Se habrá dormido?

JOAO DE BRITTO E LIMA

1671—1696

DECIMAS

Hoy deja el siglo engañoso
La soberana Marquesa
Compelida de tristeza
Por la falta de su esposo.
Mas del exceso amoroso
De sentimiento tan fino,
Quiso que fuese el destino
Sustituto soberano
Del mejor esposo humano:
El santo esposo divino.

En su pesar angustiado
Halló algo superior
Que arrebatando su amor
Aún mejor lo ha empleado.
Debe tal mudanza al hado
A quien dolida culpó,
Pero más no incriminó
Viendo con suerte oportuna,
Que a una más feliz fortuna
El desdichado pasó.

Siendo como fué dolida
Por su pena tan llorada,
Cambió por su vida amada
Una eternidad de vida...
Y por no salir vencida
En esta batalla baja,

Por vencerse a sí trabaja
Trocando en sucinto espacio
Por una tumba un palacio
Y el manto, por la mortaja.

AGRIPINA Y NERON

Tanto Agripina a su Nerón adora
Que porque manto vista no repara
La muerte que el tirano la prepara,
Que ya vaticinádale, no ignora.

Fué premio a la maldad la más traidora
De fineza de mal, única y rara:
Mas si tan alto amor a ello no obstara,
Menos tirano fuera él a su hora.

Materna abnegación que el mal desdeña
Y del hijo la ingrata antipatía,
Asombraran la sombra más zahareña.

Por extremo uno al otro se valía:
Fué Agripina de la infamia dueña,
Tiranizó Nerón la Tiranía!

ALEXANDRE DE GUSMAO

1695—1753

GLOSA

¡Pastora más hermosa que inhumana
Que al agotarme pones gusto en ello,

Cómo pudo juntar rostro tan bello
El cielo con una alma tan tirana?...

¿Qué te hice, cruel, que me aborreces?
¿Tienes de piedra el corazón augusto?
¿Soy tigre yo, león que con tal susto
En cuanto tú me ves desapareces?

Por ti tan aturdido ando y tan rudo,
Que en el redil el hato dejé hambriento.
El sol me hiere aplomo y no le siento:
La oveja llama y a su voz no acudo.
Huyó ya el tiempo en que de danza y canto
Yo estaba en mi momento más dichoso;
Mientras que ahora aflicto y pesaroso
Todo me vuelvo deshacerme en llanto.

Hace poco encontré ciertos pastores
Que al monte a pacer van el ganado,
Y ni aun me conocieron... tan mudado
Me encontraron, ¡ay Dios! por tus rigores.

Y aquel rebaño mío que tú viste
Tan bien antes que mi alma enloqueciese,
Ni trisca ya ni medra, y se enflaquece
Pues no come, con verme ya tan triste.

Es él quien guíame: yo no lo guío
Pues voy en mis pesares extasiado:
Bien puede el lobo andar entre el ganado
Que no lo acierta a ver el ojo mío.

Una nube en mi pecho se ha fijado
Que todo cuanto miro me obscurece:
La flor del campo parda me parece
Y hasta el fulgente sol hallo nublado.

Del prado alegre escapo y en lo obscuro
De la sierra a la gruta vivo junto:
Y a la roca y las fieras les pregunto
Si saben de algún sér que tú más duro.

Allí oigo llorar, la selva hiriendo
Los arroyos saltantes con presteza,
Y van con su tristeza y mi tristeza,
Otro arroyo mis ojos despidiendo.

El mal que me destroza yo merezco:
Que ingrato desprecié a quién me quería:
Ahora siempre voy la faz sombría
Y, venganza a aquel mal, mi mal padezco.

Por entonces mi amor no conocía
Y hacía burla del tormento ajeno:
Cuán lento el tiempo malo y listo el bueno...
Hoy todo más bien sé que lo sabía...

No me desprecies, no, gentil pastora,
Que igual castigo amor, tal vez te guarda:
A la piedad no seas torva y tarda...
Deja de maltratar a quien te adora.

ANTONIO JOSE DA SILVA

1705—1739

ALMA MIA

¿Qué importa que separe la agria muerte
Los extremos que amor ligó en la vida,

Si cuanto más contrástala, más fuerte
El alma vive con su afecto unida?
Y aunque tal te imagine, ¡oh! triste suerte,
En el horror de un túmulo escondida,
Nunca del corazón te me saliste:
"Alma mía gentil que te partiste".

Si en el regio pensil, flor animada,
Su púrpura arrastraba y gallardía,
Era que su belleza desterrada
Del cielo en vida efímera vivía...
Si está con la belleza vinculada
La muerte, por oculta simpatía,
¿Qué mucho te ausentases levemente
"Tan pronto de esta vida displicente?"

Como flor se secó quien rosa era:
Por eso con fragancia transitoria
Flor huyó, ser de humana primavera,
Para ser serafín de excelsa gloria:
Ya que mi inspiración te considera
Gozando en el Empíreo alta victoria,
A pesar de nuestra ansia tan vehemente,
"Reposa allá en el cielo eternamente".

En tal patria de rayos luminosa
Donde inmortal se adora luz Inmensa,
Alegre vivirás, alma dichosa,
Sin límite jamás de gloria extensa...
Y yo infeliz en ansia luctuosa
Daré el gemido de mi pena intensa,
Mientras tú gozas del gran bien que hubiste
"Viva yo aquí en la tierra siempre triste!"

LA MUJER Y EL MATRIMONIO

La mujer que sin fervor
Siéntese hacia el matrimonio
Ha de entregarse al Demonio
Si no se entrega al Amor:
Deponga, pues, su calor
Y su humano desdeñar,
Pues si no se ha de ablandar
Su rigor, debe escoger
Casar por no fenecer
O por no morir, casar.

JOSE DE SANTA RITA DURAO

1718—1784

CARAMURU

Pásmase Holanda, se horroriza Europa,
Se exalta Portugal, canta Bahía,
Viendo que triunfa con tan poca tropa
Del temible raudal que la invadía:
Todo es grandioso cuanto el hombre topa
Que la mano de Dios, doquier lucía,
Haciendo alegre el mundo en sus portentos
En sus magnos y simples monumentos.

Por mar y tierra la citada plaza
Después de asedio largo de nueve años,
Por los desastres del asalto lasa
Al Brasil dejan libre los extraños.
Merced clara es del cielo cuanto pasa:

Que a tan pocos nativos sin amaños
Les ceda un pueblo que en valor profundo
Es, armado en el mar, terror del mundo!

CUADROS INDIANOS
(Del Caramurú)

El Holandés entonce en movimiento
Por querer sofocar la ardiente llama,
Con dos mil hombres se lanzó violento
A guerrear que al cruel de Viena inflama...
El Ruso que dejó su alojamiento,
Y los Belgas que el lazo oculto llama,
Se hallaban en lugar de duras rocas
Que la cresta llamaban de Tabocas.

Entre arbustos y cañas de improviso
Dispara el Luso hacia la incauta gente:
Y acrecentado el daño sin aviso
Destroza al Holandés con furia ardiente.
Tiene la marcha el Bátavo indeciso:
Y sin ver al contrario el golpe siente;
Hasta que al ver diezmados los soldados
Ceden el campo y huyen azorados...

Holanda es fuerte: el Luso está afligido:
Contra Lisboa, así, con amenazas
Y contra el gran Brasil retumba el ruído
De la venganza con que ajustan trazas...
Empero, por el Rey todo el partido
Se conserva apretado en fuertes masas,
Y esperan en la unión la providencia
Que al tumulto doquier pide asistencia.

CARAMURU

En el cóncavo ameno un sitio había

De troncos muy vetustos cual afoda
O natural trinchera, que impedía,
A quien quisiera entrar, la entrada toda;
Y el vasto plano que en su centro abría
Edificado con la patria moda,
De troncos, varas, ramos, mimbres, cañas,
Formaba, como en cuadro, ocho cabañas.

Es cada una tan voluminosa,
Que en líneas paralelas extendida
Desenvuelta en pilares espaciosa,
Ni en paredes ni en muros oprimida.
Muestra selva de palmas muy vistosa,
Cuyo bosque de fustes tan ingentes
A ochocientos abriga o mil vivientes.

Dentro la gran cabaña a cada paso
Cuelga de fuste a fuste red extensa...
Allí descanso toma el cuerpo laso
Allí el marido su pasión dispensa:
Reposa la hija en el materno abrazo,
En red que junto tiene a ella suspensa:
Y no se ve jamás en tal vivienda
Quién mujer de otro o virgen niña ofenda.

CLAUDIO MANOEL DA COSTA

1729—1810

SONETO

No se pasa, mi bien, noche ni día
Sin que yo te recuerde, hora tras hora,
Y no tenga en el alma el mal que llora
Hoy desgarrada en pena mi alegría.

Con tanta imagen ¡ay! la Fantasía
Me trae sin tregua y ello más me azora:
¿Pues que si voy sin esperanza ahora
Qué alivio me dará tanta porfía?

Tirano fué conmigo al hado ingrato
Pues creyendo alcanzar de ti victoria
Me encantó para siempre en tu retrato.

Gozara yo con la pasada gloria
Si cuando me faltó tu dulce trato
Me faltara igualmente la memoria.

ADIOS IDOLO BELLO

¡Adiós ídolo bello! Adiós querido
Ingrato bien, adiós! Tu labio aplica
El dardo a repulir que ora publica
El triunfo fieramente conseguido.

Parto. Vóyme hacia el Norte, aborrecido
De mi hado infeliz. Ahora, rica
De mis despojos tu desdén dedica
A hacer mortal e ingrato mi gemido.

Y si acaso algún día menos dura
Recordando al cuitado consultares
Su secuela sin par de desventura,

En la agria confusión de sus pesares
Hallarás que ardió siempre y ardió pura
La víctima de una alma en tus altares.

ESTOS LOS OJOS SON

Son estos, sí, los ojos de mi amada.

¡Qué bellos, qué gentiles y qué hermosos!
No son para las gentes más preciosos
Tus frutos dulces, estación dorada.

Por ellos en delicia derramada
Torna el campo sus ámbitos gozosos,
Y por céfiros suaves y mimosos
La región toda en luz se ve bañada.

Venid, mis ojos, sí; venid trayendo
Del rostro de mi bien las prendas bellas,
Y aliviad este mal que voy gimiendo:

Mas ¡ay! dolor atroz que me atropellas!
Los ojos que creí que estaba viendo
Del cielo son apenas dos estrellas!

MI CUNA

Puso en este erial naturaleza
La cuna en que nací: ¡oh, quién creyese
Que entre peñas tan ásperas creciese
Un alma tierna, un pecho sin dureza!

Amor que a fieras doma con terneza
Quiso luego rendirme: y quién pudiese
¡Mi alma! resistirlo? ¡Quién me diese
Para sufrir su choque fortaleza!

Por más que el daño conociese el vano
Cariño de mi afán y mi blandura,
Nunca pude escapar su mal insano:

Tú, que sabes del rayo, peña dura
La horrenda condición, ves que el tirano
Amor, a más rechazo, más apura!

CUANDO LLENOS DE GUSTO...

Cuando llenos de gusto y alegría
Estos campos diviso florecientes
A mis ojos las lágrimas ardientes,
Vienen con ansia más, más agonía.

Y aquel objeto mismo que desvía
De mi pecho las penas inclementes,
Con encantos de ensueños diferentes,
Más mi tristeza en su esplendor agría.

Si de la flor la bella contextura
Esmalta el campo y su mejor fragancia
Quiere falsa engañarme en su ventura,

¿Cómo mirara al cielo mi arrogancia,
Si en cada estrella veo la hermosura
De la bella causante de mi ansia?

¿DONDE ESTOY?

¿Dónde estoy? Este sitio desconozco;
¿Quién volvió tan distinto aqueste prado?
Todo, diverso aspecto hoy ha tomado,
Y al contemplarlo en inquietud me enfosco.

Una fuente aquí va, que no conozco
Ni estuve nunca en ella reclinado:
En valle, casi, el monte se ha mudado,
Tiempo y trabajo, fino hacen lo tosco...

Arboles que yo vi tan florecientes
Como en perpetuidad de primavera;
Ni vuestros troncos hallo decadentes.
¡Ah! Yo me engaño: esta región no era!

Pero, ¿por qué extrañar; no están presentes
Los males con que todo degenera?

JOSE BASILIO DA GAMA

1740—1795

LINDOYA

Un frío susto corre por las venas
De Caitelú que deja todo el campo,
Y a su hermana en la sombra de los bosques
Busca oteando, y tiembla de encontrarla.
Entran por fin en la intrincada selva
Parte del bosque antiguo obscuro y negro
Donde al pie de una roca cavernosa
Corre una ronca fuente que murmura
Curva y lecheada de jazmín y lirios.

Este lugar de delicioso y triste
Sitio para morir era escogido
Por la encantada y mísera Lindoya.
Allí tendida, como que dormía
En blando lecho de mimosas flores.

Tiene el rostro en la mano: ésta en el tronco
De un fúnebre ciprés que derramaba
Melancólica sombra. Más de cerca
Descubre que en el cuerpo se le enrolla
Verde serpiente que le corre y ciñe
Pescuezo y brazos y le lame el seno.

Huyen, esto al mirar, los más con susto
Y paran llenos de ansias a lo lejos

Y no se atreven a llamarla, y temen
Que recuerde asustada, irrite al monstruo...
Y huya, al huir causándose la muerte.

Por ello el diestro Caitelú, que tiembla
Por su hermana, y ya, sin más demora,
Dobla las puntas de su arco, quiere
Por tres veces soltar el tiro, y yerto
Queda tres veces... Mas por fin sacude
El arco y suelta el inflexible dardo
Que toca el seno de Lindoya y hiere
A la sierpe en la testa, y boca y dientes
Deja clavados en el duro tronco...

Sacude el campo con la densa cola
Airado el monstruo y con tortuosos giros
Se enrosca en el ciprés, y vierte envuelta
La negra sangre y lívido el veneno...

Alza los brazos la infeliz Lindoya
Al desgraciado hermano que al hacerla
Despertar reconoce, ¡con qué pena!,
En el rostro los signos del veneno
Y por el diente herido observa el pecho.

Los ojos en que amor reinaba un día
Llenos de muerte... muda aquella lengua
Que al sordo viento y ecos tantas veces
Contó la larga historia de sus males...

Los ojos Caitelú siente con llanto
Y rompe en profundísimos suspiros,
Leyendo escrito en la escondida gruta
Y por la mano trémula grabado
Pensado el crimen y querida muerte,

Y por todos los ecos repetido
El suspirado nombre de Cacambo.
Conserva aun el pálido semblante
Un no sé qué de lagrimado y triste,
Que los pechos más duros enternece...
¡Tanto en su rostro era feliz la muerte!

URUGUAY

Tú diosa de cien bocas, que nos pintas
Las ondas del Mar Negro en sangre tintas,
Y a Niester incierto. irresoluto,
Sin saber a quién debe dar tributo,
Eterno asunto de inmortales liras:
Hoy que del Rey se calman ya las iras
Tus ojos sobre la ancha Africa extiende,
Y luego, alada y densa, el aire hiende...
Y canta al son de bárbara trompeta
Al fuerte Capitán en guerra inquieta.

Un frío susto el alma de repente
Les hiela al verse de la muerte enfrente,
Y la vida salvando entre las peñas
Todos se acogen a las patrias breñas.
Cae la edad tierna y la vetusta edad
¡Ah, cuál siento gemir la humanidad !

Pero pisan por fin los altos riscos
De la agreste montaña cual infierno
Que el suelo oprime y que la testa esconde
En la región que nunca turba el viento...
Quien sube allí de tierra, poco a poco
Ve que se ensancha el horizonte en curva,
Hasta do el cielo con el mar confina...
Y halla la vista solo cielo y ondas...
Excepto si la niebla cubre el cielo

Y el mar y todo y el mortal no mira
Más que el celaje que le cubre denso...

Mas cuando el sol desde el luciente estadio
Con la rosada mano abre las nieblas
Del velo ceniciento de las nubes,
¡Qué alegre escena ante los ojos muestra!
De aquella altura en un espacio inmenso
Vense grandes campiñas encintadas
De raudales, blandientes: claras fuentes
Y lagos cristalinos donde moja
Sus leves alas el lascivo viento...
Y graciosos oteros y hondos valles
Y arbolados espesos y confusos:
Verde escenario en que se admira cuanto
Produjo la inmortal naturaleza!

Sufridora la tierra en su cultivo
Muestra el rasgado seno... plantas múltiples
Sus miembros enredando, tejen vías
Donde la vista puede andar o párase...
Anda en el campo el mugidor ganado
Y mal por entre sombras y verdura
Se le divisa... entre albear de casas
Y blancos templos...
Todos se juntaban
Entretanto los padres, y en vecino
Lugar quería por esposa el suyo
Dar Lindoya a Baldelta, con el trono
Y regia autoridad.
Ya no faltaba
Para empezar la candorosa fiesta
Más que Lindoya. Búscanla y aprenden
De Tanajuén, que en el ramblar, llorosa,
Va, sin querer, que nadie la acompañe...

Entranse todos en la más remota
Parte del bosque tan obscuro y negro...

A LO LARGO DEL RIO

... ... Un día
Hicieron alto y se acamparon donde
Incultos yermos por espacio inmenso
Estériles y secos acompañan
La margen amplia de un profundo río,
Que se extiende en vastísimas campiñas
Donde palustres son, tendidas cañas
Y leves juncos de color tostado,
Pronta materia de voraz incendio.
El indio habitador, de cuando en cuando,
Con extraña cultura entrega al fuego
Muchas leguas de campo: y el incendio
Dura hasta cuando lo sostiene el viento.
De hierba renaciente se apacienta
El ganado que baja de los montes...
Y renovando incendios de esta suerte
Se enmienda el arte de Naturaleza
Y campos verdes tiénense y ganados.
Mas ahora al corriente, por espías,
De nuestras marchas, conservaban siempre
Secas las tostadísiams campiñas:
No consintiendo, por hacernos guerra,
Que la llama benéfica, la helada
Heredad fertilice en el terreno.
Y el caballo que fué fuerte y brioso
Y acostumbrado sólo a aquel sustento
De verdes juncos en aquellos climas
De la campiña dura, desfallece.
Y aun más: ¡si su señor le pide sirva,
Huye feroz, levanta pies y manos,

Y en el valle tendido el eco atruena
Con su relincho en agitar de clines!

LA ALJABA DE CEPE

Canto III

El indio un tanto pensativo, brazo
Retira y mano, y suspirando dice:
—"Gentes de Europa: nunca os acercaran
El mar y el viento a nos! Ah, no debalde
Extendió entre nosotros la natura
Todo ese plano espacio inmenso de aguas!"
Iba a seguir tal vez: mas lo interrumpe
Cepé lanzado al medio, quien le dice:
—"¡Cacambo, no des más de lo que debes!
Se sabe que la tierra en que pisamos
Y este cielo eran de la gente nuestra!
Cual ellos libres, libres nos dejaron,
Como libres serán los hijos nuestros.
Alcémonos feroces contra el yugo
Que del cielo no sea o nuestros padres.
Las flechas cortarán nuestras discordias
Dentro de poco tiempo: y vuestro mundo,
Si es que de humanidad algo ha guardado,
Juzgará si con causa defendemos
Ya la injusticia, o nuestro Dios y patria!"

"¿Queréis la guerra? Pues tendréis la guerra
Responde el General andáos pronto:
Ya libres sois!" Y ordena que a Cacambo
Se dé una espada con adornos de oro
Y plata, de un labor muy exquisito:
Un sombrero bordado: un rico cinto:
Verde capa de espeso y fino paño
Con bandas amarillas y encarnadas.

Y mandó que a Cepé se diese un arco
Con cuentos de marfil y aljaba plena
De albas saetas de aguzadas puntas:
La misma aljaba que dejara un día
Cuando en manto de sangre y vivo apenas,
Sin arco y sin caballo, fué traído
Prisionero de guerra a nuestro campo.
Recordó el indio la pasada injuria
Y sompesando la querida aljaba
Contestó:—"General, te la agradezco!
Saetas, tú me das... ¡Oh, te aseguro
Volvértelas de cerca una por una
Entre vahos de sangre y por la punta!
Tú las conocerás por las heridas
O porque cortan con más fuerza el aire.

MANOEL IGNACIO DA SILVA ALVARENGA

1740—1814

LA GRUTA AMERICANA

En el valle el raudal se desvanece
Desde el alto peñasco despeñado
Con bramar que a las fieras ensordece.

Y aquí en la vasta gruta sosegado
El padre de las Ninfas tutelares
Yace en urna musgosa recostado...

Pedazos de oro bruto en los altares
Relucen entre piedras más preciosas
Con que el cielo colmara estos lugares.

Sus brazos tienden selvas muy frondosas
En curvo anfiteatro en que respiran
En la siesta las Dríadas hermosas.

Con el ingrato amor todos deliran
Faunos que sed de amores atormenta
Y andan de tronco en tronco y allí giran.

Mas en cuán noble carro se presenta
De antas o tigres fúlgida Amazona
Que los rige del solio en que se sienta...

A los pies de la intrépida matrona
Verde, escamoso yacaré se humilla,
Anfibio habitador de ardiente zona...

¿Quién, hija del Brasil, tal maravilla
Con tal plumaje en luz, tales colores
En que el sol luce y la natura brilla?

Nueva corona en genios y en amores
Le ofrecen a granel sobre la tierra
Rubís, zafiros... gemas mil y flores.

Se unen las Ninfas de este bosque y presta
La diosa dulce habla: el monstruo duerme.
La selva deja oir mustia en la siesta
Y se estira... el río oye... el viento inerme
La selva deja oir mustia en la siesta.

GLAURA DURMIENDO

Volad, céfiros mimosos
Vagarosos con cautela...
Glauda bella en sus reposos
Duerme sueños deliciosos,
¡Oh, qué candido es su amor!

Más me llevan de ansia lleno
Sus mejillas encarnadas
Que tras flores rociadas
Va el pequeño picaflor.

¡Qué descanso más sereno
Hoy en montes tan ingentes,
Sombras, peñas, troncos, fuentes
Todo siente puro ardor...

Venid céfiros mimosos
Vagorosos con cautela,
Glaura bella en sus reposos
Duerme sueños deliciosos
¡Oh, qué cándido es mi amor!

El silencio que sedeño
No osa hablar y sólo escucha,
En la gruta con mi lucha
Tiende el arco sin rumor...
Por piedad ¡oh leve sueño!
Riégame al paso tus flores,
Y a los llantos y dolores
Den olvidos del pastor.

EL TEMPLO DE NEPTUNO

¡Adiós, Termindo! Adiós augustos lares
De la hermosa Lisboa: el leve pino
Suelta la vela blanca en frescos mares...

Nido puro de amor, patrio y divino,
Hace tiempo me esperas: prego al Hado
Disponga en mi favor al Dios Marino.

"Del abuelo el espíritu esfumado

Vuela en el Universo: el Tiempo puro
Los lauros le prepara y con las palmas
Apresta en el futuro
La corona inmortal de grandes almas.

Pueda hija noble el formidable brazo
Por largo tiempo dar al recio escudo
Que ampara cuanto el sol desde el ocaso
Mira, hasta que entra en occidente obscuro
Y que infinitos ya en su seno encierra
Astros en lo alto y héroes en la tierra''.

Tal cantó el Estro y sobre todos llueve
La celeste ambrosía y mensajero
Alado fuese hacia el Brasil ligero.

La quilla entre algas retajante en breve
Ya cansada dió popa al mar undoso
Y el alba de oro sus flameos mueve...

Respiro al fin mi patrio aire dichoso
Y en tu seno fecundo, patria amada,
Descanse al fin mi cuerpo silencioso.

DOMINGOS CALDAS BARBOSA

1742—1800

CADA VEZ TE QUIERO MAS

Te gozas con mis suspiros
Y oyendo mis ayes vas...
Gustas de verme muriendo:
Cada vez te quiero más!

Si en mis ojos reparares
Hondas señales verás...
Y más, cuanto más buscares
Verás que te quiero más!

Entré en el templo de amor:
Otro cual yo no hallarás:
Mi amor es eterna flor:
Cada vez te quiero más!

Ebrio ya del ansia mía
Ya no tuve día en paz;
La Esperanza se me huía:
Cada vez te quiero más.

Tú por otro me dejabas,
Por otro cualquier rival,
Y entre todos me mirabas:
Cada vez quererte más.

En medio de mis desvelos
En fiebre ya por mi mal,
Me viste abrazado en celos:
Cada vez quererte más.

Y cuando cae en mis ojos
Tu pupila divinal,
Siento todos mis despojos
Cada vez quererte más...

Quisiera no más quererte
Que cual ves te quiero ya...
Pero el corazón me advierte:
—"Cada vez la quiero más!"

Si acaso tras de la muerte

Aun sigue amando el mortal...
Será cada vez más fuerte
Mi suerte quererte más!

LA CORONA

Bien sé que toda es de flores
Esa corona de amores
Que va tu frente a ceñir...

Mas es corona: es reinado,
Y a puesto más arriesgado
Hoy no pudieras subir.

En los reinos populosos
Los vasallos revoltosos
Temprano o tarde dan ley.

¿Quién puede entonces domallos,
Si son tantos los vasallos
Y uno solo el pobre Rey?

No encuentro, mi reina bella,
Para escapar de esa estrella
Que al Rey persigue con dolo,

Sino un recurso muy serio:
Poner límite al Imperio
Y que haya un vasallo solo.

AUN SOY TUYO

Desde el momento en que entraste
En mis angustias, de suyo
Mi corazón cautivaste...
¡Qué dicha ser aun tuyo!

Amor que tal preparara
Este nuevo estado suyo
Quízome esclavo: hoy me ampara
¡Y qué dicha ser aun tuyo!

Cual mi corazón batía,
Del tuyo oía el arrullo
Hoy libre vas alma mía,
Yo, inquieto, aun soy tuyo!

THOMAZ ANTONIO GONZAGA

1744—1807

LIRA XXVI

Tú no verás, Marilia, cien cautivos
Del cascajo sacar la áurea tierra
Ni de la arena de los ríos vivos
        El oro de la sierra.

No verás separar al negro moro
Del pesado esmeril la gruesa arena,
Ni la batea, de granitos de oro
        Verás brillando llena.

No verás derribar el virgen monte:
Quemar las capoeiras aun nuevas:
Fertilizar con cisco el gran desmonte:
        Llenar de maíz las cuevas.

No verás en los vientos, prominentes
Columnas de los montes vueltos humo:

Ni exprimirás con los quebrados dientes
De caña dulce el zumo.

Pero verás en mi espaciosa mesa
Volúmenes de historias y prodigios:
Me verás sabiamente y con justeza
Apaciguar litigios.

Y para las compulsas en la gloria
Tú me has de hacer gustosa compañía:
Rememorando fastos en la Historia:
Luz, en la Poesía.

Leerás la obra que el consenso sella
Y yo, escuchando dasle timbre justo,
He de tornar a leer la estrofa bella
Y el párrafo vetusto.

Y si una vida encuentras ya perdida
Marilia, no lo creas desventura...
Tú tienes quien le preste eterna vida
A tu alma y tu hermosura.

MI CANORO PAJARILLO

Mi canoro pajarillo
Si sabes de mi tormento
Y buscas darme cantando
Un dulce contentamiento,

Ah, no cantes, ya, no cantes,
Si me quieres ser propicio
Te doy caso de que me hagas
Mucho mayor beneficio.

Vuela listo: el aire rompe;
Procura el puerto de Estrella
Sube a su cumbre y descansa
En la dulce mansión de Ella.

Verás junto de la puerta
Una gran ventana pía
Es la sala donde mora
Mi encantadora María.

Porque la conozcas pronto
Doyte sus señas precisas:
Bello rostro, erguido talle
Y encantadoras sonrisas.
En el semblante ovalado
Sus dulces cejas arqueadas:
Negros y finos cabellos
Carnes de nieve formadas...

La boca risueña y breve
Y la faz color de rosa:
Ni un elogio más: de todas,
Es ella la más hermosa!

Llega, avecilla a su oído
Y dile que yo te mando,
Que estoy aquí preso y triste
Y sin su alivio penando.

LIRA XXVIII

Alejandro, Marilia, cual el río
Que engrosado en invierno todo arrasa,
Dirigiendo las fuerzas
Cerca, vence y abraza
Cien ciudades diversas.

Fué en glorias de batallas el primero:
Muerto joven, ya tal valiente, había
Vencido al mundo entero.

Pero, a pesar de ser un buen soldado,
Cuyo poder no hay gloria que no abata,
Marilia, solamente
Fué un dichoso pirata
Un salteador valiente:
Y si no tiene fama, baja, obscura,
Fué porque siempre va con la injusticia
La insolente ventura.
El grande César cuyo nombre asoma
En el mundo y su patria fe quebranta,
El gladio bajo toma
Y oprime la garganta
Imperial, de Roma:
Un héroe alcanza a ser por un delito:
Si acaso no venciese, sólo fuera
Un vil traidor proscrito.

El ser héroe, Marilia, no consiste
En arruinar imperios: mueve a guerra,
Derrama sangre humana
Y despuebla la tierra
También el cruel tirano:
Para ser héroe hay que vivir cual justo
Y tal se puede ser gigante y pobre
Como el mayor Augusto!

IGNACIO JOSE DE ALVARENGA PEIXOTO

1744—1793

ESTRELLA Y NICE

Yo vi a la linda Estrella: enamorado
Hice enseguida voto de querella;
Pero después a Nice hallé tan bella
Que igualmente dejó mi ser turbado.

¿Con cuál me quedaré, pues mi cuidado
Ni ve a Nice mejor ni la ve a Estrella?
Si Nice viene aquí, muero por ella:
Llega Estrella a venir, caigo extasiado.

Mas ay que aquella me desprecia amante,
Pues sabe que estoy preso en otros brazos;
Y ésta, no quiéreme, por inconstante.

Vén Cupido a librarme de estos lazos:
O haz de los dos semblantes un semblante
O divide mi pecho en dos pedazos!

A MI HIJA

Mi dulce amor: mi hija: llegó el día
En que ya la razón cual tea encesa
Viene a guiar tu cándida belleza...
Hoy abre el mundo, para ti, su vía...

La mano que te alzó tus pasos guía:
Desprecie lo falaz tu gentileza,

Y sacrifica horrores y riqueza
A las leyes del Hijo de María.

Haz tu alma un jardín de caridades:
Que amar a Dios, querer sus semejantes
Es celeste fulgor de las verdades:

Lo demás son falacias delirantes:
Busca del cielo las eternidades
Que la vida es brevísimos instantes!

CONSEJOS A MIS HIJOS

Chicos, os voy a dictar
Las reglas del buen vivir:
No basta sólo mirar:
Hay que saber discernir.
—Es saber el razonar:
Y no es saber el sentir.

En este furioso mar
De ondas de contradicciones:
Nadie vaya tras ficciones
Porque se habrá de engañar:
De caras a corazones
Hay muchas leguas que andar.

Aplicad al conversar
Todos los cinco sentidos;
Tienen los muros oídos
Y también saben hablar:
Ciertos bichos escondidos
No hacen sino escuchar.

Quién quiera el mal evitar
Sepa evitar su ocasión:

Que vendrá el mal sin razón
Sin que se pueda esquivar:
Hay que cuidar el trombón
Si no, se suele abollar.

Nunca os dejéis engañar,
Por amigos, ni amigas,
Chicos y chicas, hormigas
Son que viven de hurgonear.
Conversaciones e intrigas
Siempre debéis de evitar.

Siempre os debéis de guiar
Por los antiguos consejos;
Puesto que ratones viejos
Nunca se dejan cazar...
Los fierros para hacer tejos
Hay que dejarlos enfriar.

Si hubiéreis de profesar
Del tahur el cuarto voto
Procurad capote roto
Y pie de banco o billar:
Y haceos sabio piloto
Del arte de marear...

Y si os mandaren llamar
Para ver una función:
Responded siempre que: "Non!
Que tenéis mucho en que andar".
Y de vuestra condición
Oiréis con respeto hablar.

Os debéis acautelar
En juegos de pavo o topo:
No queráis sudar el hopo

Entre los juegos de azar:
En las Fábulas de Esopo
Sólo debéis estudiar.

En viento escribe el hablar
Sin puntos, comas, ni asuntos;
Y quien cuenta puntos juntos
Los pudiera acrecentar...
Tienen de tontos mil puntos
Los que no saben jugar.

Con Dios, o Rey, no bailar
Y servir y obedecer:
Amar y mucho temer;
Y temer por mucho amar:
Santo temor de ofender
Lo que se debe adorar!

Todo esto puede bastar,
Bien que se debió decir,
Mas yo lo debo dejar,
Pues más no puedo seguir:
El que sepa discurrir
Puede el resto adivinar. (1)

CANTO

Esos partidos montes y empinados
Que hinchen de horror la vista delicada
En soberbios palacios levantados
Desde la edad primera la afanada
Gente empleó para vivienda. Izados
Entre los bosques negros, han su entrada

(1) Conf: Tío Vizcacha Hernández.

Cerrado al mismo sol, conquistadores
De diez razas diversas y colores.
Esto, que Europa, la barbarie llama
De su seno en deleite tan diverso,
Cuán diferente es para quien ama
La cuna paternal; el magno esfuerzo
Del pastor nacional mi verso inflama,
Y con tan noble inspiración, mi verso
Podrá mostrar de mi gran héroe en boca
Cuánto a grandezas ese horror se aboca.

Aquellas sierras de apariencia fea,
Dirá José:—¡Oh, cuánto son hermosas!
Ellas conservan de la acción febea
Las dormidas potencias majestuosas:
En sus entrañas duerme y fosforea
La plata, el oro, gemas muy preciosas:
Aquellas crudas y empinadas sierras
Hacen las paces con calor de guerras.

Aquellos montes negros y empinados
Que llenan casi el dilatado ambiente,
Son cual dos edificios respetados
Que lanzan rayos en la mar ferviente...
Los corintios palacios levantados,
Dóricos templos como una ara ingente,
Son obras hechas con los leños duros
Hijos de aquestos bosques tan obscuros.

Y la corona de oro que ora brilla
Y el cetro que ora empina, ¡justo arcano!
Del augusto José la hija sencilla
Nuestra Reina en su trono soberano:
Y Lisboa, de Europa maravilla,
De cuyo brillo todo el mundo es vano,

Tanto la hacen tierra respetada
Como es rica esta bárbara apartada.

Esos hombres de varios accidentes
Pardos y negros, tintos y tostados,
Son los esclavos duros y valientes
Al servicio penoso acostumbrados,
Ellos cambian del río las surgientes,
Labran las sierras yendo siempre armados
De pesada palanca y mazo o gajo,
Con fuertes brazos que templó el trabajo.

EL RETRATO

Mira, Glaura tu retrato:
Lindo rostro, pecho ingrato
Que por gusto Amor espera
Eternizar en Cythera.

Sólo adorna tus cabellos
Verde cinta, en que aseguras
El jazmín; gracia y alburas,
Que buscando doquier vas.

En la frente de alegría
Con serenidad sin cuento
Contemplo, presumo y siento,
El ansia de maltratar.

Mira Glaura tu retrato:
Lindo rostro, pecho ingrato
Que por gusto Amor espera
Eternizar en Cythera.

¡Oh, tus ojos!... no les pinto
Que a todo dejan rendido,

Y su fuego no he podido
Resistir: me matan ya!

Porque tu faz delicada
Y aurorada cual la rosa,
Con su púrpura mimosa
Mata, mata, al encantar.

EL SUEÑO

Vi en sueños un indio majestuoso
De presencia gentil y altivo porte,
Mostrando en el semblante respetuoso
El alegre transporte:
Bárbaro traje, mas riqueza tanta
Que nuestros ojos de mortal encanta.

Cinto de ricas joyas emplumadas
Tiene en torno de sí, plumas cumplidas
De distintos colores matizadas.
Y las plumas teñidas
Fórmanle en torno, cíngulo augusto,
Soberbio manto de exquisito gusto.

Rompe montones de apiñada gente,
Llegar a la amplia sala procurando
En que aparece el Príncipe Regente.
Y así, se yerge, hablando;
Lleno de sumisión más con derecho,
Brazos cruzados y valiente el pecho.

"Todo cual Portugal, todo gemía
En desgracia fatal y suerte dura,
Y lo que fué en Europa luz de día,

Era aquí sombra obscura:
Y quisisteis, vosotros, de otro imperio
Cautivar, conquistar este hemisferio!

Tres siglos ¡ay! viviera esclavizado,
De impiedad arrastrando fuertes grillos,
Mas terminó ese tiempo desgraciado:
Cayeron los caudillos
Y con tal defensor, con tal justicia,
Cae a los pies libertos la codicia!

Dijo y besó del Rey la augusta mano,
Del grande Pedro defensor amado
Que oyendo estaba al indio aquel anciano,
Y el Brasil exaltado
Y emocionado en su discurso augusto
Llamaba a Pedro el Grande: Pedro el Justo!

A BARBARA

Su esposo desde la prisión de la Isla de las Culebras

Bárbara bella
Del Norte estrella
Que mi destino
Sabes guiar:
De ti ausente
Triste, sufriente,
Las horas paso
En ti en pensar.

Por entre peñas
E incultas breñas,
Canso mis ojos
Por te hallar...

Pero ¡ay! no veo
Sino el deseo
Sin esperanzas
De te encontrar.

Yo bien quería
De noche y día
Siempre contigo
Poder estar:
Mas orgullosa
Suerte envidiosa
De tu presencia
Me priva ya.
Tú entre los brazos
Tiernos y abrazos
De nuestra amada
Hija estarás:
Mi mala estrella
De ti y de ella
Me priva y quiérenme
Tal me matar!

COSTUMBRES DE VILLA RICA

La noche, apenas, Doroteo, apunta,
Andar ya nadie puede sin cautela
Entre los corredores del Palacio:
Unos dan con su pecho en otro pecho,
Otros quiebran su testa en otra testa,
Cual sufre un encontrón que le trastumba
Y cual por defender la cara, ofende
Con los dedos que estira, extraños ojos;
Abrese alguna puerta y nadie habla;
Acaso sólo marcos son las puertas:
Este despacio avanza; el otro corre;
Aquel chilla, pues písanle; éste inquiere

Quién es al bulto aquel que no responde
—"No temas, Doroteo. Nada, es nada!...
No ladrones que ofendan: son doncellas
Que buscan los devotos que acostumbran
De cuando en cuando hacerlas su limosna".

BARTHOLOMEU ANTONIO CORDOVIL

1746—1810

A LOS ARCADES

Socios queridos que voláis ligeros
Por las vastas campiñas de Minerva
Posando entre los Délficos oteros:
La voz de Evandro siempre sin reserva
Guardad constantes dentro vuestros pechos
Pues tal cariño a todos os conserva...

Si el buen Camoens y otros alcanzaran
Eternos a quedar entre las gentes
Es que en su vida mucho trabajaran...
Pureza, locución, frases fulgentes
Así tuvieran... quién no los imita
Vivir después de muerto... nunca intente.

ALFONSO PEREIRA DE SOUZA CALDAS

1762—1814

ODA SACRA

¡Oh, Sinaí Montaña tal signada
Del peso omnipotente!

Aun siento resonar la voz sagrada,
Que la ley da entre rayos promulgada,
A todo hombre inocente:
A todo ser creyente ¡ Oh libro grande y santo
Tú me hinches de asombro, horror y espanto!

La integridad atesta un pueblo anciano
De cuanto yo en ti leo:
Con santa majestad y fuego arcano
De la Alta Potestad el sobrehumano
Muéstrasme hondo deseo,
Dictado providente: y tal derramas
El fervoroso amor, que mi alma inflamas.
... ...
¿Serás tú por ventura el prometido
Amable medianero?
En ti Jacob sus votos ha encendido,
Y el destino le das al absorbido
Pueblo, oráculo ardiente
Que al mundo ha de llegar de mensajero
A enjugar el dolor del mundo entero.

JOSE BONIFACIO DE ANDRADA E SILVA

(Américo Elysio)

1765—1838

ODA A LOS BAHIANOS

Altiva Musa, ¡ oh tú que nunca incienso
Quemaste en el altar del Despotismo,
Ni arrastrados encomios proferiste
De crueles demagogos.

Ambición de poder y orgullo y fausto
Que los serviles aman tanto, ¡oh Musa!
Nunca serán tu estro, y las virtudes
Te han de inspirar tan solo!

¡Oh Memoria! En la cripta de tu templo
Nunca comprados cantos retumbaron!
¡Ah ven! ¡Oh Musa! ¡Ven! Con lira de oro
No cantaré horrores.
Arbitraria fortuna; despreciable
Más que las almas viles que le humillan
Prosternase a tus pies el Brasil todo:
Yo no ante ti me humillo!

Inflado de poder de orgullo y saña
Tiembla el vizir si el gran señor se carga
De mala digestión y torpe hartura:
Y fosco y mal dormido
Baja las gradas del excelso trono
Y observa adusto y a mirar se inclina
La virtud que odia—a mí: a mí me alienta
Un otro anhelo!

También vos Bahianos, despreciasteis
Amenazas, cariños; deshicisteis
Las cábalas que pérfidos urdían:
Y aun en mi destierro
Dos veces, Bahianos, me escogisteis
Para ser pedestal de vuestra gloria
En la asamblea general—dos veces
Fué el voto vano!

Más no podránme arrebatar del pecho
Este soplo de afecto, que perdura
Con tu nombre Carísimo Bahía!
Repetido con júbilo.

Siempre allí. La libertad amada
La dulce independencia del cruel Luso
Que ayer nos oprimía y hoy nos mofa,
Ese es mi crimen todo!

LA POESIA

. . . .
. . . .

Divina Poesía ya los días
En que pura reinabas
Huyénnos ¡ay! y las opacas nubes
La luz serena ofuscan
Que sobre el viejo Mundo derramabas.

Con sed de oro y en codicia airados
Tus hijos tan ingratos
Rompen tu aljofarada vestidura,
Y negras ondas al remanso imprimen
Lisonja inesperada
Hambre, bajeza, vanos himnos, cantan.

Mientras que densos bosques y cavernas
Los hombres acotaban,
De la Música y Danza en compañía
Benéfica Armonía alzando el canto,
Del seno de mi tierra
Nacientes muros levantar hacía.

Pulsando el noble vate cuerdas de oro
En la poblada Thebas
Altiva frente erguía con su arpa
Las horrendas costumbres inculpando,
A gozar enseñando
Nuevo goce a la gente basta y ciega.
Y tal Orfeo, si la voz soltaba,

Los muros suspendidos
Al río quedo y rocas atraía,
Y rabiosos leones y osos fieros
Todos mansos llegaban
A escuchar de más cerca el son divino.

LA ZURITA

Tú que estos aires despejada cortas
¿Adónde vas las alas sacudiendo
Plenas de aromas de Sabeo origen
Dulce zurita?

Entre las plumas de colores pálidos
Perfumes traes de azahar y aroma...
¿A quién, oh virgen de los pies sanguíneos,
Haces la ofrenda?

¿Por qué, pendiente del perlado cuello
Un papel traes que parece carta
De amores tiernos que un amante envía
A su adorada?

Para y me dice: "Voy siguiendo, amigo
No mis impulsos: obedezco al mando
Del amo caro, que a la vez esclavo
Ciego es de Nice!

Nice famosa: Nice que encadénanos
La libre voluntad dulce en sonriso,
Y a Cupido y sus fuegos hombres quita,
Y aun quita Dioses!

De los ribazos yo de la Tiyuca
Vine al llamado de mi gran Poeta...

Tierno mandóme... Y hoy su orden cumplo
Pues amo es mío.

Junto a su lado en la opulenta mesa
Yo le arrancaba su mejor bocado,
Piqué en sus dedos, y en sus labios besos,
Puso mi pico.

Ríe y me anima... y si niñadas hago
Ni me castiga, ni siquier se enfada...
Antes en copa de Madeira un dulce
Licor me brinda.

Y cuando Febo se levanta cálido,
Sombra le presto con abiertas alas,
Y si de noche cae relente frío
También lo cubro.

Vivo yo así muy regaladamente
Libre de lazos, libre de peligros
Duermo tranquila, y como centinela
Guardo su lira".

LA ESPOSA

Mi dulce bien; ¡ah! cesen tus angustias:
La suprema hermosura no me embriaga:
Y aunque ardo de amor, bien que soy bella,
Vivo tan solo en ti, mi caro esposo.

Derretirse de amor mi alma ansía:
Feliz seré si el fuego mío te inflama:
Y serán pago mío tus deleites
Cuando entreambos sólo un pecho hagamos.

Con simpática luz nuestras dos almas
En amor nos asciende: toda tuya
Yo para ti, tú para mí nacimos,
Des que los ojos uno al otro vieron.

Como un rayo celeste de cariño
Tu corazón mi corazón abrasa,
Y ora apenas respiro y con langores
Desfallezco de amor, ya toda amores.

ADIOS DE GONZAGA

Adiós Marilia, adiós! El sueño esfúmase.
Va fluyendo la vida y váse huyendo...
Se estremece la voz; la vida acábase
Y va tu dulce nombre repitiendo...
Una hora se fué. ¿Pasará otra?
Veo entre llantos bello tu semblante:
Adiós, Marilia, adiós: la sepultura
Para olvidarte no será bastante.

BENTO DE FIGUEIREDO TENREIRO ARANHA

1769—1811

ODA

En vano de los vientos combatido
Bramar se oye en la playa al mar airado,
Sus furias no sujetan el bramido
        Del Bóreas denodado!

En vano quien del sino el golpe siente

Gime, clama: el lamento desgarrante
No le cura la herida, infelizmente,
Del hierro penetrante.

¿De qué sirve fortuna y verse honrado
De honores, si la suerte en crudas redes
De su hogar y su gloria han preparado
Demoler las paredes?

Infeliz quien naufraga y va turbado,
Rotas las velas, mástiles caídos,
Y a las ondas, sin fuerzas se ha entregado,
De los males erguidos.

Las ondas de pasión que nos asaltan
Mal aparente, eterno, hacen el alma:
Y el piloto se aturde al ver que saltan
Ya tempestad, ya calma.
Pues del crudo rodar del rayo ardiente
Que revuelve la tierra en mar incierto,
No descansa un momento, prepotente
De un puerto a otro puerto.

Como el vistoso Délfico lucero
Que al soplo frío de los vientos late,
Aunque sufra de invierno el cierzo fiero
Ni cae, ni se abate;

Tal debe sostenerse el alma erguida,
Nunca jamás por la maldad deshecha
Yendo hacia la corona bendecida
Toda de lauros hecha!

SI POR ACASO TOPAS, CAMINANTE

Si por acaso topas, caminante

Mi frío cuerpo ya cadáver duro
Lleva piadoso el abnegado obscuro
Consuelo, al alma del consorte errante.

Cuéntale cómo el hierro penetrante
Me atravesó por fiel el pecho y puro:
Lacerado, insepulto, mas seguro,
El cuervo me besó, mas no el tunante.

Que de un monstruoso humano (le declara)
La mano cruel tratóme de esta suerte,
Para que goce alivio si le hallara,

Pensando, cual el hecho se lo advierte,
Que por guardar la fe que le jurara
Prefirió su consorte tan cruel muerte!

ANTONIO CARLOS RIBEIRO DE ANDRADA MACHADO E SILVA

1773—1845

LIBERTAD

Emanación de la divinidad
Yo, de aquí del cadalso te saludo.
Ni con tormentos, ni con penas, mudo
Me hicieron a tus cantos ¡Libertad!

Puede, sí, la brutal ferocidad
Imponerme un tormento más agudo:
Mas las furias del déspota sañudo
Templan el alma al alta dignidad.

Libre nací y viví... Muy libre espero
Derrumbarme en la fría sepultura
Donde no manda ya el tirano fiero...

Ni aun de la Muerte la agria catadura
Ha de ablandarme el corazón austero:
¡Sólo a los viles, es la Muerte, dura!

DOMINGOS BORGES DE BARROS
(Visconde da Pedra Branca)

1779—1855

A LA SAUDAD

Tú que en la ausencia privaciones finges
Y en la atracción falaz alzas la mente
A sitios de ventura
Y aminoras el mal dictando quejas,
Y al llanto sabes dar cuando lo viertes,
La gradación del goce:
Ven, querido recuerdo, dulce espejo
Que de mi amor ante los ojos pones
La dulce remembranza.
El bien pasado vuelve
O venturosa luna que los sitios
Vas a correr de mis antiguas dichas
Este ¡ay! mi suspiro
Toma, y en ellos al pasar deshoja...

Diles en dónde me hallo
Entre esta noche umbría
Y el desencadenado y fiero noto,

Ve, y en los dulces ojos de Marilia
El sueño poco a poco desprendiendo
Y lánguidos abriendo,
En el momento íntimo y dichoso
En que el cuerpo divino despertado
Hallarás ya, con labios que no hablan,
Mas que comprenden íntimos los ojos,
Dile la tiranía con que matas
Oh, mi dulce recuerdo...
Basta. Vete
Si no me dejas, muero!
¡Ah de la ausencia mi querida amiga!
¡Tal recordar! Tan vivas las memorias
Bien es peor que el mal!
Es dar amarga hiel en copa de oro:
Dobla el mal del dolido el bello aspecto.
Basta, Saudad, olvídame.

LA VIRTUD

La virtud pone,
Hija querida,
Cual de tu vida
La luz mejor...
No des a suerte
Que falsa encanta
Cual a la santa
Virtud, valor.

Todo perece,
Gloria y riqueza
Para belleza
Hincha el amor;
Mas las virtudes
Cantan de suerte,

Que hasta la muerte
Les rinde honor.

De virtud brilla
La vida pura
Cual en verdura,
De lirio albor.
Cultiva atenta,
Hija mimosa,
La flor vistosa,
La linda flor.

EL BESO

¿No habrá quién decirme pueda
De tus besos el sabor?
Si hubiese: de ello el dolor
Matara mi sed tan leda.
Pues si de Marilia un beso
Ya me hizo enloquecer,
¿Qué no me pudiera hacer
De un otro beso el exceso?

Mas si te beso ardoroso
Como impulsa a hacerlo Amor,
Morirá mi ser de gozo,
Guardando el alma el sabor.

Pues nunca pedíte un beso...
¿Pedido, cómo él sabrá?
De amor el beso exprofeso
Es bueno: el robado, es mal.

El corazón a los ojos
Da la imagen del deseo:

Delicia de labios rojos
Es vuestra luz lo que veo!

En vuestro lenguaje mudo
De inteligencia amorosa
Que de amor hace su escudo,
Esa es la fruta sabrosa.

Esconder lo que más quiero
Fuera engañarme: es adunca
Tal estrada: considero
Que no debes mentir nunca.

El beso dado escondido
Desprestigia a quien lo da:
Dulce a quien lo ha conseguido
Deja una dulzura agraz.

El beso de paz, bandera,
¿Cómo puede ser de amor?
Amor es ansia guerrera,
Es delirio en el ardor.

¿Quién en tus labios me diera
Dulce un beso saborear?...
Contra el amor aunque fuera
Ese beso... y nada más!

El beso dado escondido
Tiene del crimen la hechura:
Puede lavarlo el olvido,
Pero la mancha perdura.

Beso que deja inquietud
Es veneno en taza de oro,

Del amor en la virtud
Es la gota de desdoro.

Amor es franco y no afecta
Gustar de lo misterioso:
Es ficción y falso gozo
La oculta dicha imperfecta.

De Venus disfraz no es,
Ni es su modo de encantar
Lo que Amor contenta, pues
Claro Amor lo ha de mostrar.

Consulta tu corazón
Si es que puede amar así:
Soy todo tuyo; ¡perdón!
Nada más quieras de mí!

CONEGO JANUARIO DA CUNHA BARBOSA

1780—1846

NICTHEROY

En brazo maternal nacido apenas
Yacía Nictheroy Satúrnea prole,
Cuando Mimas, su padre, gran gigante
Que al cielo con mano hórrida lanzara
La flamígera Lemnos, extraída
Del mar en el furor de guerra intensa,
Tiñó de sangre el agua, salpicando
De su cerebro a Ossa, Olimpo y Otruys
Heridos por el fierro con que Marte
Vengó de Jove injuria y muerte acerba.

Febo en su luz doraba sierra y breñas
En los picos más altos, disipando
Nocturna blanca niebla, que caía
Al verde prado, cuando resurgiendo
Neptuno con su concha que Hyppocampos
Arrastran crespos mares aplanando
Abría espumas con ruidosa marcha
Donde flexuosas negras focas nadan
El dorso entre las ondas levantando,
Cymodocea, Melite, Spio, Niséa:
Escamosos Delfines ya se ostentan,
Que en torno al agua escarceando, giran
Y echan el agua a Nymphas: Glauco, Phorco,
Palemón, los Tritones van en filas...

JOAQUIM DO AMOR DIVINO CANECA

1783—1825

CUARTETAS

Entre Marilia y la patria
Mi corazón yo partí:
La patria pidió mi sangre
Y Marilia mi existir.

Quien va en la vida que vivo
No debe al morir temer:
Con la muerte no se asusta
Quien listo a morir se ve.

Tiene con su catadura

La muerte gran potestad
Para espantar al mezquino
Pero no al patriota audaz.

La vida acaba, de aquellos
Que no amaron la virtud:
Mas la vida del patriota
Vive, vive y vive aún...

El siervo acaba inglorioso
Su existencia a corta edad;
Pero no muere el virtuoso
Perdura una eternidad.

JOAO GUALBERTO FERREIRA SANTOS REIS

1787—1842

SONETO

Socórreme, Señor! Quiebra piadoso
Mis esposas tan llenas de dureza!
¿Si a mi crimen movió Naturaleza,
Quién de ser dejará reo ominoso?

David que fué tan rico y virtuoso
Por Betzabeth cayó en la vil flaqueza;
Sansón perdiendo brío y fortaleza
Al orbe dió un ejemplo lastimoso.

Jacob se ve en cautividad sumido

Por la gentil Raquel; ved a Susana:
Y ved, en fin, Señor, a todo el mundo...

Disculpa tiene mi pasión insana:
Pues el mundo no me hizo prevenido
Para luchar contra el amor fecundo!

ARAUJO VIANNA

1793—1875

VIOLETAS

De tus plantas más preciadas,
Las hijas de tus amores,
Vengo, de llanto mojadas,
A traerte aquestas flores.

En vez de alegrarte el seno,
O adornar tus trenzas mansas
Irán al sepulcro, lleno
Del silencio en que descansas.

Les falta aquella señora
Que su desvelo les daba:
Ya helóse la protectora
Mano que ayer las regaba...

Desgraciadas violetas
Que al mal prematuro fueren;
Pobres flores; también quietas
Cual yo de tu ausencia mueren!

JOSE DA NATIVIDADE SALDANHA

1796—1830

A LOS REVOLUCIONARIOS DE 1817

¡Oh, hijos del país, oh brasileros,
Que de Marte seguís el pendón rudo,
Recordad los Guarárapes y el crudo
Triunfar de Días y Negreiros, fieros!...

Recordad esos golpes tan certeros
Que admiró el mundo y fueron el escudo,
Seguid el santo ejemplo tan forzudo,
Hijos del país, gallardos brasileros!

Esos que el campo albearon con sus huesos
Dando el ser por nosotros fiero y fuerte
Aun se glorían de ser nuestros: a esos.

Ejemplos de constancia y noble suerte
Os iguale vuestro acto y vuestros rezos:
Al patricio imitad hasta la muerte!

MANOEL ALVES BRANCO
(Visconde de Caravellas)

1797—1854

A LA LIBERTAD

Genio de Soledad, contigo escapo
Al coturno del fiero Despotismo

Que aprieta el universo, y en tu ala
Del campo me hundo en el sereno asilo;
Y el monstruo ya no temo
Ni a sus viles satélites bifrontes.

Sólo en tu soledad nos acompañan
Los árabes errantes
Del hombre primitivo ayer modelos.
El desierto es el templo de ellos grande,
Aquí el Supremo Ser ellos adoran;
Y en las llanuras solas y sin límites,
En sus montes de arenas movedizas,
En tu de horrores extendido abismo,
La Libertad habita despeinada.

Ella ha dorado las augustas nieblas
Con su brillo sereno
De cándidos influjos;
Castigo de tiranos
Que afina la Justicia
Y se hace un santo dogma de igualdades,
Teniendo a la Virtud santa a su diestra.
Del hombre al seno baja
La diadema del cielo sempiterna:
Cuyo primer fulgor Zenón recibe
Y Licurgo legisla...

MANOEL ODORICO MENDES

1799—1865

LA TARDE

¡Qué hora amable! Fluyen los Favónios:
Tramonta el sol; el río se dilata;

La cenicienta alfombra desdoblando
Por las azules diáfanas campiñas,
Y en su carro de plomo cae la tarde.

¡Salve, joven tan pura y sosegada:
Salve, divina virgen pudibunda
Que con los ojos besas dulce afecto,
No criminal abrazadora flama!
Reposa en ti la hermana triste, prole
Del trabajado día: sin la injusta
Del jüez torba sentencia que arrebata
A la muerte en cansancio y desaliento.
Laso el colono vaga ve a lo lejos
A la hermana nocturna, que a sus miembros
Presta plácido alivio: y reposando
El sudor que transpira aun, enjuga;
¡Qué ventura! La esposa espera en ansia.

Con los hijos en brazos! Pronto olvida
Del campo el hombre la diurna brega:
Con entrañas de padre ya bendice
La progenie gentil que al ojo encanta!

SONETO

Siempre a tu mando pronto obedeciendo
He, con mi sangre, mi alta fe sellado;
Arrostré firme, oí despreocupado,
De la marcial balumba el ruido horrendo...

Hoy que de la batalla alta desciendo
Quieres mirarme ¡oh Patria! deshonrado:
Dásme ese nombre cuando el sér te he dado
Y hasta el ansia postrer te voy cediendo...

Mas aunque cruzo invierno tenebroso,

Es aún mi espada cortadora y fuerte,
Duro es el brazo, el corazón brioso:

Bien que me espere ya mezquina suerte
Que al menos ¡sí! mi hijo valeroso
Pueda alcanzar una triunfante muerte!

PEREGRINO MACIEL MONTEIRO

1804—1868

EN SU CUMPLEAÑOS

Un astro nuevo ya al nacer, señora,
Os inundó de luz dulce, opalina,
Que dice en la pupila encantadora
Vuestra raza divina.

El aire que aspirasteis en la tierra
Era un soplo de Dios embalsamado
Que os dió las flores todas ¡ay! que encierra
Nuestro suelo encantado.

Al miraros su igual el ángel bello
Himnos de amor cantaba en aquel día:
Y vuestra frase guarda aún el sello
De angélica armonía.

Para el cielo creada y solamente
Como lujo que brillo y gracia encierra
De manos del Creador, serenamente,
Os posaste en la tierra.

Un ángel os seguía en marcha tarda:
Erais como uno mismo desdoblado:
¿Quién puede distinguir ángel que guarda
Del ángel que es guardado?

Si arde perenne un rayo de los cielos
Sin que el tiempo amortigüe el fulgor santo,
Iguales vuestros dones sin desvelos
Tienen igual encanto!

En vos es todo eterno. En vuestra frente,
De encantos fulgurante y sueños tersos,
Se marchitara indigna amantemente
La aureola de mis versos.

¿De mis versos? ¡Ay! ¡No! Mísera pira
De la divinidad vuestra opresora,
Fuera incienso mediocre el de mi lira
A la inmortalidad, vuestra, señora!

UN SUEÑO

Ella se fué... Con ella el bien del alma,
En alas de la brisa ¡ay! susurrante...
Que ufana al ver que la llevaba en calma
Tan pronto fué que pronto fué distante!

Fué la brisa rizando el océano
Y volando cual ave que desliza
Y yo quería demorar la brisa
Y más mi aliento la apuraba insano!

Pronto el barco se hundió trae el nublado.
Vi en la niebla dos puntos luminosos:
Eran ¡ay! sus dos ojos lagrimosos
Angel, tan fieramente arrebatado.

Poco a poco empañó la luz testiga
Que sonrió en los ojos tan queridos:
Viendo en alas de alguna aura amiga
De su adiós los mil llantos repetidos!

Nada más vi ni oí: me hería un rayo
Arrebatando mi esperanza bella:
Mas en mi sér se entraba en mi desmayo
La imagen dulce y desolada de ella.

Y cuando toda la visión extraña
Se evaporó en la calma vespertina,
Perdida a mi mirar la sombra huraña,
Eterna en mi interior la hallé y divina.

Pero fuése... Y con ella el bien de mi alma
En alas de la brisa ¡ay! susurrante...
Que ufana al ver que la llevaba en calma
Tan pronto fué, que pronto fué distante!

FRANCISCO MONIZ BARRETO

1804—1868

AMOR

Ver, sentirse de ardor todo abrasado
El corazón como un volcán ardiente:
De placer un suspiro derrepente
Exhalar, y sentirse acongojado:

Cuanto el alma perdió, sentir logrado;

Llena de ensueños mil sentir la mente;
De alma y de sér mudar constantemente:
Ser feliz, y ser luego desgraciado...

Más ansiar cuanto más ya se concibe
Calmado el fuego que en las venas hiere,
Más querer y buscar que el mal se active:

Esto es lo que hace el sér que el amor quiere;
Esto es amor: amor del cual se vive
Y de este amor, que hace vivir, se muere!

CRISTO EN EL GOLGOTA

Al final de la Cruz, en bien fecundo
De Dios camina el plácido cordero:
Y alza turbio de angustias el lucero
Y cae el día con dolor profundo!

Al vocear del bando tremebundo
Tiembla el Calvario en el sagrado otero;
Y de los clavos negros del madero
Brotan destellos que dan luz al mundo!

Allí, sangre de lágrimas vertiendo
La Virgen de las Vírgenes profundo
Al suplicio del hijo, asiste, horrendo!

Cúmplase al fin el santo horror fecundo
Muere Jesús, como un albor, diciendo:
Expira el soplo y de él renace el mundo!

CORINA

Para vivir, Corina, yo requiero
El hálito flagrante de tus labios,

Y el alba dulce de tus castos ojos:
Deja que tu mirar mi sangre entibie
Que se me irá en las venas congelando
Y que en tu labio beba vida en besos.
... ...
¡Ah, de mi sueño vuelvo! En el absorto
Bello retrato ansié tu ficción fuera
La viva realidad y por Corina
¡Ay! he tomado el límpido retrato.

Imagen de mi bien que me encantaste
Y me engañaste al mismo tiempo puedas
Encantarme, engañarme cien mil veces.
Y mi martirio del amor, al menos
Como hoy aplacado y endulzado
Tendrá como una cuna que le hamaque
Y el corazón le aduerma en sus dolores.

ANTONIO PEREGRINO MACIEL MONTEIRO

1804—1868

HERMOSA, CUAL PINCEL...

Hermosa ¿cuál pincel tu faz tan fina
Dibujar jamás puede, ni lo osara?
¿Oh, hermosa qué Abril desabrochara
Tu primavera, oh rosa purpirina?

Hermosa, ¿qué hermosura te depara
De gracia divinal mano divina

Astro gentil, estrella peregrina,
Como en el cielo otra jamás brillara?

Hermosa: como si natura y arte
Dando de mano en dones y labores
Quisieran excederse en todo o parte:

Mujer celeste o ángel de primores!
¿Quién puede verte sin querer amarte
Quién puede amarte sin morir de amores?

MANOEL DE ARAUJO PORTO-ALEGRE

1806—1879

COLON

Canto XXX

(Expedición a las tierras del Kan)
Tabaco

Esta es tierra de brutos, fieras, yermos!
La gente es torpe, mísera y sin artes,
Ni luz, ni fe, ni Dios, ni trato humano:
Vírgenes y mujeres no se cubren
El pudor natural; los hombres huyen
Como bestias batidas: son salvajes.
No vimos oro. Sí, fieras torturas,
Entre insectos que el día convertían
En batalla y la noche tenebrosa
En vigilias y sustos! Nuestros cuerpos
Sin dormir semimuertos ya sentimos...

¿Sabéis qué tierra es ésta? ¡El fin del mundo!
Campos de sierpes, y crueldad infectos:
Los troncos son de insectos venenosos,
El aire es de mugidos vivos, roncos;
Y la vida un tormento en agonía.
Vimos sierpes que comen fieras y hombres.
Y nos viérais, señor, en amplio coro
Morir todos de un monstruo ya engullidos
Como el trinquete de la antena grande,
Si un imberbe lucayo allí no fuera!
De un lago por las hierbas recubierto
Vimos salir un tronco que crecía
Flexuoso abierto en punta sibilante
Con un silbido horrible! ¡Sucuréa!
Gritó el joven. Y fiero hacia adelante
Lanzándose de un salto, el gran cuchillo
Saca y lo clava en la garganta horrenda
Del monstruo. Cae el monstruo que se erguía
Entre un bosque de zarzas y de espinas
Lucha y relucha y cada vez más ciego
En la punzante rama se revuelve...
Mil veces en el aire hace relámpagos
Con la cola feroz y entre hosco lodo
Turba las aguas con mortal coleo
Y las retiñe en sangre y las altera...

DESTRUCCION DE LAS FLORESTAS

Quebró su muelle el mecanismo excelso
del secreto artificio de natura!
Y el sol que otrora vida difundía
Sobre la amplia extensión de la floresta,
Hoy la reseca en monstruosas ruinas
De aquel templo sagrado, en que mil flores
Sus aras perfumadas siempre atienden
Como vestales las sagradas piras...

Es hora de labor: la tierra humea
Mefítico vapor, que el rostro inunda
De sudor y en el pecho ansias revuelve
Y al pobre esclavo vigoriza que antes
Sufriera el sol de la abrasada Lybia.

EL CAZADOR

Retiñe ya por los aires
De los sahyeos el grito,
Y en los cielos blanda pasa
Bandada de periquitos:
Perrero, toca tus pitos
La jauría has de aprontar.

Ya los cornúpetos llama
La gran corneta sonora
La alborada saludando,
Y saludando la aurora:
Cazador, llegó la hora
De tu pozo abandonar.

¡Qué alborada tan serena!
¡Qué ambiente tan perfumado!
Cazador, dispón el arma
Del bosque sale el venado.
Y allí se va por el prado
Su alimento a procurar.

Ya tu mochila asegura,
La pólvora y el chumbito,
Y el perro veloz que salta
Ligero cual pajarito...
Y resopla y suelta el grito
Sabiendo que va a cazar.

Late en torno de alegría
Salta y lame placentero,
Al cazador presuroso
Que va en el prado ligero,
Salta al maestro, el perrero.
¡Va la caza a comenzar!

El venado ya va huyendo
Dando saltos desmedidos!
En torno del cubil solo
Los perros dan sus latidos:
Cazador, pon tus sentidos
En tensión: momento es ya.

El venado el monte salta
Entra en un brezo tupido...
Desde allí da un salto nuevo
Y parte en otro sentido.
Cazador corre, perdido
Si no será por jamás.

Helo aquí que otra vez torna
Esbelto, noble, ligero,
Y del altivo ribazo
Salta al medio del terrero.
Cazador, anda ligero;
Ya lo vuelves a atrapar.

¡Un salto! ¡Parece un vuelo!
En el bosque entra y se apura;
Al río se lanza y nada;
La jauría se apresura,
El cazador la conjura
Y el venado va a matar.

Ya cayó: fué en la cabeza:

Un bello tiro certero...
Arregla el hombre sus calzas
Y entra al arroyo ligero:
Es un bello matadero!
¡Qué rés bella de cobrar!

COLON

El día era en que el cristiano honra
La Santa Epifanía... Al son festivo
De trompetas hispanas fronti curvo,
Dė su trono real bajaba el Moro,
Viendo en su sitio desengaño y muerte
Y su gran gloria como un sueño iluso...
Su triunfo grande el Español crispaba
En las veredas del rendido Alcázar;
Consumado era todo... Esclavo el bronce
Que ha poco de las huestes enemigas
El hierro vomitó, ya espera el mando
De su nuevo Señor, que augusto marcha
Y hasta las puertas de la Alhambra bella
Se empina augusto.
                    En alazán morisco
Y en un frisón corcel, el Rey, la Reina,
Al son de chirimías y timbales
Lucientes desfilaban. En lo alto
Los himnos de victoria. Al frente marchan
Los Reyes de Armas, pasan antes, Mozos,
Haraútes y Pajes, sosteniendo
En firmes hombros los aureados solios
Con su armadura persia las cohortes
Que a las alas marchaban del cortejo...
Llameaba el sol con fulgurar ardiente...
Y el alfanje y lanzón de los guerreros
Relámpagos fugaces espiraban...

Hueste briosa de afamada estirpe
Como estatuas de bronce, aumenta y cubre
El cuerpo en torno del famoso Musa...
La sombra larga de la altiva torre
Cuya grandeza en el azul se eleva,
Soldados pasan rebosando el campo
Donde un marmóreo emblema provocaba
De mucho al Godo a conquistar Granada.
La puerta se abre...
Boabdil, El Chico,
Las llaves de su Reino y de su Alcázar
Consternado, a Fernando entrega, y dice:
—Poderoso Señor, Aláh decreta
Que estas llaves que guardan tanta gloria
En vuestras manos deposite... Ellas
Son las llaves que encierran las reliquias
Del cadáver augusto y venerando
Del Arábigo Imperio... que ocho siglos
Floreció poderoso en esta España.
¡Hora, de Aláh la voluntad se cumpla!
Aquí mismo, Señor, en la atalaya
Cuna y sepulcro de la gloria humana,
Una horrenda visión tuve yo un día
En los anales de la edad, nefasto!
Hundíase en el mar el nimbo ardiente
Del sol: la primavera tan suave
Una tarde andaluza abriendo iba...
Del céfiro llevando entre las alas
De nardo y de jazmín océano etéreo...
Y el astro del profeta alzaba...
Súbito
Se enluta el sol; las cándidas estrellas
En verdes llamas se convierten: cruzan
Trompeteando en lo azul, truenos horrendos...
Más bermejo que el sol, de tierra surge
Un rampante león: lanzóse al astro

Y de un bocado trágalo... En el caos
La natura parece entrar de pronto,
Y un granizo de fuego hunde los techos
De esta infeliz ciudad! Mi padre trémulo
Siente la muerte que le oprime el pecho
Y ardiente se derrama de sus ojos,
Sobre la fuente, ardiente sangre en lágrimas.
Horrorizado escapa, y titubeante
Los leones de la fuente ve que corren
Con sus patas de mármol de ella en torno
Entre cascada que fermenta en sangre...
Crudo espectro fosfórico le asalta
Huye... Un bajido allí en los aposentos
Oye... A la vera de mi buena madre
Quiere volar y ¿qué es lo que se encuentra?
¡Ay! A mí: que nacía en tal instante!...
Era yo, que a desdicha destinado
Venía al mundo en duelo y desengaño!
Era yo que en los ojos daba curso
A las primeras lágrimas, al brillo
De un cirio que el gran tálamo clareaba.

Nací en día aciago... Estas llaves
Son ya vuestras, Señor! Mas sed piadoso.
Tolerad el Korán: él es al moro
El camino del Cielo. Hora, otra gracia:
Mandad que un albañil la puerta cierre
Por do Boabdil se desplomó del trono!

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Una hora veló. Dió media noche,
Pasóse el cuarto en el mayor silencio...
Calmada la emoción y más convicto
Dió la señal. La escuadra entró a la capa
Sin que nadie de tal viera el motivo.

Sentado, enflaquecido por vigilia,
Allí mismo durmió hasta que un salto
Pegó al oir en la triunfal bombarda
El son, y el grito de los que clamaban
Con Bermejo, en la Pinta: "¡Tierra! Tierra!"

Sin mirar; convencido de su gloria,
Por santo impulso prosternóse orando
Bien que tierra no hallase aun a la vista!
Iba el día rompiendo y descubría
En la línea del mar la tierra ansiada.
Como al empaste con fecundas tintas
La visión en la luz brota en la isla,
Así fulgía el ondulante aspecto
De frondosa foresta: y poco a poco
Al sonreir las horas fugitivas
Al aire abrían su abanico, palmas,
Como guerreros de plumosos yelmos,
Yendo a la playa a festejar las naves...

De un salto juvenil ya Colón pisa
La nueva tierra, y con seguro brazo
La bandera real clava en la arena.
Besa la playa ardiente: dulce llora...
Y el ansia es general... Casi en silencio
Más con mudez sagrada que con frases
Al cielo alzando los llorosos ojos
Alto en la mano el crucifijo:—"Padre,
Dios Eterno y Señor Omnipotente,
A cuyo verbo creador la esfera
Fundada plácese en el firmamento.
Del sol, la tierra, océanos y vientos
Bendito seas, santo, santo, santo!
Y permite, Señor, que ahora mismo,
Como primicias de mi largo empeño,
A tu hijo divino humilde ofrezca

Esta Tierra a quien siempre el mundo llame
"Vera Cruz!" ¡Que así sea! ¡Que así sea!"

Yérguese. El lazo al estandarte afloja.
Sopla el viento, lo pliega: resplandecen
De un lado el trazo del Cordero, de otro
Las armas españolas. Como incienso...
A la celeste patria trae la brisa
Un perfumar con pétalos de flores
Que caen en honor sobre la imagen;
Flores que antes, la española gente,
No vió jamás!

F. RODRIGUEZ SILVA

1807—1882

NENIA

¡Nictheroy! ¡Nictheroy! Qué la sonrisa
De donosa ventura que tus labios
En otrora hechizaban? Como el jambo
Rojo por el son vivo enardecida
Ya no es tu faz: ni de alegría lucen
Ora tus ojos. ¿Qué de la corona
De madreselva, de azucena y rosas
Que enguirnaldó tu frente? Ella se mira
Hoy pálida de llanto, y las marchitas
Flores tuyas en bárbaro infortunio,
De tus hermosos ojos se desprenden
Entre arroyos de lágrimas. Tú lloras

Desventurada madre, la gran pérdida
Del hijo que te amó ¿y qué otro hijo
Más sincero llorarse ha merecido?
De noche, el huracán venció el tremendo
Audaz Jequitibá, que aun en su infancia
Con cima excelsa penetró en los cielos!
Y hoy le admiré entre rayos matutinos
Del sol recién salido, auritiñente,
Cuando aun estaba entre la sombra el mundo
Y aun sepulta en el sueño la foresta.

ALVARO TEIXEIRA DE MACEDO

1809—1849

FIESTA DE BALDO

En la tienda, una tarde y entre amigos
Comenzaba el Vicario palabrero
A charlar de materias complicadas,
Admirando a los turbios que asombraba
Con su vasto saber y gran memoria.
Vibraba en alto el son del gordo padre
Contra lo que él llamaba alegre vida,
Vida de olvido, sí, del otro mundo
De placeres farándulas sin cuento,
En la que van humanas criaturas,
Cual sus crías detrás las mariposas.
Decía ser locura, ser quimera
Los mortales buscar goces del mundo,
Como si en él eternos habitasen:

Cual si la muerte y cambios de fortuna,
Las molestias, disgustos y cuidados,
A entoldar no viniesen cada instante
Del cáliz del placer la linfa pura.
"Amigos (exclamaba compungido)
No llegamos en vida ni a ver nietos!
Bien hizo el escritor sesudo y parco
De quien nunca se cuentan desvaríos:
Cuando para vivir simple se viste
Con lo heredado y lo que gana guarda
Para legarlo un día a la pobreza.
Ved como no derrama sus haberes
En cambio de codicia y de sentido,
Nunca dió cien mil reis por un caballo
Ni ricos guarnimientos tiene de India".

Cansado Maestro Berto de tonteras
Yerros y anacronismos que escuchara,
Confusión de personas y lugares,
Cual hombre que famoso era en las letras,
Como quien toma envión para el empuje,
Sopló nervioso su nazal trompeta,
De su pito sacó larga pitada,
Y con sorna, así, suelta la palabra:
—"Señores, grande cosa es ser Vicario
En estas tierras de ignorancia nuestra...
—"Perdone, Maestro Berto... (le interrumpe
El cura), sólo ataque usted la forma:
De principios tratamos, no de hechos".
—"¿Qué principios? (responde el pedagogo)
¿Pueden haber principios sin efectos?
¿Pues no son ellos regla de los hombres?
¿Y vuestra señoría, por ventura,
No viene a criticar nuestras costumbres?
¿No tronó contra hechos y principios?"
—"Preso en sus propias redes (grita Cosme)

Está nervioso: un cáustico le han puesto!
En fe de boticario yo aseguro
Que hace poco sentí remordimientos
De haber ido a comer hoy en la fonda
En vez de dar, cuanto tragué, a los pobres!''

DOMINGOS JOSE GONÇALVES DE MAGALHAES

(Visconde de Araguaya)

1811—1882

EL HIMNO DE LOS BRAVOS

Brasileños al arma corramos
Que hoy la patria afrontada nos llama:
¿No escucháis esos ecos terribles,
Esa fiera canción que rebrama?
Torpe gente de sangre sedienta
Arrogante nos hiere y afrenta!

¡A las armas! Ardientes juremos
Que al feroz invasor venceremos!
Defendiendo este suelo sagrado,
Con valor, al luchar contra esclavos
Que hombres somos, y libres y bravos
Tiemblen ellos al vernos unidos
A vencer a morir decididos!

¡A las armas! Ardientes juremos
Que al feroz invasor venceremos!
Nuestros padres y madres: la patria

Van Venganza. ¡Venganza! clamando
Salva la honra que están ultrajando
Los extraños verán prontamente
Pues quien loco llamónos a guerra
Bañará con su sangre la tierra.

¡A las armas! Ardientes juremos
Que al feroz invasor venceremos.
Sólo un grito que atruena espantoso
Por el vasto Brasil se dilata...
Y de tierra se eleva guerrero
Del longuícuo Amazonas al Plata
Todos quieren asir la victoria
Cosechar en los campos de gloria!
¡A las armas! Ardientes juremos
Que al feroz invasor venceremos!

EL AMAZONAS

Linde hacia el Norte natural fijado
De las aguas gigante caudaloso
Que por la tierra extiéndese sin término,
Del océano rival, es Rey de Ríos!
Si es que el nombre de Rey no lo aminora!
Pues más que un Rey supera en pompa y brillo
Con su solio a la gente que lo adora,
Supera el Amazonas en grandeza
A cuantos grandes ríos tiene el mundo!
El Kiang, el Nilo, el Volga, el Mississipe,
Aun con sus fuentes todas reunidos,
Con el gigante competir no pueden.
A su derecho y a su izquierdo lado
Mil feudatarios ríos a pagarle
Vienen tributo imponderable de aguas.
Y supino gigante se levanta,

Como un otro Briareo, más humano,
Que echa los brazos a abarcar la tierra!
Pujante así, se entraña en el Atlántico
Con su sangre argentada repeliendo
Al verde mar, como si en tierra su onda
Ya no cupiera... o cual si receloso
De inundarla en un todo lentamente
Fuera llevando su caudal muy lejos!
Con el Océano entonce enfurecido
Traba lucha reñida interminable
Para inundarle el lecho. Ronca, humea,
Lanza espuma crugiente, cual en lago
Enlazada la cola a un árbol grande
Hórrida sucurinba silba y ronca
Cuando siente moverse a flor del agua
Nutria ligera o anta descuidada,
E hincha la faz y la cabeza erecta,
El ojo llameante, en ellos fijo,
Abre la boca y al sanguíneo dardo
Hipnotizado entrégase el anfibio.
Tal con el mar en lucha el Amazonas,
Para absorberlo la ancha faz airada
Todo boca, abre atroz setenta leguas,
Y la lengua que espuma y chicotea
Extiende por tres veces treinta millas
Como una inmensa espada verdegueante
Vibrando en el Océano iracundo:
El cual gimiendo ceja hostilizado
Y en monte, como tigre que se encoge
Para pegar el salto, en ola inmensa
Queda arrugado en impotente impulso,
Mientras recibe la triunfal descarga
De grandes troncos que arrancó la furia
Del río inmenso, las tumbantes breñas
Que en derrumbes ingentes de montaña

Minó y rodó... y en tal furor los tumba,
Que allí parece sumergirse el mundo!

Entonces se hincha el cuerpo desmedido
Y de agua espesa nube se levanta,
Como una lluvia contra el cielo erguida
Refractando del sol los siete rayos!

PREDICCION DE GITANA

Quiero contarte un secreto
Que mi madre me contó...
Mas cata que estoy inquieto
Que me crean vanidoso:
Si lo sabe un envidioso,
Adiós... ya perdido estoy!

No hablo por vanagloria,
Que sé no habré de tener:
Mas porque guarda mi historia
Un punto bastante obscuro
Que yo con verdad procuro
Ha tiempo de esclarecer.

Mi madre se hallaba un día
Sentada allá en el jardín:
Yo en su regazo dormía
Y un año apenas contaba,
Y ella que en mí se miraba
Toda el alma estaba en mí.

Cierta gitana pasando
La limosna la pidió...
Y con su permiso entrando
Por tomar lo que le daba

Para meterlo en su aljaba
Pasmóse en cuanto me vió.

No sé si fué por sincera
O si fué por agradar
A quien limosna la diera:
Lo cierto es que la gitana
Mostróse con mucha gana
De mi destino escrutar.

Mírame todo: repara
Con cuidado el rostro mío:
Después de inspección tan rara,
La bruja a mi madre apunta
Y de pregunta en pregunta
Descubrió el hado tardío.

Y dijo:—"Es del niño el sino
Que viva: se críe bien...
Tenga un muy bello destino:
Ha de ser un gran poeta,
Y tendrá pasión discreta
Cual un amante muy fiel.

A quien Dios se lo destina
Fiel y constante será...
Tal mi saber, lo adivina...
Y su amor ¡ay! será tanto
Que a los extraños espanto
Y a ella la gloria dará".

—¿Y amor le tendrá su amada?
Mi madre la preguntó?
—"Quede bien esperanzada..."
Responde la Quiromante:

Poeta puro y amante
¿Qué pasión no consiguió?

Que soy poeta, lo advierto,
Chico o grande no es cuestión;
Sincero amante, eso es cierto,
Y afírmolo convencido:
Cuanto a ser correspondido
La diga tu corazón.

LA CONFEDERACION DE LOS TAMOYOS

Estos añosos troncos tan antiguos
Como Tamandaré que de entre el caos
Vió alzar la selva: los mil bosques estos,
Cuyas sombras gozaron los antiguos
En sosegado sueño de hombres libres,
A cenizas en breve reducidos
Serán por esas manos siempre armadas
Del mortal fuego contra, vos, incautos,
Que con tal candidez los recibisteis!

Hora ya es tarde... Resistir, inútil!...
¡Huid, tamoyos míos! ¡Huid! Dejadles
De Nictheroy en las dichosas costas
Donde ellos gozan tanto, y do pretenden
A costa nuestra apacentar sus ocios,
Y alzar con vuestras manos sus ciudades.
Dejadles las praderas ¡ay! regadas
De aguas tan dulces... y estas verdes selvas
Donde cogéis el cambucá gustoso
El ananá exquisito: el grumijama...
Dejadles todo aquí... ¡Huid! Más libres
Que a par de libertad, todo no es nada,
Y aquí seréis esclavos. De esta tierra
Que ya vuestra no es, pues vuestros ojos

Pasaron ya de aquí, llevad, empero,
De nuestros padres las cenizas... nunca
Los pies de tan feroces enemigos
Logren hallarlas... Id! Sacad de tierra
Las inguayabas que sus huesos guardan
Y vámonos con ellas prontamente
Hacia los grandes cerros en procura
De tierra más tranquila, más remota,
De campos más aislados, de otros ríos
Más caudalosos y otro azul más puro".

DEL "JOSE ANTONIO"

¡Tal de los hombres la naturaleza!
¡Qué mudanza en mi ser de ayer a ahora!
¡Ni me conozco ya! Muda la suerte
Y muda al mismo tiempo nuestro genio!
Somos tal. La razón no nos gobierna.
Si felices, alegres, nos mostramos,
Amamos el placer, la risa, el juego,
La danza; todo en fin cuanto transporta
Los sentidos al son de los deleites...
Y ya en medio de nuestras alegrías
Del mañana sin luz nos olvidamos!

En cuanto nos gozamos, otros sufren;
Odiamos el placer en el vecino...
Pero pensamos que el placer no es sueño,
Cuando es tan sólo realidad la pena!
Mas de pronto la escena se transforma:
Del seno del placer, el infortunio
Sale, y se extiende... y la razón domina
Como un albor, de atroz pensar rodeada.

EL GENIO

¡Ven, Genio, hijo del Cielo!
¡Ven, ángel de la Armonía!

Tu voz es suave en su vuelo
Y dulce, cual ambrosía.

Tu rostro vence en encanto
Al sol en cénit brillante
Y es más puro tu gran manto
Que su alba luz fecundante...

Las alas que te alzan bellas,
Son más ligeras que el viento:
Más fieras que las centellas
Que rasgan el firmamento.

No es de tu frente el decoro
La flor que el prado genera:
Sobre tus crenchas de oro
Brilla de luz una esfera.

Tus pies en tierra no vibras,
Que es ella, a tu planta, dura:
Sobre aromas te equilibras
De pasión y de hermosura...

Estrellas, sol, luna erguida;
Son faros que te iluminan;
Son cuerpos a quien das vida
Y ante tus pasos se inclinan.

A los ecos de tu verso
Los astros de luz se llenan...
Reanímase el universo
Cuando sus sentencias suenan.

Ven ángel,presta severo
Al labio del cielo el son,

Bien pronto a Dios subir quiero
Mi suspirada canción.

MANOEL JOAQUIM RIBEIRO

BAJO UN FRESNO

Bajo de un fresno coposo
De mi Jonia idoladrado
Sobre la yerba acostado
Un día voy a pasar...
Quien goza lo que yo gozo
No tiene más que desear.

No va allí tigre furioso
De las alpestres montañas:
Sólo tú, amor, me acompañas
Con deleite singular...
Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

En aquel retiro hermoso
Todo al placer consagrado
No entra inhumano hado,
Ni disgusto llega a entrar.
Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

De un regato vagoroso
Suena allí el susurro blando
Como quien va murmurando
Cosas que quiere callar...

Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

Canta el pájaro meloso
En la alta rama posado,
Y con suave trinado
Viene la dicha a aumentar.
Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

Cuando beso en la dichosa
Mano cuya albura admira,
Sólo Favonio respira
Tácito en aquel lugar.
Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

Las rosas caen con reposo
Sobre mi Jonia mimosa,
Cuando ésta silenciosa
Me deja en su seno estar.
Quien goza lo que yo gozo,
No tiene más que desear.

Disponga, Amor, que esta dicha
Que gozo con Jonia bella,
Nunca, nunca, a mí o a ella
Nos pretenda abandonar!

JOSE MARIA VELHO DA SILVA

1811—1901

A CAMOENS

¡Quién dijera los hechos sublimados
Del lusitano asombro de la idea

Que eternizara en índica Odisea
La guerra y los varones señalados...

Poeta-Rey de versos afamados
Fidias del númen, Rey del son que crea
Que llevasteis la raza gigantea
Por los mares no antes navegados.

Cantor que los tifones adormece,
Cuando él canta los hechos del gran Gama
Admirador, él mismo se estremece...

A Inés ¡ay triste! a Inés su Vate aclama:
Por ella que en desdenes lo escarnece
Llega sufriente a eternizar su fama!

ANACREONTICA

Mal y muy de tarde en tarde
La veo; e incierto vago,
Miro su andar tan airoso
Como garza sobre el lago.

Aparece, y yo ansioso,
Veo una hada. Va presto.
¡Maldición! La encantadora
Trae el negro velo puesto.

¿Quién inventó tal disfraz?
¿Quién estas mallas trenzó?
Un judío, moro agraz,
Un día las inventó...

ACASO

¿Veo mal o aun está lejos?
Contemplo cual viene airosa

En vagorosos reflejos
Como en lago garza hermosa.

Paro. La espero ansioso,
Es una hada bien cierto!
Maldición, su rostro hermoso
De un velo viene cubierto.

¿Quién inventó tal disfraz?
¿Quién estas mallas tejió?
Renegado contumaz
O un judío lo inventó.

Como hombre de buen gusto,
Quiero a la naturaleza.
¿Quién inventó ese disgusto
De encapotar la belleza?

Quise mirarla y huyó,
Entróse a un coche ligera,
Pero mi ardor la siguió,
Me senté de ella a la vera.

¡Qué lindos ojos azules!
Perfil de griego modelo
¡Vayan al diablo los tules!
Es de oro y lauro su pelo.

No vi más: al templo entró
Y se escondió en el santuario,
Feo gesto: él la cubrió
Como con feo sudario.

Hizo cual la luna hermosa
Que coqueta alza el capuz,

Muestra la faz deliciosa
Y esconde al punto su luz.

JOAO DUARTE LISBOA SERRA

1812—1869

SUBIENDO POR EL VOUGA

Sumióse el sol. Y cuasi amortecida
Muda en sí desmayó naturaleza.
En durmiente langor, calma apacible,
Cual si muelle al callar se reclinara
Entre los brazos de la muda noche,
Que de sombras en lecho majestuoso
Tibia dormía.

Sumióse el sol... Las plateadas nubes
Que empinadas, aun pueden contemplarlo,
Perdiéndose en el caos vanse ornando
De rica franja que en matiz mimoso
Pinta los corazones amorosos
En las horas de ausencia.

Manso el ganado que en la opuesta margen
Paciendo al son de pastoril avena
Pasó la tarde en plácidos ardores,
Ora ya esguaza mugidor el río,
O rumia del aprisco ante la puerta,
O del añal la piel limpia lamiendo
Dulce al pastor aguarda.

Todo respira plácido sociego...
Solo listo bajel que va cortando
La blanda faz del gran cristal luciente
Ondas formando que doquier retratan
Los alisos y sauces de la orilla,
Con respiro al correr pasa turbando
El silencio mundial en la hora triste,
Y sobre lecho de brillantes perlas
Obliga a tremular calladamente
Los encantados sauces de la margen.

Fijos los ojos en el claro fondo
Todo arenoso: con sombrío rostro
Y fosco aspecto el pecho desceñido
Apoyada en el brazo la cabeza
De frente blanca, está blanco mancebo
Embebecido en angustioso trance.

Debalde intenta en los callados ecos
        Consolar sus pesares:
En la garganta férrea le arrastraba
Más pesada que el bronce y sofocábale
        La voz del hondo pecho.

Los ojos están secos; en sus párpados
Tímidos cual torrente represado,
Trasudan con dolor mágicas gotas
Que mojan sus mejillas y mitigan
        Las angustias del alma.

Pretende en vano el ansioso pecho
Un suspiro exhalar, que desahogando
De amargas aflicciones el veneno
Le consienta probar en el sociego
        Dulce melancolía.

¿Quién tanta pena le virtió en el pecho?
¿Quién le grabó en el juvenil semblante
El color macilento que descubre
Tan tremenda agonía?

¡Ah! No me engañas seductor tristísimo!
En tu dolor se asienta un poso dulce:
Pues doran tu sufrir memorias suaves
Disfrazadas en vestes de amargura,
Como que el ansia que te llena el pecho
Es tu vaga saudad, Melancolía!

ANTONIO GONÇALVES TEIXEIRA E SOUZA

1812—1861

TRES DIAS DE NOVIO

Cubrióse el cielo de un mantón de tierra
Y los mares del cielo el tinte hubieron...
Y todo, todo cuanto se miraba
Un cielo en fuego era: un cielo en rayos
Racha de horror de vientos y de piedras
En mar de obscuridad, muerte y abismos.

Al aumentar la racha repentina,
Hace la vela que al tirar las vergas
El mástil rompa que en gemir responde
Al carro del navío que se abre...

Es todo confusión: roncos y pálidos

Corren doquier aflictos marineros
De popa a proa; y de éste al otro bando.

Mas yo tomo a María entre mis brazos,
Tengo un cabo seguro: mas llevada
Por la onda veloz la madre muere!

Mi amor, que había, sobre el mar nacido,
Mi amor que sobre el mar se engrandecía:
Entre el brutal fragor de la onda fiera
Los peligros supera y el mal doma.

Contra las ondas forcejeo, y lucho!
¡Tan dulce era mi carga y tan hermosa!
Ufano de salvarla tomo tierra...
En balde la onda arrebatarme intenta...
Por fin la onda nos dejó en la playa.

Ligero el pie yo muevo antes que torne
La niña: luego del cordel despréndola,
Corro a una roca...
.... y nos hallamos salvos!

ANTONIO DE FREITAS DO AMARAL

DECIMA

La hiedra dicen secó
Al álamo que ella abraza:
Mas no es cierto; lo que pasa
Es que él de ella escapó.
La vida certificó
Que aquel álamo en su esfera

No por la hiedra se ha muerto,
Sino que de otra manera
Murió al quedar descubierto
Del abrigo que tuviera.

JOSE MARIA DO AMARAL

1812—1885

MOESTUS SED PLACIDUS

Tristezas de mi alma tan sentidas,
Que sois dulces memorias del pasado,
Del tiempo tan vivido y tan llorado
Vosotras me volvéis horas perdidas!

Horas de tanto bien, tan bien vividas,
Cuando viví feliz y descuidado,
Que hoy son al corazón desengañado
Más dulzuras que lágrimas sentidas!

Tiene, empero, el vivir tal agonía,
Que es dulzura el recuerdo de la pena
Y la pena pasada es poesía:

Flores del campo sois gloria serena
En vuestros brazos cae la vejez mía:
Sociedad de mi alma y pena buena!

LAS FLORES

Una por una, del vivir las flores
(La existencia, a las veces es florida)

Una por una al curso de la vida
Marchitas vi ya sin calor ni olores.
¡Sueños mundanos; sois engañadores!
El alma que os formó gime perdida
Y la entraña del bien desposeída,
Sólo guarda tristezas y dolores...
Tus ilusiones ya perdí funestas
Amor y anocheciendo en tu amargura
Sólo esperanza celestial me prestas...
Huyo contigo de esta vida impura
Y la paz que en tu mística me restas
Me dejó antes de muerto en sepultura!

MAÑANA EN PETROPOLIS

¡Qué mañana de sol !¡Qué luz mimosa
Inverniza y de campos y verdura!
¡Qué aura sonriente y llena de blandura!
¿Será el aliento, acaso, de la rosa?

Dora la luz la sierra majestuosa:
Las flores dan a Dios su esencia pura;
Y en las aves que arrullan con dulzura
Da el campo su canción maravillosa!

Del alma tierna, a ti suben loores,
¡Oh Creador de la gran Naturaleza!
¿Quién ve sin adorar tantos primores?

¿Qué humano sér alcanza tu belleza?
En qué belleza nacen más amores?
¿Y en qué amores habrá mayor grandeza?

ZERONI

Vamos al mar una otra vez: en la onda

A desflorar tal vez sueños del alma
En el inquieto balanceo líquido
De la vida aireando las tristezas...
Suelta el velamen nauta: pinta el alba:
Ciñe la escota: el horizonte es límpido;
Llévame a errar por la extensión moviente
En la ancha vastidad que corren brisas:
Quiero entonar mi alma en tal grandeza
Y con grandeza tanta engrandecerla.

Amo la gran tristeza de estos mares
Que sublima el soñar de la existencia,
De la humana pasión con flores puras.
Quiero en la bondad pía de los mares
En sus ondas sin fin, llenas de cielo,
Ante Dios Padre, en soledad magnífica
Bautismo excelso darme: fe de Bando
En mística visión, serene mi alma...

PASASTE

Pasaste cual la estrella matutina
Que se sume en la luz de pura aurora;
Sólo en vida viviste aquella hora
En que es la vida en flor luz sin neblina.

¡Verte y perderte! ¡Suerte más mezquina!
Ni se aumenta mi mal ni se aminora,
Sin verte ya, mi alma aún te adora
En triste culto a tu beldad divina!

No vivo aquí... Sólo en tu luz me empeño.
En la fe del Señor mi pena abrigo
En el cielo a tu lado en buen beleño...

Este mundo no es mundo, es enemigo:

Dicen que es esta vida falaz sueño:
Si es ella sueño, soñaré contigo.

FRANCISCO BERNARDINO RIBEIRO

1815—1839

EPISTOLA

O si el mundo real; si cuanto existe
Te despierta la mente, abre el espíritu,
Y de la fantasía el campo labra,
Creando palacios e íntimas umbrías,
Apacibles regatos, verdes campos,
Jardín ameno, deleitoso bosque:
No estuviera de mal inficionado
Por los frutos que salen de la tierra,
Te abrieras corazón a seres buenos
Y sensaciones gratas acogieras...

Tenéis al bello encantador Ovidio
Que os dirige al marchar; tenéis a Ariosto,
Byron, Sterne, Garrett de los Lusos
Honor, seguid sus huellas, sus ejemplos,
Que del áurea ficción son los peritos!
¡Cual en el alma crean mil venturas
Glorias sin cuento, innúmeras delicias!
¡Oh, como abandonando estos martirios
Que en el mundo real nos atormentan,
Hallan benignos plácidos placeres
Que a la gentil Urania nos convidan!

¡Y qué dichosos son los que se entregan
A los impulsos de la mente, y cuánto
Felices son los que en deliquios viven!
Sonríeles el Universo entero,
El céfiro perpetuo les aroma;
Consuelo el día, refrigerio el aire
Limpia de nubes de hondo azul la vida,
Descubre en el Oriente el sol dorado
Que el mundo en rosas por doquier sonroja!

TENIENTE MAIA

JUEVES SANTO

Delante va un cruzado en saya preta
Y al lado van dos cirios apagados:
De veste blanca luego diez soldados
Y en su esquife después el buen poeta.

Suena en humos envuelta la corneta
Dando gritos de afán desacordados,
Llégase al templo y curas acordados
Alzan el laudo en devoción secreta.

La tierra en donde va el cuerpo entrando,
Sufre en hondo sentir la nueva carga:
Y en la calle un Teniente está gritando:

—"¡Preparar! ¡Apuntar! ¡Fuego! Descarga
Suena... y los ecos vanse aminorando
Y con su muerte, Dios mi muerte amarga.

JOAQUIM MANOEL MACEDO

1820—1882

EL ARPA ROTA

Mi arpa, cantemos la hora de muerte
Que es lúcida aurora de eterna victoria:
La fosa del Vate, el trono es de gloria
La vida es el yugo del Mal y la Suerte:
El yugo quebremos, al trono subamos:
¡Qué bello es el triunfo! Mi arpa, muramos.
Del Vate proscripto que vaya en la tierra,
Muy pocos escuchan el extraño hablar,
Cual roca batida de ondas de mar
Soporta del mar de los hombres la guerra.
Del vate hasta el cielo, que es su patria, vamos;
Dejemos destierros, mi arpa, muramos!

AHORA TE QUIERO AMAR

Eres muy linda, tu boca
Sonríe, y hace expirar...
Y si lloras, la alma loca
Ya no hace más que llorar.
Tu magia mi amor provoca
Pero no te quiero amar.

Cuando sales a paseo
Se oye en torno el requebrar,
Y por tu seno, el deseo
Hace de pasión llorar.

¡Tantas gracias en ti veo,
Pero no te quiero amar!

Mi alma nunca en fervor
Tuvo pasión por otra alma,
Mariposa en toda flor
Inconstante, viaja en calma
De lo bueno a lo mejor
Para colgarse no hay palma!

Pero hoy te vi, y el temor
Quitó a mi rostro el color.
Tanto fuego vi en tus ojos
Sublimando tanto ardor,
Que abrí las alas del cor
Y me eché en tus fuegos rojos.

Hoy te vi: y mariposa
Ciega, no supe escapar
De la pasión poderosa:
Fuíme en tu luz a quemar.
Pero, al fin, mi alma goza
Tan sólo en quererte amar.

Te amo en la flor desmayada
Que en la campiña solloza
Junto a la fuente turbada,
A cuya gruta espantosa
Llega la brisa encantada
Que sale al punto llorosa...

Te amo en la dulce zurita
Que gime en la selva obscura,
Lanzando su intensa cuita
A la luz que filtra pura

De azahar entre la hondura
Que entre perfumes palpita.

Pero, doncella, bien veo
Que mariposa y botón
No tienen igual deseo:
Las llamas de mi pasión
Son alas, pero no creo
Sirvan a tu corazón.

JOAQUIM NORBERTO

1820—1891

EL PRISIONERO

De combate era día. En oriente
La aurora relució:
De Carijó y de Tapuyá la gente
Todo el campo cubrió.

La fiera furia en las de Ibiapaba
El odio en monte alzó
Y la venganza que en el pecho estaba
El combate trabó!
... ...
... ...
Bello día los Bátavos armados
Van Goyana a cercar,
Y el pueblo imbécil sin valor, pasmados
Los ojos de llorar!...

Pernambucana gente ven con brillo
Doblar al invasor
Los guía el prisionero, hijo sencillo,
Y bravo lidiador.

JOAQUIM JOSE TEIXEIRA DE SOUZA

1820—1884

LA HUMANIDAD

¡Bendito sér! En ti se encierra
La vasta humana descendencia,
Y con tu amor se unió la tierra
En sombra y luz con tu existencia.

Y en nosotros cuajando cuanto extraño nos fuera,
Tal así nos ligaste a lo que ha de venir...
Bendecida tu aurora sea dulce y sincera
Tres veces bendecido sea tu porvenir!
Hermanos, siempre adelante!
Ansiad por Orden y Luz!
Por el Progreso constante!
Por el Amor, la Virtud!

Naturaleza nos dió el aliento
Y vida a todos ya por igual:
La vida es como un monumento
Del templo del amor social.
Aun del primitivo genio el ala alto asciende
Y del Fetiche al Mito la imaginación va...
Del viejo al nuevo Olimpo, la Religión esplende:
Pero el eco es Homero que truena y sin cesar.

¡Hermanos, siempre adelante!
Bregad por Orden y Luz!
Por el Progreso constante
Y Amor, constante virtud!

ANTONIO FRANCISCO DUTRA E MELLO

1823—1846

MADRUGADA EN LA ISLA DE LOS HERREROS

En el campo la luz vase esparciendo
Que el día alegra con diluidos rayos
Cual de vitrales áureos... Aun la estrella
Vespertina, con sombras contendiendo,
Ve en el ocaso descender la noche
Que en sueño desfallece.
¡Oh, corremos a ver tantas bellezas
Vistas siempre y tan nuevas a la vista
En mágica mudanza!

¡Qué océano de vida! Sumergido
Cual átomo en el antro del espacio
Ya me siento movido con el viento
Furioso del Nordeste.

¡Oh qué frescura que electriza el ánimo!
Este se expande en sensación de abismo!
Y bella rompe el alba pudibunda
Y encantadora novia se colora
De vermellón a Oriente: y rojo un círculo
Abrazando el magnífico horizonte,
Con su color, como de labios puros,
La pupila descubre: y vuela Venus
Ya despeñada, que ascendió en la tarde.

Lo inmenso del espacio
Espejado en las aguas fervorosas
La agitación remeda de mi vida.
Sólo me gozo aquí con estas playas,
Y en este monte de do la natura
Contemplo en derredor extasiado...
Y que serenamente me aniquila,
Hasta volverme una invisible gota
Que se hunde en su océano. Doquiera
Como el nacer de un mundo de un Dios solo
La conciencia sublime se difunde
Cual el divino espíritu en las aguas
Al ser la Creación: y tan serena
Como el cielo de América, y como
Este golfo amoroso, mi alma dulce,
Tan fresca y nueva como el alba, extiéndese
Por esta soledad, como escapando
Al frío sonreir de los mortales.

EL JARDIN DE FLORA

No lejos de las costas deliciosas
En que se tiende la onda murmurando
Las arenas besando en Botáfogo
Un valle grato cual por Flora ornado
Cuyo verde tapete de verdura
Se esconde al mundo. Dilatadas calles
Se extienden de floridos naranjeros
Que todo el campo llenan: y en el fondo
El magle muy copudo en bosque espeso
Desciende al prado. Un capitoso aroma
El verdeante caola allí difunde:
Vasto cañaveral susurra a un lado;
A otro lado el café luce vistoso
Sus bayas de rubí. Vese altanero
El algodón alzar flexibles ramos;

Frufruye el bananero al viento dado;
El coquero se yergue majestuoso;
En arcos por los árboles se enreda
La trepadora en curvas, y lujosa
La pompa vegetal se muestra en todo.

ANTONIO GONÇALVES DIAS

1823—1864

CANCION DEL EXILIO

Mi tierra tiene palmeras
Donde canta el sabiá...
Las aves que aquí gorjean
No gorjean como allá.

En su cielo hay más estrellas;
En sus prados hay más flores;
En sus bosques hay más vida,
Y en su vida más amores...

En pensar noches enteras
Más placer encuentro allá...
Tiene mi tierra palmeras
Donde canta el sabiá.

Tiene mi tierra primores
Que no es dado hallar acá:
En pensar toda la noche
Más placer encuentro allá:
Mi tierra tiene palmeras
Donde canta el sabiá.

No quiera Dios que yo muera
Sin que retorne hacia allá...
Sin que aspire el aura buena
Que no gozo por acá:
Sin que aviste las palmeras
Donde canta el sabiá!

COEMA

—"Flor de belleza, luz de amor, Coema,
(Murmuraba el cantor) ¿dónde te fuiste
Tan dulce y bella cuando el sol rayaba?
¡Coema, cuanto amor tú nos dejaste!

Eras tan dulce, tu reir tan blando;
Tan lánguido tu acento,
Cantar perenne, tu bondad: gorjeos
Y tus palabras miel.

Abriendo el alba,
Celosa de tus pálidos encantos,
Trataba en vano de luchar contigo...
¡No apuntaba en oriente más divina
Ni con más gracia enarbolaba el cuello!
Coema, luz de amor, ¿dónde te fuiste?

LA MADRE DEL AGUA

Madre mía, ve aquí dentro:
Qué criatura más bella,
La que en el agua se ve...
De oro es su cabellera,
Gentil, dulce, su figura
¡Y qué flexible mover!...
¡Mira en el fondo del agua
Qué bella y dulce mujer!

Tente, hijo mío, no mires
Del agua el hondo correr...
La imagen que te embeleza
Más que una princesa es,
Y menos que cualquier hembra.
¡Ah, cuántas madre se ve
Llorar sus hijos perdidos!
¿Hijo, sabes tú por qué?
Porque siguieron la imagen
Que está en el agua cruel!''

Se turba el lago un instante
Y ya no ve el bello infante
Nada; la sombra se va...
Ve las manos delicadas
Y las guedejas doradas
De su hermana mira ya.

Sentido y lloroso el joven se queda
Y siéntase íntimo consigo a llorar:
—''Perdona alma mía el mal que te hiciera
Más sombras siniestras no me encantarán!''
La madre de lejos le grita:—''Hijo,
¡No mires! !No mires, la fatalidad!''
Y de nuevo:—''¡Ven, amigo,
(Dijo la sombra triunfal
Pulsando el arpa dorada),
Soy bella y no hago mal;
Ven a mis grandes palacios
En los dominios del mar,
Con multitud de tesoros
En mi reino de cristal''.
Y en tanto que el joven se inclina y se inclina
Por mejor mirar,
La madre de lejos gritaba:—''¡No vayas,
Mi hijo; no sigas la fatalidad!''

Mas suenan las aguas. Un grito angustiado
Ha dado la madre.—"¡Mi hijo! ¡Piedad!"
Tan sólo los ecos responden... Las cosas
Los gritos del triste no escuchan jamás!

A LEVIANA

Agraciada eres y hermosa
Cual la rosa,
La rosa del mes de abril:
Eres la nube dorada
Deslizada,
Sobre los cielos de añil.
Eres varia y melindrosa
Cual graciosa
Mariposa de un jardín...
Que aspira todas las flores
En langores
De devaneo sin fin.

Eres pura cual la estrella
Dulce y bella
Que tiembla incierta en el mar:
Está en tus ojos tu alma
Tierna y calma
Como el espectro lunar...

Pero tus formas donosas
Tan airosas
Formas de tierra no son:
Pareces ángel que hermoso
Vaporoso
Vino de la alta mansión.

Y en besarte me enajeno;

Contra el seno
Tiemblo ya de irte a apretar:
Creo que es el beso amante
¡Ay, bastante
Para tu cuerpo quebrar!

Mas no digas que eres mía...
Pasa fría
Viviente cual de aventura:
Nadie te vea bailando
U olvidando
Mi muerte en mi sepultura!

Tal los sepulcros colora
Rubia aurora
De fulgores radiante...
Tal la vaga mariposa
Va y se posa
En un rostro agonizante.

SUS OJOS

Sus ojos tan negros, tan bellos, tan puros,
De vivo lucir,
Estrellas inciertas, que el agua dormida
Del mar, van a herir;
Sus ojos tan negros, tan bellos, tan puros
De triste expresión,
Son dulces cual brisa más dulces que el nauta
De noche cantando—más dulces que flauta
Que en noche silente la calma quebró...

Sus ojos tan negros, tan bellos, tan puros
De vivo lucir,
Son dulces infantes de luz agraciados
Bailando una danza feliz.

Son dulces infantes bailando, saltando
En juego infantil,
Inquietos, traviesos: causando tormento:
Con besos nos pagan el mal de un momento
Con mimo gentil.

Sus ojos tan negros, tan bellos, tan puros
Verdad, así son:
A veces serenos luciendo tranquilos,
A veces, volcán y turbión.
A veces, ¡oh, cierto! derraman tan franco,
Tan franco brillar,
Que a mí me parece que el aire los mece
Y esos ojos dulces que amor humedece
¡Ay! me hacen llorar.

Así el lindo infante que duerme tranquilo
Despierta a llorar
Y torpe y ahogado soñando mil penas
No puede gozar.

En las almas del niño y la Virgen
Del cielo, tal vez,
Cae dulce armonía del arpa celeste
Con vago deseo, y el alma una veste
Se viste de llanto con ansias de bien.
Que sean saudades, que sean anhelos
De patria mejor,
Yo adoro esos ojos que me hablan de amores
Llorar sin dolor!

Yo adoro sus ojos, tan negros, tan puros,
De vivo fulgor;
Sus ojos que expresan tan dulce armonía
Que de amores hablan con tal poesía

Con tanto pudor...
Sus ojos tan negros, tan bellos, tan puros,
Si tal así son,
Yo adoro esos ojos que me hablan de amores
Con tanta pasión!

LA CONCHA Y LA VIRGEN

Una concha que pasaba
Boyando en el denso mar,
Junto a un peñón donde estaba
Virgen en dulce soñar,

Preguntóle:—"Virgen bella,
¿Qué haces en tal pensar?
Y tú (dijo la doncella)
¿Qué buscas en tu vagar?

Dijo la concha:—"Formada
Por estas aguas del mar,
Por las ondas soy llevada
No sé adónde y sin parar!"

Dice la Virgen sentida
Que estaba en dulce pensar:
—"Yo también vago en la vida
Como vagas tú en el mar!

Tú entre las ondas vagas;
Yo de uno en otro pensar:
Tú descuidada divagas;
Yo sufro en triste soñar.

Vas donde quiere la Suerte:
Yo, donde quiera el Señor:

Cual tú la vida en la muerte,
Yo busco en la tierra a Dios!"

EL CANTO DEL GUERRERO

Aquí en la foresta
De vientos batida,
Hazañas de bravos
No dejan esclavos
Que estimen la vida
Sin guerra gustar:
¡Oídme, guerreros,
Oíd mi cantar!

Valiente en la guerra
¿Quién es como yo?
¿Quién vibra la maza
Con más valentía?
¿Quién golpes daría
Como yo los doy?
¡Guerreros, oídme;
Oíd mi canción!

¿Quién guía en los aires
La flecha emplumada,
Hiriendo a la presa
Con tanta certeza
A lo alto arrojada
Cual yo tan sin par?
¡Guerreros oídme;
Oíd mi cantar!

¿Quién tanto enemigo
En guerra mató?
¿Quién canta sus hechos

Con más energía?
¿Quién golpes daría
Fieros como yo?
¡Guerreros oídme;
Oíd mi canción!

YUCA-PYRAMA

En medio a los toldos de amenos verdores
Cercados de troncos, cubiertos de flores,
Alternan los techos de altiva nación:
Son muchos sus hijos, y de ánimo fuerte,
Temibles en guerra, heraldos de muerte,
Asolan los montes de inmensa extensión.

Son rudos, severos, sedientos de gloria,
Ya bregas incitan; ya cantan victoria;
Ya blandos escuchan la voz del cantor:
Son todos Tymbiras, guerreros valientes,
Cuyos nombres vuelan en boca de gentes
Contando prodigios de gloria y terror!

Las tribus vecinas sin fuerza, sin brío,
Las armas quebrando las lanzan al río,
Y el incienso aspiran de sus mecarás:
Medrosos de luchas de que ya prescinden
Costosos tributos ignavos les rinden
Por tan duras gentes sujetos y en paz.

En medio a la Taba se extiende un terrero
Donde hoy se congrega concilio guerrero
De la Tribu Jefe del mundo servil:
Los viejos sentados platican de otrora,
Los mozos inquietos con hambre opresora
Derrámanse en torno de un indio infeliz.
¿Quién es? ¡No se sabe! Su nombre es ignoto!

Su tribu no dijo. De un pueblo remoto
Desciende sin duda: de un pueblo gentil;
Así el prisionero en Grecia, insulano,
Volvían distinto del moro africano
Las líneas correctas del noble perfil.

Por causa de guerra cayó prisionero
En manos Tymbiras: el grande terrero
Es templo vastísimo do vive en prisión;
Convídanse tribus de los alredores,
Y el vaso se pasan de vivos colores
En preparativos de alegre función.

Hacínase leña en la vasta hoguera
Se estira la cuerda de embira ligera
Que adorna la maza con plumón gentil:
Con pena en las turbas del pueblo de aldea
Camina el Tymbira que el pueblo rodea
Garboso entre plumas de vario matiz.

En tanto, las mozas con gran batahola,
A la antigua usanza, con rito que inmola,
Al indio extranjero quieren devorar:
Las clines le cortan. los miembros le tiñen;
Brillante enduape al cuerpo le ciñen,
Y en la frente pónenle el gran kanitar.

FRANCISCO OCTAVIANO DE ALMEIDA ROSA

1825—1889

LA FLOR DEL VALLE

¿Oíste un día la canción del ángel;
Viste en él de lo bello los colores,

En un alba de dulce primavera
Flor del valle brillando entre otras flores?

Alto era entonce el cielo, verde el campo:
En vivir puro encanto, ella vivía...
Holgaba en su primor de edad primera
Y en los brazos de Dios se adormecía...

¡Y tan bella y tan casta!... Descuidada
Del futuro en presente tan risueño,
Apenas si en su alma adormilada,
Vaga imagen de amor, soñaba un sueño.

Tanto mancebo esbelto la buscaba
Con ojear de cándidos amores!
Que la casta violeta se ocultaba
Cual su émula dulce entre las flores.

Daba su canto al aura matutina
Que repetía el eco en la llanura,
Y en la tarde la selva perfumada
Nuevamente escuchaba su ventura.

Cantaba y sonreía! El viejo Invierno
Llegaba con su niebla y sus rigores:
Y encontró ya sin vida a la deshecha
Flor que brilló del valle entre las flores...

Cuando después volvió la primavera
Con sus flores que el campo revistieron
El valle hízose verde azul la esfera.
Mas los cantos del ángel no volvieron!

Y yo canté su voz con mi lamento:
Yo que vi flor del valle tus verdores...

Hoy sólo escucho que murmura el viento:
"La flor del valle abandonó las flores!"

DESEOS DE DOLIENTE

Cuando yo haya de morir
Mi amor, con tu labio breve,
No me vayas a decir:
—"Que la tierra te sea breve!"

Ese día ven calzada
Con botitas de satín:
Quiero mi tierra pisada
Por tu piecesito así...

En pago de mis amores,
Cuando venga la ocasión,
Déjame el ramo de flores
Que tu cariño reunió.

Quisieran más mis antojos
En esa cruel despedida,
Ver resbalar de tus ojos
Una lágrima sentida.

ILUSIONES DE LA VIDA

Quién pasó por la vida en blanca nube
Y en reposo trivial se adormeció,
Quien no sintió el dolor y la desgracia:
Quien paso por la vida y no sufrió:
Fué espectro de hombre, sí: que no fué hombre:
Sólo pasó el vivir: no le vivió...

BERNARDO GUIMARAES

1825—1884

EL IPIRANGA

(El 7 de Septiembre)

Salve Ipiranga. Nido divino
De donde alzando glorioso vuelo
Sulcó el espacio regio camino
El Genio libre del brasileño!
Del cautiverio atroz, mezquino
Los grillos viles quebró ya fiero.
¡Oh, Ipiranga: Posteridad
Altar te hace de Libertad!

Salve colina ya sacrosanta!
Salve ribazo tan divisante!
Tú que escuchaste la gran gargante
Soltar rugidos cual de gigante;
Tu ciega maza hoy se levanta
Contra el Tirano muy fulgurante
La independencia ya placentera
A nuestra patria das, brasilera!

Sobre ti erígese gran monumento
En que nativo triunfa el Paladio
De libertades y el puro acento
Del bronce, y fiero ludir de gladio:
Música símbolo, son del cruento
Trunfo que llena ya el patrio estadio,
Donde hasta el Trópico se ve lucir.
Refulge, ¡oh Patria, tu Porvenir!

LAURINDO JOSE DA SILVA RABELLO

1826—1864

A MI RESOLUCION

¡Oh, qué haces tal mi alma!
Corazón, ¿por qué te agitas?
Corazón, ¿por qué palpitas
Con tan vano palpitar?
Si aquella que tanto adoras
Te desprecia como ingrato,
Corazón, es más sensato
Otro corazón buscar.

Corre el arroyo suave
Por el llano blandamente,
Si el llano condescendiente
Por él se deja regar...
Mas si media algún tropiezo,
Que el dulce curso le prive,
Busca luego otro declive
Y fluye en otro lugar...

Sigue el ejemplo del agua.
Corazón ¿por qué te agitas?
Corazón, ¿por qué palpitas
Con inútil emoción?
Si aquella que tanto adoras
Te desprecia como ingrato,

Corazón, es más sensato
Buscar otro corazón!

IMPOSIBLE

—"Es imposible", me escribió, y la pluma
De la mano ¡ay de mí! no le cayó...
Leí la frase y dije desolado:
"Es imposible, sí: no lo escribió!".

Con todo, la palabra estaba escrita
Y la letra era suya... ¿Quién pensó
Que tal la mano y corazón mudase
Que esto escribiendo casi me mató?

También quiero escribir esta palabra:
También deseo repetirla hoy yo.
Dicha con mi profundo desengaño
Tal vez la quiera oir quien la escribió!

En lenguaje de amor no se conoce,
Empero, esta palabra... Cual lección
En el libro de Amor así está escrita:
—"Para el amor no hay imposible amor!"

HERO Y LEANDRO

El faro de Helesponto apaga el día
Sin que él a Hero traiga el sueño, y haga
Cese su afán: que en su alma no se apaga
La luz, que al par que el faro, se encendía.

Su Leandro angustiada al mar pedía,
Que acaso ahogado ya por ella estaba,
Y tiembla y vele envuelto en la onda aciaga
Onda de amor que en el morir se enfría...

Al verlo, un grito lanza en rapto fuerte:
—"Leandro, ¡ay, muerto! El cruel destino infando
Te conduce a mis brazos de tal suerte!

Moriste! Mas... A la onda te arrojando
No rindióse el amor a la hosca Muerte:
Yo, cual mártir de amor, muero, te amando!"

LA TRISTEZA BLANCA

¿Qué tienes, querida pena?
¿Quién tan pálida te puso?
¿Quién te hizo desmayaras?
Mi flor... ¿Quién el color tuyo
Marchitó? Lo sé: el emblema
Fuiste tú de mi amor puro...
Mudó el amor sus colores
Y tú perdistes el tuyo.

DOS IMPOSIBLES

Jamás cuando razón y sentimiento
Dispútanse la humana voluntad
Si la altivez nos presta noble aliento
Del todo piérdese la libertad.

La lucha es fuerte. El corazón sucumbe
Casi en las ansias del luchar terrible:
La pasión que devora hace que tumbe
El arbitrio: domarla es imposible.

Eso jamás! La crepitante llama
En un curso impetuoso se propaga:
Con llantos sobre llantos más se inflama
Es inútil: su fuego no se apaga.

Y en ese tiempo de indecible duelo,
En que por misterioso encantamiento,
Vencerse en la virtud no da consuelo,
Ni razón que aminore al sentimiento;

En el fondo del alma hay una escena
Llena de triste y noble majestad:
De un lado la razón de amargor llena;
De otro el lirio sutil de la saudad.

Melancólica paz la área domina
Do la razón su brújula ya impone
Cuando entre los recuerdos todo inclina
Y en semimuerto rapto el ser dispone.

Dos límites entonce, activa el alma,
Conoce en la pensante sed del ser
Un imposible:—Su razón en calma:
Otro imposible:—Un dulce amor sin hiel.
... ...

IDILIO

¡Mira, querida, cuán y cuán gracioso
Es aquel bosque fino
De tono, que al otero pedregoso
Pone su franja en sombra de camino!

La sombra del follaje a un ojo iguala,
La gruta de que ignota
El llorar en caudales no se agota
Que en los peñascos sin parar resbala...

Mas todo voy perdiendo:
No tengo el alma que aquel tiempo tuve:

Esos cuadros tan lejos estoy viendo
Como aurora de ocaso, huyente nube...

En medio de los bosques ignorados
Aquella fuente en sombras, su remanso
Y aquellos arbolados
En vano ofrécenme dulce descanso...
¡Oh suspirado asilo que quería
El viajador que hoy tumba la agonía!

Cansado viajador, en este asilo
Ven, y descansa en paz!...
Ni un suspiro te pido: ni un suspiro
Para el pobre poeta que aquí está...

BERNARDO JOAQUIM DA SILVA GUIMARAES

1827—1884

HIMNO A LA TARDE

La tarde está tan bella y tan serena,
Que invita a meditar... Es melancólica
Y dulce: está inclinada
En su etéreo diván. La noche muda
Prenuncia como amable precursora...

Abrillantando aromas de rocío
Con vago encanto con gentil sonrisa
Pone calma en el sér, naturaleza.

Montes de nubes como vasto incendio

Llenan el horizonte, y rubor claro
Cielo y tierra en contorno purpurea...
        Por las vegas odoras
Las auras ya se olvidan blandamente
Y el sabiá en la enramada silenciosa
        Modula solitario
Pausado arpegio que entristece el yermo.
¡Oh qué grato remanso! ¡Qué hora amena
Propicia el hondo entresoñar de almas!...

¿Quién me diera volver al feliz tiempo
En que este corazón se desbordaba
De emoción virginal, de afecto puro!

¡En que el alma en su seno reflejaba
Como cristal de fuente aún muy límpida
Todo el fulgor del cielo, y la belleza
Y magia de la tierra... ¡Oh dulce hora!
Cuán veloz te fluiste... como un sueño
        Del pasado en las sombras!

EVOCACION

En las tardes serenas te veía
Entre los perfumados naranjales
O cual errante nayade, rasando
        Las fuentes paternales.

A tu paso los árboles del bosque
Los ramos blandamente meneaban,
Y el campo en que pisabas, a porfía
        De sus flores llenaban...

Brisa amorosa perfumaba aromas
En torno a ti con plácidos rumores:

Y murmurando, el río te mandaba
Un cántico de amores.

Y yo te amaba: mas el pecho mío
Ocultaba volcán, cenizas, lavas:
Y el fuego que en mi espíritu cundía
No sé si adivinabas.

HIMNO A LA TARDE

La tarde está tan bella y tan serena,
Que invita a meditar: va poco a poco
Desmayando en rubor los horizontes
Y por la amena soledad del valle
Impele sombra tácita. Real noche
Abrigará en la sombra de su manto
La tierra adormecida.

Miré una vez, miré mis sueños de oro,
En esa hora en que la tierra canta,
Piensa todo, o inspira,
Cual ese afanador y extremo rayo
Que da la tarde en las montañas yermas.
Venía en nimbo a coronar mi frente
De Bardo pensativo. Iluminóme
Con un haz inspirado:
Y antes que el eco todo adormeciera
De la noche el silencio
Quiso un himno vibrar mi débil arpa
Cantando del Crepúsculo a la hija
En la vorágine honda del pasado!
¡Ay de mí! Esos tiempos ya cayeron

ANTONIO DE CASTRO LOPES

1827—1901

AVE, AURORA

Salve, Aurora, alza fulgente,
Sobre ánima, valles, montes!
¡Himnos canta a Filomela,
Cubre cielo y horizontes!

¡Cuán pura, cuán pudibunda
Eres tú, aura formosa!
Difunde tu aroma suave
Divina purpúrea rosa!

Levanta, surge vivísima
Tus áureos rayos, aurora!
Rubeos fulgores emite,
Pálidas mieses colora!

Extingue umbrosos vapores,
¡Oh sol, soberana flama!
Lucidas puertas franquea,
Tristes ánimos inflama!

Matutina aura, mitiga
Solos y nimios ardores:
Suspirad gratos Favonios
Bosques, céfiros y flores.

Alza Titonia divina:

Fecundos campos decora,
Canoras aves excita
¡Oh serena y bella aurora!

Protege plácidos sueños,
Inquietos montes tempera...
Duras procellas disipa,
Tierras, mares, refrigera...

¡Salve Aurora! Alza, refulge!
¡Salve! Anima, valle y montes!
Himnos canta a Filomela
Y al cielo y los horizontes.

AURELIANO JOSE LESSA

1828—1861

LA CREACION

Millones y millones más de mundos
Y mundos al rodar,
Hosannas al Creador, todos, cantaron
En himno universal.

Y en medio al Universo en armonía
Dios al hombre lanzó...
Entre nube de velos... De aquel día
Su vista le animó.

Con diestra incierta tanteando el aire
Animóse el mortal,
Y ebrio de vida un otro sér encuentra
—"¿Quién eres?" dice ya...

En vano inquiere... Los añosos troncos
Inquietos cállanse:
Y fatigado al cabo allá en las selvas
De ellos se sienta al pie.

Súbito se alza palpitante el pecho
Con abrazo auroral...
Y sus ojos devoran una escena
De santa intensidad.

Al borde de una fuente cristalina
Se mira una mujer...
Sus desnudas purezas castamente
Velaba el dulce ser...

Y reía a su imagen... Para ella
Ambos brazos tendió...
Pero al ver que abrazábale su imagen,
Sonriendo escapó.

El exclamó:—"¡Eres tú!" Ella lucía
La faz toda en rubor...
No pudo proseguir, cayó en las gramas
Y allí nació el amor!

AMARGURA

No me preguntes por qué motivo
Pende mi frente con amargura...
Cuando el suspiro trémulo esquivo
Sobre mis labios vago murmura...

Cuando la piedra cae en el lago
Cual flor de espuma el agua rae...
Tal el suspiro: hace su estrago
Cuando en la entraña la pena cae.

EL ECO

Cuando yo era pequeñico
Subía paso a pasico
Del monte al más alto pico
Para el eco allí escuchar...
Suponiendo que era una hada
Que se hallaba allí ocultada,
Para escuchar su tonada
Gritaba yo en la oquedad!

Cantábale mis amores:
Mis secretos, mis dolores:
Los deseos matadores
Que tuvo mi corazón
Y los amores suaves:
Y las pasiones más graves;
Y sentía como de aves
Revolar la gran pasión.

Amaba la nube lisa
Que en el aire se desliza
Y el gran soplo de la brisa
Que va al cáliz de la flor:
Quise la luna encantada
De palidez plateada,
Ora llena, ora tajada,
Siempre triste en su palor...

Oir el eco quería
Mas de cuanto yo decía,
El eco no repetía
Sino la voz que iba al fin...
Y conmigo mismo hablando
Yo mismo estaba pensando

Que él iba confirmando
Cuando yo pensaba allí...
Si tu amiguito
Fiel, no te endiabla...
¡Habla!

A LA MELANCOLIA

Salve hija de Diana que en el bosque
Vagas sutil tus noches melancólicas.
¿Quién no te ama? La natura entera
Murmura a tu pasar místicas voces,
Embriagadas de unción... Todos los ojos
Se encantan en tus tépidas campiñas
Enveladas de nubes... y parece
Que la tierra, suspenso el giro, escucha
El adiós que el sol dale desde el monte...

JOAO CARDOSO DE MENEZES E SOUZA

SAUDADES DE INFANCIA

Golondrina que alegre volitas
Por las cumbres del templo elevado:
Ya posando en la górgola austera
Ya ligera
Aleteando en el cielo azulado;

Tú que la onda del mar infinito
En rastrero volar desfloraste

Y escapando de invierno furores
Nuestras flores
De un eterno frescor procuraste;

¿No me dejas robarte esas alas
Y con ellas volverme a mi lar:
Y en la hora en que el día desmaya
En la playa
De la mar irme dulce a sentar?

¡Oh, qué grato me fuera ese instante,
Qué delicias mi ser sentiría,
Y el oleaje en su nenia quejosa
Lagrimosa
A mi arpa de amor se uniría.

Recordando las gratas holganzas
De mis días de pura inocencia
Cual rocío celeste mi llanto
Dulce encanto
Me endulzara la cruda existencia.

JOSE BONIFACIO (EL MOZO)

1827—1886

EL REDIVIVO

Duerme el batallador... ¿Por qué llorarlo?
¡Armas en funeral! ¡Silencio, bravos!...
Que el dolor no despierte!

Solo y tan grande sobre el denso campo,
Lejos del lar y el corazón partido...
Soledad... Soledad! Está dormido.

¡No le despierten! El ya duerme ahora
Embriagado en el son de la metralla
Y horror de artillería:
Por cendal la bandera, en tierra fría
Por lecho los trofeos; cruz alzada
El cañón, cuya boca está callada.

Y durmióse muriente; espada en mano
Esperando escuchar en las alturas
El clarín de embestida!
Al cabezal la Muerte agradecida:
La gloria al pie, y al lado, en la lomada,
La pobre madre patria acongojada!

MANOEL ANTONIO ALVARES DE AZEVEDO

1831—1852

SOÑANDO

En la playa sola de luna plateada,
¡Qué encanto, qué rosa, qué hija de Dios!
Tan pálida al verte mi vaga mirada
Creyó suspirando ver tu aparición!
No corras la playa:
No pases así!
Doncella, no huyas
Ten piedad de mí.

La playa es tan larga, la mar tan bravía:
Las ropas de gasa te moja la espuma:
De noche al sereno la arena es tan fría,
Tan húmedo el viento que el éter perfuma!
Así doncellita,
No corres así!
Doncella, no huyas,
Ten piedad de mí!

La brisa tus negros cabellos revuelve...
Te enfría el rocío la mejilla en flor;
Tus senos palpitan... la luz los envuelve,
Los besa la brisa: desmaya el amor!...
Tu planta ligera
No muevas así!
Doncella no huyas,
Ten piedad de mí!

Allí en un peñasco que grava mar loca
Tendióse la frente cargada de azul...
Dormía... ¿No era su lecho de roca
Más frío que su alma tan llena de luz?
No duermas, no sueñes,
No quedes así...
¡Oh pálida y fría,
Ten piedad de mí!

La onda crecía su cuerpo bañando
En una mecida silenciosa y leve!
Y yo contemplaba ya en la onda boyando
Sus sueltos cabellos, su traje de nieve!
En la onda soñando
No duermas así!
¿Doncella, qué buscas?
¡Ten piedad de mí!

Doraba con luces el límpido velo
La imagen divina en la onda del mar!
Ni más transparente lucía en el cielo
En blondas de nubes la aurora estival.
En la onda del mar
No duermas así!
¡No mueras, doncella,
Ten piedad de mí!

SAUDADES

Fué por ti que en un sueño de ventura
¡Ay! mis más tiernos años consumí!
Con primavera tan temprana y dura
Que en la edad del amor ya envejecí.

¡Veinte años! Gota a gota derramaba
Mi llanto en el dolor y en el olvido
Y mi pecho en visiones se extasiaba...
¡Veinte años! ¡Sin haber ni uno vivido!

Como todo ha pasado esa esperanza,
Que tanto amor, venturas prometía...
Y tu visión de cándida bonanza
Recuerdo es hoy del bien que me adormía!
... ...
Yo leía contigo. Y el romance
Suspiraba mejor tu ardiente nota;
Y Jocelyn soñaba con Laurence
Y Werther se moría por Carlota.

Yo sentía temblando traslucida
Tu alma en negros ojos inocente,
Y la morena virgen que abstraída
Suspiraba en el éxtasis ferviente!

Y cuántas veces me dormí soñando
Eterno amor, eternas las venturas:
Que el cielo abría en ángeles pensando
Y derramaba en noches de albas puras...
... ...
A ti se elevan mis dolientes versos
Reflejando el calor de un sol intenso
De mis amores ¡oh recuerdos tersos!
Hoy os vela el soñar con vago incienso!

Yo soñé tanto amor, tanta ventura,
Tanta noche de fiebre y de esperanza...
Que el corazón ya hoy, muerto perdura
En un túmulo de honda desconfianza.

Pálido ensueño ¡ay! de amores santos
Pasarás en mi muerte sin testigo,
Y a la luna de hinojos, yo tus cantos
Aun en la muerte soñaré contigo.

Sombra de mis delicias y quebrantos,
Como el muerto pasaste tiempo amigo:
Miro a lo lejos entre amargo llanto
Y aun soñando en morir, sueño castigo.

LA CATARATA

El camino se rompe. Mil torrentes
        Revientan salpicando;
Bañan de espuma-hervor rocas ingentes
        En la sima tumbando...

Cual la noche del Caos los elementos
        Incandescentes luchan:
La tierra, el cielo, el mar, los magnos vientos,
        Ruedan... la hora escuchan.

PEDRO YVO

¡Perdónale, Señor! El era un bravo!
Pálido el rostro hacía del esclavo
Cuando al sol del combate el suyo erguía,
        Y el corcel goteante de sudor,
Entre sangre y cadáveres corría!
        El genio del Combate, parecía...
        ¡Perdónale, Señor.

¿Dónde más vivo en pecho más valiente
Un corazón más libre y sangre ardiente
De América el orgullo fermentaba?
        Era león que bárbaro rugía;
De guerra en los clamores se embriagaba
Y el enemigo en gran pavor cejaba
        Cuando él aparecía!

Era un hijo del pueblo. Sangre ardiente
Al rostro le asomaba incandescente,
Cuando el Brasil desde la cumbre viera...
Hoy era el extranjero quien temblaba:
Mañana el asesino bárbaro era
Del cadalso la carne torpe y fiera
        Que su odio entusiasmaba!

Era ignorante y suspicaz: mas bello,
A las frentes venales fijó el sello
Y el baldón enlucía en nuestra historia!
Templó a los hijos del país la espada
Con sangre infame de facción en gloria
        Lavada con victoria
        De manchas oxidada!

La frente envuelta en el laurel severo

No lo callemos, no! Era un guerrero!
Por una idea hizo salir su espada...
Alma llena de fuego y mocedad
Que ante el odio del rey no se acobarda,
Soñaba en ti, generación bastarda,
        Glorias... y libertad!
Tenía sed de vida y de futuro:
Al sol de libertad, plegóse puro,
Y lo besó en la enseña sublimada...
Que quiso más que a Dios, más que a la vida!
Perdón para esa frente laureada!
Al águila no agrieis ensangrentada
        Que nunca fué vencida!

¡Perdónale, Señor! Cuando en la Historia
Se ve a los reyes coronarse en gloria,
No es cuando en sangre el noble trono lavan,
Y envueltos en su manto prostituído
Olvidan las grandezas que soñaban...
¡Malditos sean esos, que tal cavan
        En lodo corrompido!

... ...
... ...

¡Perdónale, Señor! Jamás vencido
Si con fierros y cuerdas fué traído
Como el árabe esclavo en el desierto,
Como el siervo en sus ímpetus salvajes,
Nadie le ha de robar los encubiertos
        Sones de los boscajes.

¡Perdón para su padre! Era un valiente,
Que se batía al sol, la faz ardiente,
Rey y bravo también, y caballero!
¿Quién como él en són de guerra hacía
Retronar los cañones y entumía
        El pecho del guerrero?

¡Perdón para su madre! En nuestra gloria,
En nuestro porvenir, en nuestra historia,
No manchéis vuestros lauros de futuro!
Ni lisonjas de incienso el daño eximen:
Lávase el jadear de un lecho impuro:
Lávase lo soez de un vicio obscuro,
Mas no se lava un crimen!

EL TROPERO

También soy Rey! Cuando mi tropa llevo,
Temen todos mi grito oir bravío...
Tormenta y lluvias respetar yo debo
Mas cuenta sólo a Dios doy: al Dios mío!

Si me cortejan, bien. También le saco
Mi chapeo a la grande señoría:
Cuando no; es mi burro, este burraco
Encargado de hacer la cortesía.

... ...

Soy Rey: adoro mis llevadas tropas;
El dinero, el facón, la luz del cielo:
La excomunión ni mójame las ropas,
Sólo doy cuenta a Dios de mi desvelo.

Tal, sólo voy en mi constante jira;
El tropero es feliz cuando se extraña:
Anda altivo y soberbio, de alta mira,
Y es suya la extensión de la campaña.

Vamos pues! Con las tropas de viaje
Que los neveros ya pintan el monte:
Es tiempo de partir: róseo el celaje
Ya pone el sol que incendia el horizonte.

LA VIRGEN MUERTA

Bien en los bordes de la selva virgen
Donde en la playa en flor, el mar suspira,
Cuando gime la brisa del crepúsculo
Más poesía el arenal transpira.

Cuando la calma tarde moribunda
A desmayar la nube rosa acierta,
En el lecho de arena gemebunda
Hierve entre perlas la belleza muerta.

Llorosa hermana, selva naranjera,
Con la pureza duermes de tus flores,
Y vestida de seda tan ligera
De afectos desfalleces y palores.

Vagan en torno novias contristadas
Yendo en la noche en tormentoso bando:
Son los cantos del alma enamorada
Que cual vírgenes locas van pasando.

La brisa de tristeza suspirante
En la penumbra misteriosa y bella
Ha de llorar mi canto palpitante
E irán mis sueños a vivir con ella!

Quiero en lecho de rosas extinguirme
O de amorosos llantos perfumarla;
En mis cantos divinos expandirme
Y en mi esencia de vida salpicarla.

¿Qué importa que ella duerma descuidada
Y que pudor la vele albo el semblante?
Quiero en delicias que mi alma alada
La prenuncie el fiel beso tremulante.

Corona de poeta ¡ay! marchitada
Fué ella misma quien tegió tus flores...
De su garganta en el sagrario armada
La virgen te alentó con sus amores.

Desde mi frente, por mi mal, cayendo
Del sepulcro en el viento peregrino...
Yo mismo ¡ay! infeliz! te iré rompiendo
Contra su frente, pedernal divino!

Empero, ayer soñaba y presuroso
De esperanza el licor sorbí sediento...
¡Ah, ya todo pasó! Hoy sólo gozo
La sonrisa de un ángel macilento.

¡Oh dulce virgen mía, mi amante,
Yo no te profané: tú duermes pura;
En sueño de ventura sublimante
Puedes vivir, yo sueño tu ventura.

Bien pronto yo también seré contigo:
Dolor de corazón de muerte es lleno;
Así de tu celeste luz testigo
Iré a encontrarte en el azul sereno.

Y tu vida que amé, por tu vallejo,
Contigo yo cantaba sonriente
Noches junto del mar: recuerdo añejo
Henchí en tus notas mi laúd ferviente.

Duerme allí ya mi paz y mi esperanza,
Mi destino de amor murió con ella,
Mi genio de poeta ya no alcanza
A dar el son que daba a la doncella.

¿Qué puedo esperar ya? El mundo ahora
Se inunda sólo en sol de turbia tarde
Espera corazón si no es la hora
Ya el labio ¡muerte! murmuró y es tarde!

Es tarde y cuando el pecho se estremece
Pues me hallo olvidado y moribundo,
"¡Es tarde! ¡Es tarde!" Que oigo me parece,
Ya con ella murió todo mi mundo!

Que de mi novia virgen en el lecho
Quiero en las sombras de mi aun joven vida,
Morir con este solo amor del pecho
Toda en principio mi visión perdida!

Quiero en la luna, así sentir pasando
En alta noche el revirar marino
Y oir sus sueños puros como hablando
En el recuerdo fiel de su destino.

Y cuando me devore la amargura,
Y cuando muera de llorar mi bella,
Mi cuerpo caerá en su sepultura
Feliz al menos de dormir junto a ella.

A MI MADRE

Eres tú alma santa, esa Madona
Que nos encanta en la alba de la vida,
Que a su pasión de madre se abandona
Besando a su progenie adormecida.

Tú la que en lecho solitario velas
Trémulo el corazón que inquieto ansía

Más dulce y bella cuanto más anhelas
Más grande el alma, sí, cuanto más pía.

Y si abnegada anhelas tu ventura
Tu afecto virginal quiere de fijo
Cual luz de luna de tu mente pura...
Que la ambición se cumpla de tu hijo.

Piensas en mí cual yo en tu afecto pienso:
Cuando la luna el mar corre plateando,
El pensar de la madre es como incienso
Que ángeles del Señor besan pasando...

Criatura de Dios, madre alboranza
En la calma nocturna y el retiro,
Y a ti mi alma vuela en su esperanza
Y del mísero pecho en el suspiro.

¡Oh, ver mis sueños reflejados ora
De tu sueño en los mágicos espejos
Hundir en la esperanza redentora
De mis ojos de amor tus ojos viejos.

Y sentir esa brisa que murmura
De amor de madre que empapó pasando,
Y adormecer de nuevo su ventura
Con sueños de oro el ánimo hamacando...

¡Ah! Si no puedo respirarte, oh viento
Que adormeces valladas campesinas,
De mi madre sereno el desaliento
Y el perfume de lágrimas divinas...

Suena, al menos, de amor mi pobre canto

El día festival en que ella llora:
Y que endulce de su alma el dulce llanto
Este dolor con que yo sufro ahora...

Sí: astro del alba, precursor del día,
Que ves el llanto que mi rostro inunda,
Anda! Y mis ayes sólo le confía,
Mas no le cuentes mi pena profunda.

Que de mi pecho marchitó la vida
La flor, y en fiebre la quemó el rocío:
La que besó mi madre en despedida,
Y dió el perfume al cielo, que era mío.

Mas no quiero turbar tus alegrías
Y tu júbilo, noche susurrante:
Si la tristeza me enconó los días
Y deshojó mis sueños delirantes...

Tú bien sabes, mi Dios, sólo quisiera
Un momento, no más, regarla flores;
Contarla que no es más que primavera
La dorada estación de mis amores.

Deshojando ¡ay! su pálida corola
De amor filial la perfumada flor,
Quisiera en su alba mano santa y sola
Poner mi llanto de filial amor.

Y ahogando la angustia que delira
Y alza en la noche mi dolor de hombre
Quisiera consagrarte a ti mi lira
Y de albos sueños coronar tu nombre.

HENRIQUE CEZAR MUZZIO

1831—1874

CORAZON DE CHIQUILLA

Es blanco lirio el corazón de niña
En sombra vegetando:
Que perfuma, consüela, diviniza
Del corazón toda tristeza echando.

El amor que genera
Es puro y noble y santo:
Basta que una vez solo se sintiera
Para que como una hada en dulce encanto
Difunda goce amado
En lo actual, lo venturo y lo pasado.

LUIZ JOSE JUNQUEIRA FREIRE

1832—1855

LA HUERFANA EN LA COSTURA

Mi madre era muy bonita
Mi goce era, pobrecita!
Era mi dicha y mi amor.
Su pelo era tal tesoro
Que ni una veta de oro
Tuvo tan vivo esplendor.

Y sus madejas lucidas
Le caían tan cumplidas,
Que iban sus pies a besar.
Cuando iba a darla mis quejas
Entre sus áureas madejas
Solíame yo enredar...

También cuando toda fría
Mi alma se estremecía
Porque ausente estaba el sol,
Con sus cabellos cumplidos
Los más suaves vestidos
Calientes, me hacía yo.

Mi madre era muy bonita
Mi goce, era ¡pobrecita!
Era mi dicha y mi amor...
Eran sus ojos tan suaves
Como gorjeos de aves
Sobre choza de pastor...

Sí. Mi madre era muy bella
Yo me acuerdo tanto de ella
De su gracia de su amor...
Tengo en mi pecho guardadas
Entre palabras sagradas
Los rizos que ella me dió...

Tras mis pasos vacilantes
Fueron sus pasos constantes
Enseñándome el amor...
Y luego mis labios quedos
Cual llevados por sus dedos
Balbucearon la oración.

Tierno de niño me alzaba
Al alba, y ya me guiaba
En la sencilla oración,
Hablando casi en su acento
Yo repetía contento
El Salmo Santo al Señor!

Era mi madre tan bella,
Y tal me acuerdo de ella
Y de cuanto de ella fué!
Mi madre era muy bonita,
Mi dicha fué ¡pobrecita!
Todo mío era su bien!

Estos versos que ora imprimo,
Estas sextinas que rimo
Ellas me las enseñó...
Y mis balbucientes cantos,
Y mis himnos y mis llantos,
Fué ella quien los formó.

Mi madre me da esta vida;
Y esta lidia dolorida;
Con su duelo y su gozar:
Mi madre me da este canto;
Mi madre me da este llanto:
Todo mi madre me da!

Era, mi madre, muy bella,
Yo me acuerdo tanto de ella,
De todo cuanto ella fué...
Mi madre era muy bonita,
Era mi dicha: hoy mi cuita
Es ya: fué todo mi bien!

ELLA

Ella también oyó el son de olas·solas
En los peñascos — y tal vez dijese:
—"El son de olas que embellece a olas,
No me embellece".
Ella también sintió los frescos vientos
En sus cabellos. — Y tal vez dijese:
—"La fresca brisa que adormece a otras
No me adormece".

Ella también gozóse en el rocío
De aquestos henos. — Y tal vez dijese:
—"Este relente que embellece a otras,
No me embellece!"

Ella también holló estas montañas
Sobre los prados. — Y tal vez dijese:
—"La vista hermosa que embebece a otras,
No me embebece".

Ella también anduvo al sol ardiente
Sobre los campos. — Y tal vez dijese:
—"El sol quemante que ennegrece a otras,
No me ennegrece".
—"Sin ella también dícese el amante,
Oh, no dudéis que el corazón dijese:
—Sin ella el mundo, así, todo sin vida
Mal me parece".

ELLA

Yo sé, ¡oh Virgen!, que en tu pecho innocuo
Hago palpite la afección: que tu alma

Quedó pensando al ensoñar en calma
Qu'e te inspirara yo.

Mas en tus ojos reconozco lejos
Todo mi pensamiento: alto, grabada,
En tu mente mi mente y estampada
Con eterno fulgor.

Un vate, un vate, se adentró en tus senos
Y dístele el perfume de tus labios
Y al abrazarte con sus brazos llenos
De ilusión, su poema alzó a los labios.
... ...
Mis versos canta! Y que el sol que nace
Con el gorjeo de aves matutino
Se acuerde con mi arpa en cristalino
Manantial con el bosque en despertar.
... ...
Guarda en el seno el talismán que diérate
Delante la visión: mi canto, canta:
Lanza los gritos que el gran Pan levanta
En acorde triunfal.

JOSE DE MORAES SILVA

1832—1896

ATLANTE

Fué en la roca y de tarde. Sólo íbamos yo y ella:
Ambos, así, bien lejos de vistas indiscretas...

Ella doquier corría mariposas violetas
Y revisaba nidos casi sin dejar huella.

De las cercas tomaba siempre la flor más bella
Para ponerla en medio de sus trenzas inquietas,
Y cosas las decía, de amor frases secretas,
Palabras que son beso con alma de doncella.

De pronto salta, corre: la sigo y a mí viene:
Se apoya en mí, pues cae, con rápidos asombros;
Me dice con los ojos que al caer se detiene.
Y afirmando los pies ya en los crudos escombros
Se inclina a mí un segundo, mas opreso me tiene.
Y su cascada negra derrámase en mis hombros.

JOSE ALEXANDRE TEIXEIRA DE MELLO

1833—1907

A M.

Un día estaba triste yo, cual lo estaba todo:
Y tú me preguntaste a mí, que envejecí,
Oyéndote en la frase indiferente el modo:
—¿Por qué te hallas triste estando junto a mí?

Pregúntale a la fuente el mal que la envenena:
Al viento que te esfloca las crenchas fluctuantes.
¿Por qué húmedo las besa, si el beso aquel le apena?
Pregúntalo a ti misma... y a tu conciencia, antes!

Al ángel, a las flores que el relente hunde en sueño:

A todo cuanto es triste y sin hablar, padece:
Pregunta al sol tan grande, al verme tan pequeño,
Que Sino tal hiciérales: ¿qué amor los enmudece?

Pregunta a la hoja seca, al lirio, a la alta palma:
A todo cuanto nace y vive y odia y quiere:
A todo cuanto es voces y es luz y es bien y es alma:
A todo cuanto afana y que la muerte hiere...

¿Qué Sino así les guía por el cruel mezquino
Desierto de la vida que ensombrece el dolor:
Pregunta un día a Dios que echóme en tu camino
Por qué el sol está lejos y cerca está el amor?

Y vi el Amor naciente; creíle a mí adherido...
Sin nunca en paz dejarme ni una hora, siquier...
Vi olear tu seno bajo el corpiño erguido
Y al margen del destino llegué sin ti, mujer!...

Pregunta a Dios tú luego, que aun tan casta eres,
¿Por qué puso una tumba de toda cruz al pie?
¿Por qué te hizo tan linda, si fría a los quereres;
Por qué en ti la hermosura, si en mí puso el querer?

¿Por qué el amor tan cerca creó de la belleza?
¿Por qué de la inocencia cerca el dolor volcó?
¿Por qué ató la sonrisa en vida a la tristeza
Y a mí me hizo de lodo... e hizo de gloria al Sol?

Pregunta a Dios, al cabo, ¿por qué así nos hizo,
A mí de hiel y de ansia, de aljofar y astro a ti?
¿Por qué, que tú nacieras junto a mis rocas quiso
Poniendo así tu hechizo, donde iba yo a sufrir?

Mas nunca me preguntes, a mí que te amo tanto
Porque enmudezco viendo tu seno que es mi luz...

Tu flor que abrió de noche su cáliz de amaranto
De miedo al sol que quema huyera de lo azul.....

En Dios por eso pienso cuando tu amor me exilia:
En mi tristeza huída y en todo cuanto amé...
En la patria risueña: en la dulce familia:
En el dolor sufrido y en el que sufriré...

En mi nublada infancia: en la mocedad mía
En todo cuanto es dulce y casto y bello y puro...
Y reverdezco entonces al sol de mi alegría
Las fibras que enfrióme el miedo del futuro!

Y al dédalo del mundo me lanzo ya de nuevo,
Y sueño gloria y lauro que acaso he de lograr:
Mis trazos en la tierra, mi surco en el mar muevo.
Con perlas y con sueños de dulce conquistar!

Y por tu pie arrollado a cambio de un sonriso
No sufro y casi adoro desprecios y desdén...
Tu indiferencia ¡oh virgen me guía al paraíso
Porque es un astro tuyo y en ti bondad todo es!

Y con la mente enferma ideo un mundo aparte
Que en bien cristalizado al cielo semejó,
Donde en eterno gozo contigo y sin gozarte
Sin sol y sin cansancios yo viva eterno amor!

¡Ah! Ya no me preguntes jamás por qué voy triste!
Soy como alción que gime ¡ay! sin saber por qué...
Pobre alma de Poeta a quien tu sonreiste,
Que al descreer de todo tiene en tí que creer!

OLVIDO

Cuando yo caiga del luchar deshecho
Por mí ni un ave cambiará sus cantos;

Nadie echará ya flores en mi lecho
Ni irá mi losa a humedecer con llantos.

Cuando yo de mis hombros ya rendidos
Suelte ya el manto de un vivir sin gloria,
¿Quién en mi tumba pensará dolidos
En mi afecto y mi nombre sin memoria!

Por mí que el mundo atravesé cantando,
Por mí que el mundo diputó de loco,
Ni ojos, ni labios retendrán llorando
Esa inquietud que ha de llorar tan poco!

Yo fuí en vida un eco de abandono:
Fuí astro errante de fulgor prestado...
Romero triste vi sin mal ni encono
La soledad, la Indiferencia, al lado.

Canté: mas fué mi canto el son convulso
Que ribombó del mar de tempestades!
Soñé como Gonzaga, con su impulso
Pasé sin dejar luz ni odiosidades...

Hoja de un ramo que agostó la tarde
Que desgajó el invierno y llevó el viento,
Fuí marcando en los yermos, sin alarde
Como él mi paso con doliente acento.

Amé de joven la mujer demencia
De ojos de fuego y corazón de hielo:
Dormí creyente; y desperté sin creencia:
Viví una pesadilla en cruel desvelo...

Y hoy, a dos pasos de do va la fuente
Que huye a la Eternidad, la fuerza pierdo,

Cuando debí sondarla intensamente
Y sepultar en su onda mi recuerdo.

IGNOTAE DEA

Cuando dormía en vuestras sombras, sauces,
En esa cueva en que feliz viví,
Tú que no sabes por mis fríos cantos
Lo que soy, lo que fuí, lo que sufrí,

Sobre mi nombre grano vil de arena
Que un pequeñuelo revolvió en el mar,
Una gota dejaste de tu llanto
Sobre mi nombre, lenta gotear...

Como una perla que gentil princesa
De su crencha sonriendo hace escurrir
Y al pie depone del voraz mendigo
Que en su camino embruteció el sufrir.

¡Ah, tú no sabes cuánto es frío el lecho
De los que tienen seca la ilusión...
¡Ah, tú no sabes cuánto es solo el túmulo
De quien la vida en soledad pasó!...

Yo que por flores suspiré en la tierra,
Que no dormí por tanta flor de azul,
Que me angustié con tanta sed de fuego
Y que celoso vivo muerto aún...

Que zozobré con tanto mar de amores
Y en tanto sol de otoño me enjugué...
Que veo el mundo abajo, abajo y duermo
En mi pasado ¿al bien despertaré?

Y cuando el mar en la alta noche lance

Capas de espumas a la luz lunar...
Aereolito que incendias el espacio
Iré tu frente límpida a besar...

Y cuando un día del turbión las alas
Sobre tu vida venga el tiempo de abrir...
Yo de las nubes bajaré entre galas
Para en la paz de tu dormir, dormir...

IGNOTAE DEA

Cuando duerma a la sombra del salcédo
Donde en tus sueños me sepulto bien,
Tú que en mis cantos ilustrar no puedo
De quien soy, de quien fuí, de quien seré...

Sobre mi ser, de arena pobre grano
Que tu desdén lanzó del mal al mar,
Vierte una gota de tu llanto humano
Y a su piedad mi nombre esplenderá.

Como la perla que sin par princesa
De sus cabellos descolgó gentil
Y à un mendigo entrególa con presteza
Quien sintió que ella hacíalo morir,

¡Ay, tú no sabes cuánto el goce es frío
De los que la ilusión ya se secó!
¡Ay, tú no sabes el sepulcro mío
Cuánto es solo y amargo y sin amor!

Al que por flores suspiró de tierra,
Que no durmió por tanta flór de azul;
Que de amante mirar vivió en la guerra
Mirar no quieres, ni asistirle tú.

Yo que bogara en tanto mar de amores
De tanto sol de otoño entre el fulgor,
Que el mundo vi en lo bajo entre dolores,
Despertar quiero de mi gran dolor!

Y cuando un día en tempestad mis alas
En su cielo de azul consiga abrir,
Junto al feliz ensueño de tus galas
Pueda soñando en mi dormir, dormir!

(Recorte de diario, 1885).

ANASTASIO LUIZ DE BOMSUCCESSO

1833 — 1899

LA MARIPOSA

En lindo vergel corriendo
Va vagante mariposa;
Queda en esta flor durmiendo
Va, y en la otra reposa.

Sobre rosas y claveles
Volita ahora vibrante,
Entre dalias y laureles,
Toda flor besa al instante.

Mas de pronto se estremece,
Flor venenosa tocara:
La mariposa perece
En esa flor que besara.

Cuando queremos gozar
Mil placeres en la vida,
Vamos la muerte a buscar
Pensando buscar la vida.

EL VIENTO Y LA POLVAREDA

En el viento sin miedo
Levántase en turbión
El polvo que hasta hoy quedo
En el dormido campo se arrastró.

Y alto por las alturas
Puede juzgarse un rey
Y con sus alas duras
Gobierna a todos con su cruda ley.

Pero al fin cesa el viento
Y hasta la tierra lisa
Cae él en un momento,
Y el rico y pobre sin piedad le pisa.

—"Pensé ser grande cosa"
(Dice él tristemente),
Ahora duerme en fosa
Quién el aire corrió tan triunfalmente!

Aquel que se levanta
Sin mérito real,
Largo triunfo no canta
En la altura triunfal que obtuvo mal.

Puesto que si le falta
La protectora mano,
De posición tan alta
Cae, y se arrastra en el lodoso llano!

FELIX XAVIER DA CUNHA

1833—1865

SIETE DE SEPTIEMBRE

¡Silencio! Nadie turbe la paz ya de la muerte.

Los manes que el Brasil olvidar parecía!
Es tarde! ¿Quién quisiera con brazo sano y fuerte
Despedazar la gloria en una tumba fría?

Resurje! Majestuosa ya la alborada advierte
Con su astro de gloria que la paz irradia.
¡Ven grande Andrada súbito adivinaste el día
Que toda une la patria sin nada que desierte!

¡Huir! ¡Jamás! El héroe no tiembla valeroso:
Cubre el cráneo brillante del yelmo de heroísmo
Y solloza... ¿Qué tiene? El es quien habla, él mismo.

—"La vieja Corrupción tiende hoy el pie frondoso,
Patria que yo salvara del fiero Despotismo
No te conozco!" Dice, y se echa al mar undoso.

LUIZ DELFINO DOS SANTOS

1834—1910

18[illegible] [illegible]55

LA ESCUELA

Los que la senda ansiais de la esperanza,
Entrad! Hay aquí mundos luminosos
En cielos que aun la mano flaca alcanza.

El alma aquí refresca etéreos gozos:
Venid hacia el país de Primavera
Los que dejáis los mundos tenebrosos.

Con tanta luz que dentro, aquí, os espera,
Destilaréis estrellas redivivas
Cual las que van en la azulada esfera.

Almas de luchas lúgubres cautivas,
Desplegad vuestras alas rutilantes!
Bando, entrad, de palomas fugitivas.

Las curvas de estos pórticos gigantes
Ostentan la inscripción que locamente
No comprendéis y os pone vacilantes.

Este el país es del amor ardiente;
Quien entra, quita el plomo al pié ligado
Como buzo que se hunde en mar de Oriente,

Y torna, y se halla arriba festejado;
Pues se le ve de perlas ya cubierto
Tal, que no piensa en el temor pasado.

Para hallar un Edén en el desierto,
Y hacer un sol de un monte de granito,
Y para ver mejor la arca del puerto;

Para erguir una escala a lo Infinito,
Sondar el estelífero miraje:
Ser razón y fanal, verdad y mito,

Y armarse de feroz, tenaz coraje,
Venciendo a los enigmas de la vida
Y abrir en la tiniebla, en fin, pasaje,

A todo esta ciudad, tal os convida:
Entrad: que aunque la sombra en vos se note
Tendréis luz en la frente a la salida.

Es la ciudad moderna luz y mote,
Y flamea en su puerta llama recia:
Entrad: la Escuela, es Catedral e Iglesia,
Hostia y verdad: Maestro el sacerdote!"

FAREWELL

Es de noche. En su dombo azul celeste
Hierve de astros el amplio firmamento,
Y corazón y alma y pensamiento
Van al cielo, cual ave a selva agreste...

Astros, ¿quién dora vuestra fina veste?
Nebulosas, ¿quién hace os mueva el viento?
Abismo tan profundo y soñoliento,
¿Eres tú, o hay quien su ánimo te preste?
Islas de oro: lucidias brilladoras,
¿A qué alba vais eterno en aleteo?
¿De quién las armonías pensadoras?

Sois bellas... Sois divinas... Pero veo
Que falta a vuestras músicas esquivas
El casto beso de las almas vivas!

JESUS EN EL SENO DE MAGDALENA

Jesús expira ¡Oh simple, oh magno obrero!
Ya la tremenda cruz está escalada
Y tuercen en la cumbre del madero
Los malos, la vil carne ataraceada...

Oyese el llanto en torno. En dolor fiero
Penden las manos: antes levantada
Cae la frente también: la Muerte airada
Entre mujeres tumba el cuerpo entero.

Caen los pies. Aumentan queja y llanto,
Magdalena tan sólo con su manto
Le limpia el rostro y la lanzada impía.

Y enjugando la lágrima más pura

Su bella mano el párpado depura
Por ver si ve... y le besa todavía!

ALGO DESPUES DEL EDEN

Cuando la primer lágrima corría
El rostro en luz de la mujer primera,
Tan divino aquel rostro relucía,
Que Adán besólo cual si el cielo fuera.

Al beso aquél, los ángeles, los tronos,
Como una catarata prisionera
Alas de luz abriendo y de oro y tonos,
Rodaron en espléndida carrera.

Parados en la próxima montaña
Todos querían ver los condenados
De duelo haciendo una alegría extraña!

Y ante el rumor de besos redoblados
Todos pedían punición tamaña
Envidiosos, absortos y pasmados!

CADAVER DE VIRGEN

Estaba en su cajón como en su lecho
Pálidamente fría, adormecida,
Y las manos cruzadas sobre el pecho
En cada ojo sin luz un sol sin vida.

Juntos los blancos pies en el derecho
Cuerpo, de ropas albas revestida:
El tronco duro: hundido el seno estrecho;
Y la faz como lánguida y dormida.

Diadema virginal sobre la testa,

Níveo lirio en las manos y ataviada
Como una novia el día de su fiesta,

Por seis caballos blancos arrastrada
¿Dónde irás a pasar la larga siesta
Desde esta caja en que te vi sellada?

GENTIL HOMEM DE ALMEIDA BRAGA

1834 — 1876

EL ROCIO

En las flores vivas y hojas latientes
De plantas o arbustos aquí en la extensión,
Las gotas se cuajan de aljófar, lucientes,
Tintas del nocturno astral esplendor.

Flotante en los aires, de astros caída,
La esencia de aljófar de argenteo brillar,
Restaura las flores, a tallos da vida,
Y a los astros vuélvese por la inmensidad.

La luz de esos astros del fuego más fino
De trémulo, incierto, brillante lucir:
No tiene más temple, fulgor más divino,
Ni puede más claro, más bello, fulgir.

Y al sol que rutila con manto dorado
Le forma celajes en el cielo azul;
Besando esas gotas, con beso inflamado
Disuelve él sus lágrimas en besos de luz.

¿Qué sér las virtiera? ¿Qué Dios las llorara?
¿Quién te hizo, rocío, del cielo caer?

¿Quién puso en la tierra belleza tan rara?
¿Quien cuajó las perlas de aljófar, quién fué?

¡Ah, sí! De los ángeles que antaño la esfera
La mansión divina dejaron de Dios,
Es llanto el rocío que el amor vertiera
Después que hacía el cielo el ángel volvió.

Bajados a tierra sedientos de amores
Gozaron delicias de un breve durar,
Después, en recuerdos de tiempos mejores,
De noche, los ángeles se dan a llorar...

Y el llanto desliza del ángel vertido;
Conviértese en lluvia de cristal sutil,
De la flor procura el cáliz querido
Resbala en las plantas del valle sin fin.

Y vuelan los ángeles por el éter raso
Buscando los sueños que el cielo ahuyentó
Seguidos de brillos que un fúlgido trazo
De un campo de alas tras ellos dejó.

Y la voz que sáleles al labio temblante
Semeja una queja de ansiosa virtud,
Y el aire que lleva la luz suspirante
Va hilando en suspiros la queja de luz.

En vano suspiran: sus penas añejas:
Sus pesares hondos: vano es bien y mal:
Ni cielo, ni suelo, ya escuchan sus quejas,
Sólo oyó las quejas la azul soledad!

Y el ángel que otrora viniera de amores
Gozando delicias de un terrestre ayer,

Recuerda saudoso sus tiempos mejores
Y el llanto-consuelo le embriaga en su bien.

Y entonces el llanto por Santos vertido
Conviértese en lluvia de cristal sutil...
De la flor procura el cáliz querido
Y cuaja en las plantas del valle sin fin.

AGRARIO DE SOUZA MENEZES

1834—1863

CALABAR

Basta, basta por fin... El subterfugio
En que vos os guardáis casi me indigna!
¿Qué amor, quiere decir, "amor de hija"?
Efímero y fugaz como el sonriso
De labios de la infancia: sin aroma,
Es desbrotada flor, que en solo un día
Nace en el alba y con la tarde muere!
Falta a la seiba de la aurora el llanto!
Y la llama del sol: esa esperanza
Que hace reverdecer flores marchitas...

Y es el rocío tal: sentidas lágrimas
Que vierte el corazón andando en gozo...
Ardor de sol, es llama bienhechora
Que irradiando en el alma alza la vida!
Ese amor yo deseo: ardiente y fuerte
Y deshecho y audaz como el océano,
Grande, infinito, así: como el espacio!...

Yo vi mi sombra y luz en las florestas

Donde el viento sibila y fiero ruge!
Al son crecí de ondas espumantes
Que luchan pecho a pecho con las rocas!
Hoy me adormezco al pie de añosos troncos
O escuchando el silbar de las serpientes
O recordando el son de las batallas!
Y mi amor debe ser como mi genio
Como mi corazón! ¡Como mi alma!
Soberbio, altivo, indómito, tirano,
Que una vez puesto en lucha, o vence o muere!

EL GUARDIA NACIONAL

¡Guerra! ¡Guerra! Vocea el tirano...
¡Guerra! ¡Guerra! El feroz dictador...
Gime el pueblo, el misérrimo pueblo
Va cual reina transida de horror...

¡Lo que fuiste Brasil! ¡Do llegaste!
¡Cuán ligero manchóse tu historia!
¿Dónde el brío que otrora mostraste?
¿Dónde el lauro en que ardía tu gloria?

¿Cómo patria caiste en ambiente
De política opresa y atroz?
¿Cómo inclinas, oh pueblo, la frente
Sierva de otra mezquina nación?

QUINTINO BOCAYUVA

1835—1919

SOÑELA

Soñéla... Dormía la mano en el seno
Con el ansia lleno de un vago soñar...

Veníanla al rostro, fluyentes desmayos,
Los pálidos rayos del fulgor lunar...

¡Qué noche! ¡Qué puro aire de ansias lleno
En lo hondo del seno sentí palpitar!
¡Qué sustos; qué angustias, por verla tendida,
Por verla dormida tan cerca del mar!...

La noche era hondísima, la brisa gemía,
Y el mar parecía ansiando besar...
Dormía tan cerca, que su albo vestido
Ya casi embebido de espumas de mar...

Al verlo, hacia ella lancéme, angustiado...
Lleguéme, temblando, su cuerpo a tocar...
Propicia la hora, el silencio espeso...
Y loco, a mi beso, la vi despertar!

Y a punto que el beso sellaba en su frente
El alba naciente nos vino a alumbrar...
Huyóse el encanto, la sombra partía,
Con ella, me huía mi dulce soñar...

INOCENCIAS

¿Ves por ventura, hija mía,
Esa nube tan hermosa
Que sobre el cielo se va?
—Madre, ¿cuál no la vería
Si es bella y color de rosa?
¿Para dónde, adónde irá?

—¿Ves, hija, en el cielo puro
Aquella sombra que andando
Va cada vez más creciendo?
—Sí, madre. Su manto obscuro

Parece que va empezando
Su trabajo auriluciendo.

—Por eso, mi buena hijita...
Hora es de irse a acostar...
La noche ya va a venir!
¡Ven, pronto, ven a rezar;
Ven pronto, niña bonita,
Que ya tienes que dormir,

Como aquella nubecita
Que va la tarde siguiendo
En viaje del sol en pos...
Y parece asustadita
Que va a abrigarse corriendo
Vecina al seno de Dios!

—Madre, ya voy a dormir...
Ya como en el sueño vuelo,
Dame del lecho el calor...
¿Puedo en tu seno seguir?
Así sin salir del cielo
Estaré junto al Señor!

FLANKLIN DORIA

1836—1906

AMOR PERPETUO

Tiempo fué que con dulce inconciencia
Atraídos por fuerza invencible,
En retiro riente, apacible,

Sólo en sueños vivimos de amor.
Pues entonces jurar no sabíamos
Ni guardar el precioso secreto
Y era todo inocente y discreto
Todo, todo, franqueza y candor.
Nuestros labios unidos sus hálitos
Cada cual blandamente aspiraba;
Yo en tus ojos mi rostro miraba;
En los míos mirábaste tú...
Retratábase en ellos tu gesto
Cuya gracia mi alma embebía,
Como desde el comienzo del día
En el mar se refracta la luz.

El senil pescador nos hallaba
Escondidos en alta verdura
Bajo el toldo de dulce frescura.
—"Son hermanos!" solía decir.
"Son dos ángeles": luego decía
Uno de otro se encuentran pendientes,
Hoy distantes del trato de gentes
Y mañana entre el loco mentir.
Cual la luna que nieblas disuelve
Y en el cielo se va solitaria,
Fué la llama de amor tan precaria
Aumentando fulgor y calor...
Con asombro de cuantos te amaban
Tú crecías en la agria deheza
Y esplendía tu rara belleza
Aumentando del alma el fulgor.

A la tarde se abrían tus labios
Como se abre la azul margarita
Que en rocío brillante, palpita,
De que el cielo la diera el favor.

Al fulgir con su aroma divino
En un beso de savia opulento
En un canto sereno y contento
Que era himno de gloria al Señor.
Cuánta vez nuestra frágil canoa
Sacudida del soplo del viento
Nos llevaba en fugaz movimiento
A las radas del viejo canal!
Era bello mirar cual corona
De zafir en el mar embutida
Ir la barca cual gansa tendida
Hacia el nido de amor y de paz.

Ver la isla selvática y bella
Ostentando reflejos extraños,
Cual sembrada de andantes rebaños
Y de añales de albura sin par.
Ver los mangos de nudas raíces
Marchitados de soplos marinos,
Y de nidos y flores vecinos
De la onda en que iban a dar.
La ventura el amor prometía
De este amor encantado y celeste,
Que disfraz no tenía de veste
Ni jamás precisó confesión:
Hoy es gozo, sí gozo completo,
Pero cerca de un mundo asesino
El amor huye al odio mezquino
Y defiéndese el buen corazón.

Y mirando cual santa reliquia
Este amor infantil, solitario,
Lo perfumo con santo incensario
Que se enciende con llamas de fe.
Quiero así, redivivo en los llantos

Sin temor de los mil lodazales
Ni de estrídulas furias triunfales
Que no saben amor lo que es,
Quiero así refrescar cada noche
Con mis sueños el sueño primero
Vigilante ante el dulce lucero
En mis rimas como un frenesí.
Y en los dos el amor se difunde,
No cual sombra, cual arco de alianza,
Sea amor de misterio-esperanza:
Sea amor que jamás tenga fin!

APARICION DE BEATRIZ

Cual al nacer del día el sol en róseo oriente
Deslumbrado restalla a través de vapores,
En el Edén Beatriz, entre nube de flores,
Velada por los ángeles fulge resplandeciente.

Debajo de la selva excelsa, frondescente,
Que primavera eterna orna de mil primores,
Dante, junto a Virgilio, tras de tantos errores
A su Beatriz retorna a mirar finalmente...

Estupefacto, exangüe y pálido procura
Decir a su fiel guía la singular ventura
Que le causa la bella, la santa aparición:

Y en el sutil efluvio que produce la dama,
Deja entrever señales de la divina llama
Que con su amor antiguo le enciende el corazón.

ANTONIO JOAQUIM FRANCO DE SA

EL POETA

El río que cl sol aclara
Cual culebra del Brasil,
Va surcando leve Igara
Por sobre ondas de añil.

Mientras la brisa suspira
Entre los verdes mangales,
Mientras la garza se mira
De la fuente en los cristales;

Boga en el denso remanso
Entre tierra y cielo azul,
Y abre el ala como el ganso
Que hace brillante la luz.

Y aunque el viento el río azote
Y con ramas barra el campo
Y el relámpago su lampo
Día y noche alce el chicote;

Aunque en vez de campos ledos
O el soberbio palmeral
Queme el viento los roquedos
Con su aliento que hace ahogar,

Va el hombre en esfuerzo extremo
De la onda densa al través,

Sintiendo, acaso en el remo
Los dientes del yacaré...

Y pocas veces le inquieta
La leve Igara en que va,
Bien que la tosca sujeta
Alguna vez su bogar.

Por eso de cuando en cuando
Levanta el brazo veloz,
Y un grito suelta escuchando
Si le responde otra voz.

También en el mismo río
Lanzamos nuestro batel,
Poetas cual desafío
De la inspiración novel.
La onda a veces es mansa,
Nos conduce estrella azul,
En el alma la esperanza,
En los ojos la alta luz.

Aunque la envidia nos hiera,
Podemos muy claro oir
Como una voz que dijera:
"¡Espera en el porvenir!"

No siempre mano segura
De las cuerdas blande el son:
Presentimos la ventura
Que el don de cantar nos dió.

Porque Dios besa al poeta
La frente y dícele así:
—"Tendrás vida muy inquieta
Mas tuyo es el porvenir!"

JOAO SEVERIANO DA FONSECA

1836 — 1897

EN EL SEPULCRO DE MI HERMANO

Sí, duerme; duerme en paz. La poca tierra
En que descansas y tus restos cubre
Compraste al precio de tu sangre heroica...
Tus sueños de mancebo, tus anhelos,
Tus ansias, esperanzas de futuro:
Todo a la patria diste: a ti ella gloria!
¡Oh, duerme !Duerme en paz en tu sepulcro!
¡Duerme en tu tierra! ¡Duerme! Cuando intrépido
Al son electrizaste de la trompa
Ordenada por ti que "¡carga!" ordena
La sangre bullidora de tus bravos
Y, primus inter pares, tú cargaste,
Al enemigo, sus cañones fieros
Y humeantes tomando... ni un momento
Pensaste en que pudiera darte lecho,
Ultimo lecho, el campo de victoria.
Y cuando reformando tus columnas
En cuadro, cual reducto inquebrantable,
Vencedor de enemigos tantas veces
Cuantas él te atacó, al fin sentiste
Huir tu voz, de sangre en las oleadas
Que vertía tu herida: y viste pálido
El resuelto semblante; y el mellado
Gladio caer de tu triunfante diestra,
Sin voz para gritar aun: "¡A la carga!"
A ella te lanzaste, suprimiendo

La ordenadora voz, y lecho heroico,
De lidiador que cae
En frente al enemigo en furia horrenda,
La férvida pujanza
En un instante, y cual volante en alas,
Te dió el corcel que te llevó a la gloria.

CASIMIRO JOSE MARQUES DE ABREU

1837—1860

MI HOGAR

Si he de morir en mis floridos años
Señor, no sea ya!
Aun quiero oir de tarde en los naranjos
Cantar el sabiá...

¡Oh, bien lo siento: y tú lo ves: yo muero
Este aire al absorber!
¡Haz que viva, Señor, y que de nuevo
Mis lares vuelva a ver!

No le iguala en belleza, el extranjero,
Al país de mi hogar.
No vale todo el mundo, madre, el beso
Que al verme, me darás!

¡Vuélveme, oh Dios, los sitios do jugaba
En la edad infantil...
Dame que vea el cielo de la patria,
Mi cielo del Brasil!

Si he de morir en mis floridos años

Mi Dios, no sea ya...
Aun quiero oir de tarde, en los naranjos
Cantar el sabiá.

Quiero ver ese cielo de mi cuna
Tan limpio y tan azul!
Y la nube rojiza que se esfuma
Perdiéndose en el sud...

Quiero dormir del coco al pie, sus palmas
Teniendo por dosel:
Y ver la luz de la lucerna blanca
Que vaga en el vergel...

Quiero sentarme del riacho al borde
La tarde ya al morir,
Volcando en el crepúsculo y la noche
Mi fantasear sin fin...

Si he de morir en mis floridos años
Señor, no sea ya!
Aun quiero oir de tarde en los naranjos
Cantar el sabiá!

Quiero expirar envuelto en los perfumes
Del clima tropical...
Y escuchar, al morir, los cantos dulces
De mi cuna natal.

Mi tumba, entonces, bañará entre mangos,
La luna en su fulgor;
Y allí, cual niño, dormiré abrigado
Bajo techo de amor...

Sino, las aves, llorarán sentidas
Porque lejos morí...

Porque falto en mi tumba a mi querida;
La tierra en que nací.

Si he de morir en mis floridos años
Señor, no sea ya!
Aun quiero oir, de tarde, en los naranjos
Cantar el sabiá!

EXILIO

Yo nací junto a los mares
Y mis lares
Y mi amor quedan allá!
Donde canta en sus retiros
Sus suspiros
Sus suspiros el sabiá!

¡Oh, qué tierra: cielo es ella:
Rica y bella
Con su azul de claro añil!
¡Qué placer, qué luz, qué galas
Tú no exhalas,
Tú no exhalas, mi Brasil!

Que saudades tan tamañas
Dais montañas,
Dais mi campiña natal!
Qué azul cielo de zafiro,
Que no miro,
Que no miro ya triunfal!

Ir allá a mi Suerte exijo:
Soy buen hijo,
Quiero solo a mi país:
Quiero un campo de mangeras

Con palmeras,
Con palmeras del Brasil.

Como el ave de palmares
De sus lares,
Lejos huye al cazador:
Ando lejos de mi nido
Tan querido,
Tan querido por mi amor!

Debalde observo y procuro
Todo obscuro,
Soy un viajero infeliz,
Lejos de mi lar paterno
Dulce y tierno,
Dulce y tierno para mí.

Distante del nido amado
Nadie escucha desolado
Nadie mi canto infeliz....
¡Ah, mezquina primavera!
¿Quién me diera, quien me diera
La dulce de mi país?

SONRISA

Ríe, que la vida es rauda,
Su sueño dura un instante
Luego... el sauce con su cauda
Muestra la tumba al viandante.

La vida es triste, ¡oh hermanos!
¿Vale la pena hablar de ello?
Dios la corta entre sus manos
Como a un flexible cabello!

Cual el día es nuestra vida:
En la alba todo es ventura,
En la tarde sombra infida,
De noche obscura amargura!

La vejez tiene gemidos;
Pena, visiones pasadas;
La mocedad goces huídos,
Sólo el niño, carcajadas!

Ríe, pues; la vida es rauda,
El sueño dura un instante.
Después, del sauce la cauda
Muestra la tumba al viandante!

EL JURAMENTO

Mariquita, tú decías
No creer en promesas mías,
Que nunca cumplidas son!
Mas si no te juré nada,
¿Cómo has de saber, amada,
Si promesas cumplo o no?

Tú dices que siempre miento,
Que prometo y que no siento:
Que todo poeta es vario
Cual mariposa inconstante:
Pero ahora en este instante
Te probaré lo contrario.

¡Ven acá: ponte a mi lado
Con ese rostro adorado
Brillante de sentimiento:
Al cuello el brazo ceñido

Tu ojo en mi ojo embebido
Y escucha mi juramento.

Espera: inclina esa frente;
Así pareces fulgente
Albo lirio iluminado...
—Ahora, si en mí te fías,
Todo verás (no te rías)
Mi juramento instaurado.

—"Juro por mis esperanzas;
Por esas llamas que lanzas
De tus ojos cual infiernos:
Te juro, niña inocente,
Adormirte eternamente
Con mis cantares más tiernos.

"Por las ondas, por las flores,
Que se estremecen de amores
Del aire al soplo lascivo;
Te juro hoy, por mi vida,
Vivir a tus pies, querida,
Rendido como un cautivo.

"Por los lirios, por las rosas,
Por las estrellas hermosas,
Por el sol que brilla ahora;
Te juro docta María,
Con mil abrazos por día
Darte cien besos por hora".

El juramento está hecho:
La mano puse en el pecho
Apretando el corazón,

Ora bien querida mía,
Tú verás sin más porfía
Si habré de cumplirle o no!

TRISTEZAS

En muertas horas nocturnas
Cuánto es dulce meditar
Cuando titilan los astros
Sobre la quietud del mar.
Cuando luna majestuosa
Saliendo clara y hermosa
Cual doncella vanidosa,
Váse en el agua a mirar!

En esas horas calladas
De tristezas y de amor
Me gozo escuchando lejos,
Lleno de angustia y dolor,
La queja del campanario
Que el lamento solitario
Eleva en tono mortuario
Hinchéndonos de pavor.

Suelto al eco de la sierra
De la tristeza el suspiro
Que aquí en mi pecho se encierra.
Y esos cantos de amargores,
Son gemidos de dolores,
Tristezas de mis amores
Y saudades de mi tierra.

MORENITA

Morenita, morenita

Del campo eres reinecita!
Eres la dueña de mí...
Matas a todos de amores,
Divina vendes las flores
Que cojes en tu jardín.

Cuando pasas en la aldea
Dirá todo el que te vea:
"Mujer más linda no hay!"
"¡Ah! Vean cuanto es bonita
Con su crencha trenzadita
Y sus flores en costal".

Y eres dulce e inocente
Como tórtola de fuente
Que arrulla junto al rosal:
Envuelta en tus simples galas
En vez de sonrisas y alas,
Morena, no hallas rival.

Ayer venías cargada
De flores, y a la alborada
Pasaste junto al raudal
A regar tus flores... Cita
Aquella fué, morenita,
Que nunca podré olvidar.

Después te seguí callado
Como pájaro encantado
Va siguiendo al jurutí:
Mas tan pura ibas andando
Los canalitos saltando,
Que tuve pena de mí...

Y te dije: — "Morenita,
Si un día oyes mi cuita

¡Qué amor, qué amor no tendrás!
Te daré noches de rosa,
Todas de canción dichosa
De sones de ayes de amar!

Niña que mi amor desea,
Eres reina de la aldea;
Mujer más linda no hay...
Nadie, te iguala o te imita
Con tu divina trencita
Y de flores tu costal.

EN EL JARDIN

Sentada en mis rodillas ella estaba
Y jugaba conmigo, ángel que adoro,
Con sus manos el rostro me palpaba
Y me inundaba en sus cabellos de oro.

Yo bendecía en tal gozar la vida,
Feliz bebía en el mirar suave,
Toda la aroma esa infantil querida
Y su sentida arrobación de ave!

Luego una mariposa de campiña
Toda azul cual los ojos garzos de ella
Llegó en su ondear junto a la niña
Y besóle la faz de rosa bella.

—"¡Oh cuánto es bella" — dijo el angelito
En su acento de virgen que murmura...
Mamá me reta cuando yo me agito,
Pero yo he de cazar esta hermosura.

Yo la llamé. Y ella partió corriendo,

Y corría gentil entre las flores...
Y la flor de los ámbitos batiendo
Sus alas la mostraba sus dos cores.

Iban de las acacias a la vera:
De las violetas iban a las rosas:
Y yo exclamaba con el alma entera:
—"Son dos almas, mi Dios; dos mariposas!"

DOLORES

Hay dolores profundos de agonías muy lentas,
Dramas punzantes tanto que nada los consuela
O aminora siquier:
Las lágrimas más crueles de un día de tormentas
Veneno que del filtro de las mujeres vuela
Con frases de mujer!

De amor dulces palabras que el viento desparrama,
Juramentos sentidos de constancia inmutable
Quebrados al nacer;
Mal de olvidados besos que el pasado reclama,
Heridas de rotura jamás cicatrizable
Que el tiempo hace crecer.

Sí: la doncella impía nos ha roto las hojas
Del libro de nuestra alma que ha mojado en llanto
Del corazón, en hiel;
Pero luego otros ojos nos cambian de congojas
Y locos en delirios nuevos vamos en tanto
En un nuevo querer.

El amor es un río claro con sus delicias
Que atraviesa el desierto y la vega y el prado:
Y el mundo que se ve...
Qué importa al viajador fiebre que le desquicias

El bañarse en tu fuente doquiera-que la ha hallado
Si allí encuentra su Edén?
... ...
Olvido! Eres mortaja sutil de los dolores
En la embriaguez el goce duerme por ti en la tierra
La fiebre del placer....
El dolor se adormece con los fuertes licores
Y la moderna vida que la pasión destierra
Embriaga en falso bien!

Después el mundo dícenos:—"He aquí un libertino!
Jugando en el delirio de los vicios mayores
Sus alas fué a romper"...
Como si el mismo mundo del hombre en el camino
No fuese quien con bárbaros y férvidos dolores
Nos las rompiera cruel.

Hay dolores profundos de agonías muy lentas,
Dramas punzantes tanto que en nada hallan consuelo:
Ni atenuación siquier!
Dolores en la sombra: sin caricias; cruentas
Horas sin afecciones; sin palabras del cielo,
Sin besos de mujer!

CUANDO TU LLORAS

Cuando lloras, mi amor, tu rostro adusto,
Hermoso brilla con más dulce encanto:
Y la honda nube de infantil disgusto
Más bello torna el cristalino llanto...

¡Oh! En la edad de la pasión lasciva
Como la dicha el llanto se idealiza;
Mas todo pasa cual la lluvia estiva
Y al llanto así se hermana la sonrisa.

Es dulce el llanto de gentil doncella
Cual bello es cuanto por la virgen llora...
Rosa es la joven pudibunda y bella
Aljofarada entre esplendor de aurora...

De noche el llanto que tan poco dura
Brilla en las hojas en reir celeste:
E igual el llanto de la selva agreste
Es al que corre en la mejilla pura.

Después el sol como sultán brillante
De luz inunda todo el mundo pío,
Las flores pinta... cual sediento amante
Bebe al besarlo el matinal rocío...

Así, así lloras, mucho más hermosa
Brilla tu faz con ese dulce encanto:
Seré yo el sol, y tú serás la rosa...
Llora, mi ángel: beberé tu llanto!

MI MADRE

De mi patria, lejos, mi alma dolida
Llorando y gimiendo cantos de dolor,
Yo guardo en el pecho la imagen querida
Del más verdadero, del más santo amor...
Mi madre!

En horas calladas de noche de estío
Sentado y a solas mustio de dolor,
Sollozo pensando en quién:—¡Hijo mío
(Así me llamaba) de mi corazón...
Mi madre!

Pendiente la cuna del árbol amado
En que yo pequeño feliz dormitaba,

¿Quién era aquel ángel que tan extasiado
Cantando cantigas mi cuna hamacaba?
Mi madre!

De noche, alta noche, cuando yo dormía
Soñando esos sueños de idealidad pura,
¿Quién era quién rezos por mí tal decía
Al ángel de Guarda pidiendo ventura?
Mi madre!

Feliz el buen hijo que puede dichoso
En el lar paterno de noche y de día
Sentir las caricias del sér amoroso
La estrella brillante que siempre nos guía!
Mi madre!

Por eso en exilio en tierra hoy ajena
Sentado así, solo, caída la frente
Suspiro por esa que llamóme buena
—"Hijo de mi entraña!" tan intensamente:
Mi madre!

L. VIEIRA DA SILVA

LA VIRGEN EN LA FONTANA

No busques, niña, en la fuente
Tu lindo retrato astral,
Ni procures en mis versos
Tal cielo puro encontrar.

Tus ojos procura ver
De noche. En el firmamento

Los astros quedan sin brillo...
Son tus astros mi tormento.

Amo tu rostro gentil
Que expresa tan vivo amor:
Amo risa y boca y ojos
Que brillan con tanto ardor.

En las fuentes no procures
Tu lindo retrato pío...
Procúrale, bella virgen,
En el hondo pecho mío.

BRUNO HENRIQUE DE ALMEIDA SEABRA

1837—1876

MORENITA

—Dame un beso, morenita!
—¿Y qué me dará el señor?
—Este clavo.
—No me incita.
¿De qué me sirve una flor?
Tengo en el campo mejores.
¿Cómo he de darle, señor,
Un beso por una flor
Cuando tengo tantas flores?

—Dame el beso, morenita,
Por un corte de cambray.
—¡Tanto lienzo dame cuita!
Mi saya me bastará!
Yo temo perder en eso

Como perdía en la flor...
¡Tanto paño por un beso,
Sale a usted caro, señor!

—Anda, ve! Oye un secreto...
— Mas qué hiciera yo con él?
Mi labio es muy indiscreto
Y es así toda mujer...
Un secreto: ¡vaya un trato!
Para mudos bueno es eso...
Quiere el beso muy barato...
¡Un secreto por un beso!

—Quiero decirte al oído
Que una reina eres tú.
—Y bien... ¿Y qué me ha valido
Ser reina, si soy yo aún?
—¡Quiérote reina o doncella!
—En razón, se ha de querer:
Si se casa usted con ella,
La Reina le hará a usted Rey!

—¿Casarme? Aún soy mocico!
—¡Ay! ¡Qué borrega es la oveja!
Mas para besar a un chico
Ya, mi señor, yo soy vieja.

EL CANTO ULTIMO DE UN CIEGO

Yo tuve un único amigo:
Tuve uno solo, no más:
Vivía siempre conmigo
En mi exilio y desventura:
Ni aun por buscar ventura
Me abandonaba jamás...

Era mi bien satisfecho
En mi ceguera y afán...
Debajo mi humilde techo:
Si la fiebre me postraba
El de mis males cuidaba
Tan sólo él, ¡pobre can!

Todo el día lo he llamado!
No latió: no respondió!
Cual antes no está a mi lado!
¡Quién sabe si anda perdido
O de algún hierro transido:
Quién sabe si no murió!

¡Quién sabe si del mendigo
Le amedrentó la vejez!
¡Oh can ingrato!... ¿Qué digo?
Tratarte de ingrato, amigo,
¡Perdón! No sé lo que digo
Ni sé lo que soy, tal vez!

¿Ingrato? ¡No! No tenías
En tu miseria de can
Ni una de esas lacerías
O aficiones de traidores
De los fulgentes señores
Que en los palacios están!

¡Ay de mí: tan desgraciado
Que nunca más te he de ver...
¿Quién oye al ciego curvado
Al peso de pena y años
¿Quién vendrá entre los extraños
Piadosa mano a tender?

¿Quién ya le guiará los pasos

Mendigando el duro pan?
¿O quién le abrirá los brazos
Cuando en busca de alimento
Vaya bajo lluvia y viento?
¡Nadie! ¡Nadie! ¡Pobre can!

¿Quién ha visto a mi pardito?
¡Decid, por piedad, señor!
Presumo que el cuitadito
De penas bajo un enjambre
Está muriendo de hambre!
¡Dadle un mendrugo, por Dios!

Mas si le halláis moribundo,
Vos, que una madre tenéis,
Decidle que en este mundo
El ciego que él guiara,
Cuando su can le faltara
Murió de hambre también!

OCTAVIANO HUDSON

1887

SANTITA

Del Canto III

La observé en el cajón. ¡Qué linda estaba!
¡Dijérase dormía!
La crencha rubia en rostro que alboreaba
Sus facciones de nácar encuadraba!...
Tal vez se sonreía...

En esa misma sala de labores
Un mes hace y dos días,
Rodeada ella aún de admiradores
Daba a los niños premios. Entre flores
Hoy, Ida, ya te enfrías.

Y de aquella legión de pequeñitas
Queridas de Jesús,
Qué sollozos se escuchan y qué cuitas
Al verte muerta! ¡Ay Dios! Sus vocecitas
Lloran tu extinta luz!

Qué corazón angélico y qué suave
Larga dedicación.
La humanidad era su rito grave...
Nada se perderá! Tal como suave
Subirá su alma a Dios.
"Santita" la llamaban. Sí, "Santita"
Las chicas la decían...
¿Por qué llamábante santa? ¡Oh bonita!
—"Por su alma (respondieron) de angelita"
Los ángeles, ¡y Dios! que a mí me oían.

LUIZ JOSE PEREIRA DA SILVA

1837

RIACHUELO

Tal la distancia acorta, que parece
Que las flámulas fueran ya a tocarse:
Cada cual de los barcos crece y crece
Como si fueran pronto a entrechocarse.
En el lodo en que el ruido recrudece

Resuena el bronce como a destrozarse
¡Y simultáneos ecos y estridentes,
Mil trombones imitan relucientes.
Avasallado agítase el ambiente
Del Levitán al retemblor que pasa
Sin detenerse un punto cual ferviente:
Cual Satanás que agita al ala rasa:
Aquí en infierno en llama va la gente
Que más impulsa cuanto más se abrasa;
El fuego es de esta guerra cuyo rayo
Castigará al violento paraguayo.

JOAQUIM SERRA

1838—1888

RASTRO DE SANGRE

La hora es del crepúsculo,
Ventea el horizonte...
Corre el riacho gárrulo,
Ni un ave hay en el monte.

En la ladera fúlgida
Va un toro derrepente
Buscando frescas aguas
Para su sed ardiente.

Los juncos tiemblan súbito,
Oyese un grito ronco,
Y salta un jaguar ágil
Que estaba tras un tronco.

Debalde el toro cúrvase:

Recula, pega un salto...
Porque el jaguar flexible
Trepa en su lomo alto.

Lo porta el toro célere
Lanzando grito horrendo,
La fiera en él garfada
Encima va mordiendo.

Y van por esos páramos:
Al toro dilatados
Por el dolor los ojos
Le saltan inflamados.

Espuma, brinca, tuércese,
La lengua va colgante,
Garras y dientes clávale
La fiera devorante!

Un largo rastro en sangre
Se pinta ya en la arena,
La sangre salta cálida
De la punzada vena...

Contráese la víctima
Luchando con braveza,
Y el tigre muerde impávido
En la sangrante presa.

Y corren más!... ¡Qué insania,
Qué escena pavorosa!
Pasada en los silencios
De la selva brumosa.

De pronto a un precipicio

Enorme van a dar...
Después, al sol exánimes,
Yacen toro y jaguar.

LA CUARESMA

Llegó el señor de la diezma:
Quede tranquila la villa.
La Semana Santa brilla
Con su fulgor de cuaresma.

En el varandal de enfrente
Se instala el confesionario,
Y llega el señor Vicario
La capilla está luciente.

No permite irreverencia:
Recto impone la Escritura:
Que su examen de conciencia
Haga ya la esclavatura.

LA MISA DEL GALLO

De aldea el címbalo suena,
El cohete cruge audaz:
El río juega en la arena,
La luna en la arena da...
¡Cuántas voces, qué alegría!
Todo el pueblo y clerecía
Corre en locuaz confusión:
Por doquiera arcos de flores,
Por dondequiera cantores
En contenta agitación.

Allí cerca de la ermita
El tambor festivo grita

Y atrae con su atambor:
Y la iglesita garrida
Desde el crucero encendida
Es toda hirviente fulgor.

Vienen del monte devotas,
Traen el rosario en las manos
Son campesinas gordotas,
Siguen los grupos livianos
Con unas calzas y hojotas
Que no temen los pantanos...

Detrás graciosas chicuelas
Llenas de cintas y rosas
Por las laderas graciosas
Van subiendo cual corzuelas,
Y hablan cosas tan suaves,
Que imitan gorjeo de aves
En sus frases presurosas.

La brisa sopla armoniosa,
El agua riza espumosa,
El río haciendo temblar:
Llegan de lejos canoas,
Callan los hombres las loas
Que entonaban al bogar.

De la iglesia la campana
De la aldehuela cercana
Repica más cada vez:
Hierve el pueblo por la vía:
Llena la iglesia: porfía
El canto en irse y volver.

Es que señor y vasallo
Salen a misa de gallo

Como en ferviente ebriedad.
Es sin rival esta fiesta
Y es alegre y santa esta
Festividad del Natal.

APRIGIO DE MENEZES

1839—1872

A TAPUIA

Tapuía, Tapuía,
Soy hijo de Ceará,
Pero tú hiciste, demonio,
Que yo me quedara acá!

No sé ni aun qué atractivo
Hallé en tu extraño mirar:
Es cosa que no se explica
Eso de tener que amar.

Cuando esbozas un sonriso
De tu labio en el crisol,
Parece que al desprenderlo
Sueltas un rayo de sol.

Y del corazón nocturno
Que para amar Dios te dió,
Si los blancos no te gustan
¿Qué importa, si te amo yo?

Por envidia o por capricho
Las blancas te quieren mal:

Y este odio sólo se explica
Si te tienen por rival.

Sí, hacemos juntos un viaje
Y dóblaste en el remar:
Me duermo entrando la noche
Y despierto al alborear.

Al borde, entonces, del río
Haces el yagarite,
Almorzamos; luego juntos
Tomamos el chinchibe.

Cuando danzas el chorado
Cuerpo mejor no se ve:
Aquí se escucha un ¡bonito!
Un ¡bravo! allí, un ¡muy bien!

Y en el momento en que dejas
Suelto el cabello lucir,
Parécele al que te aplaude
Efluvios de amor sentir.

Usas después la piprioca
Que es perfume tan sutil
Que no se halla en Oriente,
Pues sólo dalo el Brasil.

Y es que tienes un mimito
Tan gracioso, que es capaz
De tentar a muchos viejos,
Perdiendo a rapaces más!

PEDRO LUIZ

1839—1884

TERRIBILIS DEA

Cuando ella parece sobre el negro ambiente
Revuelto el cabello... cetrina la frente...
Lanzado a los vientos el cruel pabellón
De sol esplendente, de sangre humeante,
Revienta la luz sobre el mundo... y brillante,
Se yergue al instante naciente nación!

¿Quién era? ¿De dónde imagen tal viene?
¿Qué turba del cielo la calma, y retiene
De luto cubriéndonos el gran porvenir?
¿Salió de qué abismo, tumulto e infierno?
¿Cuál pudo aquel ángel zaherir al Eterno
Y hacer del sepulcro la Muerte salir?

La diosa es de Guerra: fulgor de batallas
Que ruge en las llamas, que va en las metrallas,
Que da del combate la cruel claridad:
Cuando alza del bronce su canto maldito
El cielo es ya fuego y pólvora y grito
Y hierve la sangre con cruel borbotear...

Cuando ella se asoma sobre el negro ambiente,
Revuelto el cabello, cetrina la frente,
Lanzando a los vientos su cruel pabellón,
De sol esplendente de sangre humeante
Revienta la luz sobre el mundo... y brillante
Se yergue al instante la nueva nación!

JOAQUIM MARIA MACHADO DE ASSIS

1839—1908

LA MOSCA AZUL

Era una mosca azul de alas de oro y granada;
Hija de China o de Indostán,
Que nació entre las hojas de una rosa encarnada
En una cruda noche estival.

Y bien pronto volaba: volaba y más subía
Refulgurando al claro del sol
Y al de la luna, aun mucho mejor que fulgiría
La inmensa gema "Gran Mogol".

Y un paisano que vióla por su luz espantado
Le preguntó temblando así:
—"Mosca, ese fulgureo que es un sueño encantado
¿De quién lo hubiste? Dilo. Dí".

Entonce ella volando respondió y revolando:
—"Yo soy la vida y soy la flor
De las gracias, la fuente de cuanto se va creando,
Y toda la gloria y el amor".

El se quedó mirándola por largo tiempo, mudo
Y tranquilo como un fakir
O cual quien el sentido perdió, de un golpe rudo,
Y no lo puede ni advertir...

Las alas del insecto volteando muy despacio

Dejáronle algo extraño ver,
Que ascendía con lenta majestad al espacio
Y que era el rostro mismo de él.

Era él: era un gran Rey: un Rey de Cachemira
Que dejaba en el cuello brillar
De ópalo y safir un collar, cual se mira
De Vischnú en el cuerpo ideal.

Cien mujeres en flor, náyades nacarinas
Se tienden hadas a sus pies,
Y su sed dulce exprésanle con maneras divinas
Por el amor que anhelan de él.

Mudos, graves, de pie cien chopes muy feos,
Con sus flabelos de avestruz,
Refréscanlas los dulces senos do sus deseos
Palpitan tibios a la luz.

Luego vino la Gloria... Quince Reyes vencidos
Tras el triunfal botín triunfal:
De trescientas naciones los tesoros unidos
Con la corona occidental.

Y lo mejor de todo mira que en rostro abierto
Ya del varón o de la mujer,
Cual remanso que deja el álbeo descubierto
Deja el intento claro ver.

El, extendiendo entonces su mano áspera y tosca
Sabia sólo en carpinterar,
De un manotón aprieta la fulgurante mosca
Queriendo ya la examinar.

Quiso ver hondamente la causa del misterio

Y al apresarla sonrió
De dicha, suponiendo que ella era ese imperio
Que entre sus alas loco vió.

Llega pronto a su casa. La mosca le parece
Una sublime ocupación.
Cual un mortal estaba soñante, que quisiese
Ir disecando una lusión.

Disecóla a tal punto y con tal arte, que ella
Rota deshecha, baja y vil
Sucumbió, y con eso desvanecióse aquella
Visión fantástica y sutil.

Hoy, cuando él se corona de aloe y cardamomo
La enferma frente en luz,
Dice a los que de él ríense: que aún no sabe cómo
Llegó a perder su mosca azul.

CIRCULO VICIOSO

Nadando en aire dijo la falena:
—¿Quién me diera la estrella ser aquella
Que vela en cielo azul ardiente y bella...
Y la estrella dudosa y de ansia llena.

—"Pudiese yo (decía andar serena)
De la choza al palacio, y como ella
Poner mi amor en otro amor centella".
Turbó a la luna el sol, y ésta con pena,

—"Mísera (dijo) sólo soy su huella
De claror inmortal que el orbe llena".
Pero el sol dijo en su haz que luz destella:

—"Cánsame de esta gloria la condena

Bajo este cielo que encajona y sella,
¿Por qué libre no soy cual la falena?"

VERSOS A CORINA

Guarda estos versos que escribí llorando
Como un alivio de mi soledad,
Cual un deber del amor mío y cuando
Quise escucharte en eco de Saudad:
Besa estos versos que escribí llorando.

Unico en medio de ansias tan vulgares,
Sólo quemé a tus pies mi alma ansiosa
Como se quema el olio en los altares:
Fué mi pasión indómita y fogosa
Unica en medio de ansias tan vulgares.

Ciego de amor, vacío de esperanza,
Para ti fueron mis primeros pasos:
Mi niñez me inspiró la confianza
Y pretendí dormirme a tus abrazos
Ciego de amor, vacío de esperanza.

Refugiado a la sombra del misterio
Pude cantar mi himno doloroso;
Y el mundo oyó el dulce son funéreo
Sin conocer el corazón ansioso
Refugiado a la sombra del misterio.

Mas ¿qué podré contra la suerte esquiva?
Que en tus miradas veo de princesa
Se acusa un alma ardiente y compasiva
Capaz de hacer potente mi flaqueza...
Mas ¿qué podré contra la suerte esquiva?

Como un reo indefenso, abandonado,

Fatalidad, me encorvo ante tu gesto;
Y si el grande dolor me ha triturado
A que reanimes tú mi ser me presto
Como un reo indefenso, abandonado.

Aunque tú escapes a mis ojos tristes,
Mi alma irá saudosa enamorada
Acercándose a ti, allí do existes:
Y escucharás mi lira apasionada
Aunque tú escapes a mis ojos tristes.

Que llama no halla que en su pira flote,
Acaso el día que mi amor se agote
Como un altar de Vesta mal cuidado,
Quede a silente ausencia condenado
Acaso el día que mi amor se agote...

No entonces quieras reavivar la llama:
Evoca apenas la membranza casta
De aquel que por tu culpa ya no amas:
Esta consolación apenas basta...
No entonces busques reavivar la llama.

Guarda estos versos que escribí llorando
Como un alivio de mi soledad:
Cual un deber del amor mío, y cuando
Quise escucharte en eco de saudad:
Guarda estos versos que escribí llorando.

A CAROLINA

Querida, al pie de este jergón postrero
En que descansas de tu larga vida,
Aquí vengo, y vendré, pobre querida,
Tu corazón trayendo compañero...

Púlsale en el afecto verdadero
Que, con despecho de la vida huída,
Hizo nuestra existencia apetecida,
Y en "Mea Culpa" puso un mundo entero.

Tráigote flores—restos, arrancados
Del polvo que nos vió pasar unidos,
Donde hoy la Muerte venos separados.

Que aunque tengo los ojos mal heridos,
Pensamientos de vida formulados
Son sentimientos idos y venidos...

EN LA MUERTE DE GONÇALVES DIAS

¡Murió !¡Murió el cantor de mis guerreros!
¡Vírgenes del solar, llorad conmigo!
La mar inmensa alzó, como envidiosa
Su envoltura vital y misteriosa...
La patria, donde ojo que esté vivo,
No le verá jamás, volvióle eterno!
Y nunca más podrán manos de Vírgenes
Tocar sus fríos restos.
El nativo

Sabiá le llamará de lejos triste
A su patria, sin que él ya vaya dulce
A repetir o a enaltecerle el canto.
¡Muerto! ¡Muerto el cantor de mis guerreros!
¡Vírgenes patrias suspirad conmigo!

Gente que huye a los extraños ojos
Y vive y muere en la floresta obscura,
Repite el nombre de su Vate!
El agua

Que lleva el río al mar, llévale al menos

Una sentida lágrima arrancada
Del corazón que él encantara otrora...
Cuando se oía palpitar su pura
Voz que cantaba los divinos crímenes!
¡Muerto! ¡Muerto el cantor de mis guerreros!
¡Vírgenes patrias, sollozad conmigo!

DESENLACE

Sacudió Prometeo los brazos maniatados
Y suplicó la eterna compasión blandamente:
Al ver los siglos idos pasar tan lentamente
Como de muertos hombres inmensa fila atados.

Dieces, cientos y miles, millones desdoblados,
Unos de luz heridos, otros en sangre ardiente,
Súbito sacudiendo las alas en torrente
De los ojos caían los llantos dilatados.

Allí por vez primera del héroe la agria entraña
Que roe eternamente, la inmensa ave del cielo,
Dejó de recrecerse con ímpetu inhumano:

Y sus cadenas rotas por una mano extraña
Frío, muerto al abismo, cayó un gran cuerpo en duelo
Acabado el suplicio y extinguido el humano!

ASSIS BRAZIL

LA PESADILLA

¡Cuán bello es ser así: temido y soberano.
Jamás hallar en frente un poder en el mundo

Que quiebre sus designios ni su poder ufano!
¿A quién arriba flota que da que en lo profundo
Se arrastran los reptiles? ¿Qué daña que rugiendo
Los oleajes choquen del piélago iracundo?

Babel no irá, no ¡nunca! hasta el cielo subiendo:
Y el soberbio león, aunque grave y potente,
La jauría del bosque sacará con estruendo...

Así pensaba el rey en su alcoba esplendente
Y un sonriso contento en sus labios vagaba...
Mas derrepente yérguese... es que a lo lejos siente

El rumor aumentado que el alma le agitaba.
Páranselc los pelos; críspanselc las manos...
¡Ay! Que del fondo negro de la Historia se alzaba
Un grito que gritaba: "¡Al arma, ciudadanos!"

TOBIAS BARRETO DE MENEZES

1839—1889

EL PICAFLOR

Era una moza muy fina:
Bella visión matutina
De aquellas que raro es ver;
Cuerpo esbelto, cuello erguido,
Mojado el blanco vestido
De aljófar de amanecer.

Graciosa, límpida, esquiva...
Qué boca! Es la flor más viva

Que haya ahora en el jardín...
Muérdese el grueso del labio
Como quien chupa el resabio
Del beso de un Serafín.

Ni oye que las auras giman,
Ni las ramas ve se opriman
Junta a donde ella pasó:
Y con los dientes, mimosa,
Muerde el tallo de una rosa
Que su indolencia cogió.

Fresca rosa aljofarada
Que contrasta demudada
Con su ardiente rosicler,
Pensando en sus manos puras
—"Dos, somos (dice) frescuras"...
Y ella y las manos, son tres!

Va en ese andar indolente,
Cuando un picaflor ferviente
Lanzarse a las flores ve...
Y el frescor de la doncella
Le arrastra cual flor a ella
Y en sus labios busca miel.

Sorprendida la muchacha
Alza el brazo vivaracha:
La mano quiere atrapar
Las alas del avecilla:
Se agitan, la rosa brilla,
Mas se empieza a deshojar.

No sé lo que habla la niña
Porque a su seno se ciña

Por defenderse la flor...
De ésta encima, el pajarito,
Escancia con su piquito
Dulces ósculos de amor.

La niña ruborizada
Que al amor se ve llevada,
Quiere librarse de él...
Y en tal empeño gracioso,
Parece el saqueo hermoso
De un panal de rica miel...

Fuerte lucha. Dulce exceso:
¿Es posible? Es por un beso
Que se diera o no se dió,
Tanta cosa que se olvida
En el trance de la vida?...
Y el pajarillo venció...

Conozco a la moza fina.
Hoy la pura frente inclina
Al soplo del casto amor...
Es su rostro aun más hermoso
Si cuenta, riendo, el gracioso
Percance del picaflor.

IGNORABIMUS

¡Cuánta ilusión! El cielo siempre esquivo
Es sordo al llanto de este mundo fiero,
Y de sus agrias dudas prisionero
Rueda por tierra el pensamiento altivo.

Dicen que Cristo, el hijo de Dios vivo,
A quien llaman también "Dios verdadero",
Vino este mundo a redimir austero...
Pero yo veo el mundo aun tan cautivo!

Si el rey es siempre rey, y el pueblo ignaro,
No deja de arrastrarse en el vil cieno,
Tirano y pueblo muestran con descaro

Su abandono en infierno de ansias lleno:
Si el hombre siempre triste, igual ha sido,
No sé para qué, Cristo, ha descendido!

LOS IGNORANTES

La noche el alma me llena
Y siento un hondo pesar...
¿Es saudad de mi morena?
¿Quebrantos de su mirar?
¿Bellas auras refrescadas
De esperanzas tan cargadas
Por qué me hacéis tal llorar?

¿Llorar? Un bien es el llanto!
La hoja mustia o quemada,
No vale lo que mojada
Por el rocío... ¡oh encanto!
Yo no lloro, alzo la frente
Desgraciado, más valiente:
No muero bien que no vivo:
Pero el llanto me es esquivo.

No sé ¿Pero quién ni sabe
Con la lágrima sentida
Aliviar su amarga vida
Qué espera del corazón?
¡No sabes cuánto son tristes
Ojos que nunca lloraran!
Angustias que desertaran
El rostro, son más dolor!

AMAR

Amar es hacer el nido
Propio a contener dos almas.
Tener miedo de estar solo.
¡Ven! Decir de amor con lágrimas.
Flor querida, novia, esposa,
Van hacia la tumba helada...
Y Julieta y su Romeo
—"¿Adónde vamos?" exclaman.
Y amar, es voz que contesta
—"Al cielo!" ¡Dulces palabras!

Vagar en campos floridos
Que del mundo no son nada;
Llegar perdidos y locos
A donde nadie llegará:
Y entre corrientes arroyos
Y bajo flotantes palmas
Decir:—"¡Aquí se está bien",
Mientras la corza asustada
Que nos mira, huye dejándonos
Solos con la dulce amada.

CAXIAS Y HERVAL

En el cielo donde rielan
Las glorias de nuestra tierra:
Donde los ángeles vuelan
Que la Historia nuestra encierra,
Donde la patria se cierra
Del Brasiliano hemisferio,
Que tiene campo en su imperio
Para otras veinte naciones,
Dos grandezas, dos pasiones,
Confunden su rayo serio.

En la frente de la Historia
Reluce el ambo inmortal,
Y un mismo fulgor de gloria
Lanzan Caxias y Herval.
En fuego sus dos espadas
Tan sobrias, tan bien templadas
Tintas de sangre servil,
Son del gran compás las puntas
Que nobles trazaron, juntas,
La evolución del Brasil.

FAGUNDES VARELLA (LUIZ NICOLAU)

1841—1875

A MI HIJO

¡Cual eras lindo! En las mejillas róseas
Guardabas bien el divinal vestigio

De los besos divinos. Y en los lánguidos
Ojos, brillaba el bendecido rayo;
Que te besó el Señor cuando dejástelo!

En torno a ti, la corte de angelitos
Vestidos de éter y de luz, vagaban,
Y sonreían, volitando y vírgenes,
Las mil corolas sus perfumes dábante
Como un incienso al embargar tu cuerpo!

Y yo decía al verte:—"Tu destino
Será más bello que un ensueño de hadas
Danzantes en el alba... más triunfante
Que el sol naciente al ir en el espacio
Tumbando sombras! Sonará tu canto
Como el del ave audaz del Nuevo Mundo!

¡Ah, dulce sueño! Una estación pasóse
Y tantas glorias, tan risueños planes,
Se deshicieron súbito. El obscuro
Sol abrasó en hoguera sanguinosa
Mis serenos castillos. La desdicha
Sentóse en mi solar, y soberana
De los negros imperios de otro mundo,
Con sus dedos de hierro hirió mi frente!

¡Y cual te veo entre las noches mías
Y en mis días sin más que tus destellos!...
Créote vivo, y muerto no supóngote.
Oigo el péndulo crudo del Destino
Que a cada vibración cantar parece
Las ilusiones que se van contigo...
Y en medio escucho de confusas voces
Llenas de frases dulces y pueriles
La mortaja crugir con que te cubren

Los recuerdos dispersos y el aroma
Del incienso del Templo adonde ibas!
Y los Ministros del Señor me dicen
Que el mundo ya está mudo...
¡Y lloro en vano!

AL BRASIL

Bella estrella de luz, diamante en llamas
De la tierra de Dios; perla divina
De la mar de Occidente!
¡Oh cuán altiva tu gran frente empina
Su reflector, dorando con sus llamas
El Nuevo Continente!

A Italia dulce, en languidez de canto
Y en cojines de gracia adormecida,
Cual esclava indolente:
A Francia altiva que sacude el manto
En brillo de armas y leyenda erguida
De un pasado fulgente...

A Rusia fría, mastodonte inmenso
Cuya cabeza en hielos duerme fuerza
Y en sus pies arden fraguas:
A Bretaña insolente, sol que intenso
De sus agrios peñascos, se dispersa
Doblándose en las aguas.

A España erguida y a Germania fuerte:
A Grecia desolada, a Holanda expuesta
De la mar al furor...
Dan envidia tu cielo ingenio y suerte
Tu oro y robustez, tu talla enhiesta
De tu hijo el valor...

¡Oh, tierra de mi cuna! ¡Oh patria amada!
Irgue la frente en flores coronada,
Glorias de gran nación!
Cuando sufre el Brasil, los brasileros
Salvan su gloria o mueren mensajeros
De luz del pabellón!

CANTICOS DE CALVARIO

¡Corred, corred, oh lágrimas tristísimas;
Legado acerbo de ventura extinta...
Vago arcoíris que temblando alumbra
La losa fría de un soñar ya muerto!...
¡Corred! Un día os miraré más bellas
Que diamantes de Ophir y de Golconda
Fulgurar en la tierra de martirios
Que circunda mi frente toda ensueños.

Morísteis para mí, nocturnas luces.
Mas Dios aun brillo os da, lágrimas santas,
Y a vuestra luz caminaré en los yermos...
Estrellas del sufrir, gotas de pena,
Blando aljófar del cielo, sé bendito!
¡Oh, hijo de mi alma! Ultima rosa
Que en este suelo ingrato yo veía!...
¡Oh mi esperanza, amargamente dulce!

Al llegar la sonrisa de Occidente
Buscando un nuevo clima en que posarse,
Más no veré tus adoradas joyas,
Ni de tus ojos el cerúleo brillo
Lucirá como un bálsamo a mis penas!

¡No más perdido en vagorosos sueños,
Escucharé sobre el sonante suelo
Vibrar la trompa en los ecosos valles

Del cazador que a su solar se vuelve!
No más!... El área recorrí de vida!
De mi leyenda el libro está completo:
Poco tengo que andar. Aún un paso,
Y el fruto de mis días, negra podre,
De peste herido, rodará por tierra...

JUVENILIA

¿Inah, las noches recuerdas
Llenas de dulce armonía,
Cuando el viento con sus cuerdas
Blando en las flores gemía?

¿Y las estrellas brillaban
Y las campiñas temblaban
Bajo argenteo chal de luz?
¿Y nuestras almas unidas
Estrechábanse, sentidas,
En lánguido ensueño azul?

Inah, ¿recuerdas? Un vago
De niebla flotante manto
Arropaba en sueño el canto
De los barqueros del Lago.

Los arroyos sollozaban:
Los pinares murmuraban
En la montaña oriental;
Y brisa lenta y tardía
El campo fresco cubría
De dulces flores sin par.

¿Recuerdas, Inah? Sencilla,
Bella el partir de la vida

Tu frente estaba ceñida
De flores, cual la capilla.

Tu seno era cual lira
Que llora, canta y suspira
Del viento al roce del traje
Y tus sueños eran suaves
Como gorjeos de aves
Por entre obscuro follaje.

Los mundanales horrores
Ni presentías siquier...
Y tus años de mujer
Eran un campo de flores.

Sin término, primavera,
Luna blanca en la pradera;
Auroras de amor sin fin!
Huísteis, dejando apenas
Plumas dispersas; las penas
De tu alma de serafín!

¡Oh Inah, cuánta bonanza
Contigo llegué a entrever,
Con tu mirar de esperanza,
Tu reir tan de mujer!

¡Cuánto te amé! ¡Qué futuros!
¡Qué sueños gratos y puros!
Creencias de eternidad!
Cuando secreta me hablabas
Todo mi ser embriagabas
Con fiebre de mocedad!

Y como en noches de estío
Al soplo del viento blando,

Rueda salvaje, cantando,
La torrentera del río,
Tal pasaba yo en el mundo
En el descuido profundo
Que presta la juventud:
Tú eras, Inah, toda el alma
De mi estro dicha y palma:
Mi senda en el cielo azul.

¿Cómo disolverse pudo
Tanta realidad querida?
¡La selva no tiene vida:
El lar querido está mudo!

¿Dó fuiste, paloma errante,
Bella estrella fulgurante
Que alumbraste el porvenir?
¿Duermes acaso en lo hondo
De nuestro abismo sin fondo
Mi dulce perla de Ophir?

¡Oh, Inah, en cualquiera parte
Que tu espíritu se espeja,
Mi alma en fiebre no deja
Un instante de buscarte.

Roza las nubes serenas
Con alas de plumas plenas
Cual de condor volador...
Sonda el abismo espumante
Como de Asia el sondante
Y heroico zambullidor.

Voy al país de las hadas
Y de silfos errabundos:

Voy a los antros profundos
Y montañas encantadas.

Si tras inmensos dolores
En seno ardiente de amores
Ya más no puedo abrazarte:
Rota la barrera impura
Del mundo en la etérea altura
Serena, Inah, he de hallarte!

LA LENGUA HUMANA

¿Cuál es la más cruda arma
La más fuerte y más certera
Lanza, espada, arma de Parma
Puñal, honda aventurera,
Pistola, fusil, mosquete:
Espingarda, maza, flecha,
O cañón, que el diente mete
Y abre en el baluarte brecha?

Esa, el arma más potente,
Que aventaja a la más fiera,
Combinación que la gente
Para herirse busca artera;
La que mata ante testigos
Mas que espada toledana,
Es siempre ¡buenos amigos!
La filosa lengua humana!

NOCTURNO

Es mi alma cual desierto
Por donde el romero incierto
Va sombra en vano a buscar;

Es cual la isla maldita
Que entre las ondas palpita
Quemada por un volcán.

Mi alma es cual la serpiente
Que se tuerce ebria y demente
Si hay llamas en derredor:
Cual mujer loca que danza
E inconsciente el mal no alcanza
Que le roe el corazón.

Como el roquedo, es mi alma,
Donde el buitre busca calma
Motejando al vendaval;
Cubierto de agrios matices
De manchas y cicatrices
Que le impone el temporal.

Ni un hálito de esperanza
Ningún fulgor de bonanza,
Siente mi frente pasar!
Los inviernos me despojan
De la ilusión: van mis hojas
En el viento sin cesar.

Caen las selvas frondosas,
Pasan las aves mimosas,
Todo es nenia de viudez:
Todo, todo, va expirando
Y yo pregunto llorando
Cuándo mi turno ha de ser!

Contemplo eternos planetas,
Cual mariposas inquietas
Buscar su rítmo final:

Y así mis ojos cansados
Son a mirar condenados
De la vida el funeral.

Quiero morir. Este mundo
Con su sarcasmo profundo
Manchóme de lodo y hiel;
Mi esperanza disolvióse,
Mi talento consumióse
De las penas al tropel.

Quiero morir. No es pecado:
Una torga me ha prensado;
Al cenagal me lanzó:
Mi luz por alzarme enciendo,
Y blancas alas abriendo
Me sumerjo en la extensión!

¡Ven oh, Muerte! Turba inmunda
En su falsía profunda
Te pretendió calumniar;
Pobre novia tan hermosa
Que nos esperas dichosa
Junto al borde del altar.

Vírgenes, ángeles, mozas
Coronadas de olorosas
Esperanzas, a tus pies...
Todo sér hunde la frente,
Llora, reposa y presiente
Cuando su hora ha de ser!

Mi alma es cual el desierto
Por donde el romero incierto
Sale la sombra a buscar:

Es cual la isla maldita
Que entre las llamas palpita
Quemada por un volcán.

RODRIGUEZ PEIXOTO

1843—1897

FANTASIA

¡Qué rubor tenía! ¡Qué vergüenzas santas!
Las ondas sus plantas querían besar...
La tímida Virgen sacaba sus plantas
Huyendo medrosa los labios del mar...

A veces el agua rendirse fingía:
Veloz avanzando toda la onda azul;
Los senos apenas la espuma lamía
Y al mar se volvía hirviendo en la luz...

Sentado en el césped me puse a mirarla:
Tenía donaires cual de ave indecisa,
Yo hasta de las conchas quería celarla,
Los soplos me daban celos de la brisa...

Mas ella en el agua de pronto tendida
Las olas separa con dulce mirar,
Tras breves instantes en ellas fundida
Parece se esfuma sobre ellas fugaz:

Perdíla de vista... Sumióse en la ola
Que en flecos de espuma su cuerpo envolvió,
Juzguéla perdida! Lancéme a ella y sola,
La vi que elevábase al cielo entre el sol.

La saqué del agua. Besarla quería!
La diera mi vida si fuera a expirar.
Mas no! Con sonrisa que me enloquecía:
—"Morir yo quería..." dijo sin llorar.

Temblaron mis labios oyendo su grito;
Mi alma fundióse en negro dolor:
Leí en sus ojos un mal infinito,
Facciones crispadas, roto el corazón!

Mas ¿Por qué tal crimen con tal hermosura?
Ondina tan pura, ¿cuál es tu Ideal?
—"Mancebo, silencio. Respeta la obscura
Visión" — sollozando me dice, y se va...

MELLO MORAES (Filho)

1844

TARDE TROPICAL

Es hora en que la sombra de los montes
Cubre con su ala densa la pradera,
Y la cascada en bárbaros desmontes
Lucha y se arroja entre la sima fiera....
En que la onza va en los horizontes
Buscando en su hosquedad las cordilleras,
Y encurva el dorso y salta en su abandono
Con ojos de oro de índigo y de encono...

En que el indio perdido en la sabana
Cuenta a Tupán sus bárbaros secretos:
Y la tarde, cual moza americana,

Con sus dedos tejientes de amuletos
Vuelca flores bermejas de la liana
Sobre las tumbas, y en los bosques quietos
Con dedos de oro que hunde en el boscaje,
Red áurea extiende en el combés salvaje.

¡Hora de amor y prez!... ¡Hora de encanto!
Tú cantas en los ríos transparentes
Y das al negro guarapón su canto...
Y mugir a las rápidas vertientes...
Cuando en ocaso tiendas claro manto
Y abandonas los cielos tan ardientes,
Su alto misterio por velar tu urna
Alza al cénit la lámpara nocturna.

JOAO JULIO DOS SANTOS

1844—1872

LAS ESTRELLAS

Las estrellas son urnas diamantinas
Que en la noche fulguran con su luz:
Rostros de extrañas perlas cristalinas
De fúlgido trasluz.

Del mar de nubes son las conchas de oro
Que a lo infinito llevan su caudal:
Frases de fuego cuya esencia ignoro,
Poema sideral.

Epitafio de un túmulo en que yace
¡Oh misterio vital tu gran ficción!

Llama de fuerzas en que el ser renace
A las plantas de Dios.

Tal vez son, en las nubes, de angelitos
Sepulcros: de hombres, túmulos tal vez:
O el llanto de los cielos infinitos
Que gotea al caer.

O de la Virgen el collar de perlas
Que en los hombros del polo atado está
Prendiendo el manto azul que contenerlas
Casi no puede más.

¡Quién lo sabe! Tal vez gotas extrañas
De inmensas cataratas cristalinas
Rodando en mar de luz entre montañas
De nubes argentinas.

¡Oh quién dirá con luz la aérea nota
Del armonioso son de los planetas,
Cuyo misterio hoy insondado flota
En las eternas metas!

¿Por más que el hombre aguce su mirada
En el inmenso cielo, puede, acaso,
Con su pigre razón falsa y turbada
Romper el férreo lazo?

Apenas con sus mustios ojos serios
Mira el hombre hacia el cielo en su dolor,
Y en la frase estrellada de misterios
Sólo lee un nombre: "¡Dios!"

LA ISLA ENCANTADA

Bajo cielo fulgurante
Toda en efluvios bañada,

En un mar de azul brillante
Duerme la Isla Encantada.

Por sus rocas de esmeralda
Cien limpias cascadas manan,
Y del rellano en la falda
En mil regatos se afanan...

En bandos, aves ignotas,
De alas de oro brillantes,
Sueltan estrídulas notas
Entre palmas verdeantes.

En la selva están sus nidos
En las ramas pendulados:
Todos de armiños tejidos...
Con oro y perlas bordados.

Se tiende la verde alfombra
Por todo el ancho del val:
Y entre perfumes, la sombra,
Duerme en grutas de cristal.

Toda la playa se alumbra
Con gemas chisporroteantes,
Y el cielo todo se encumbra
En haces de oro brillantes.

La brisa pasa cargada
Con perfumes de floresta,
Y la tierra sofocada
Vibra al calor de la siesta.

Vuelan lucernas errantes
Del aire por la crueldad:

Y armonías susurrantes
Fúndense en la soledad.

JOAO NEPOMUCENO KUBITSCHECK

1845—1899

ENVIO

Osé amar a Hermenegarda
De Favilla la noble hija,
Mimoso esmero de los cielos
De las Españas maravilla...
Osé contsruirla un alto templo
De adoración dentro de mi alma
Viendo en el cielo de sus ojos
Sonreirme la vida en calma!

¿Quién era yo para tan alto
Poner mi amor en sol ardiente?
Era un gozador valiente,
Un calavera o algo peor!
Mi pobre raza no tenía
Nobles blasones de nobleza,
Yo no tenía tanta riqueza,
Mi solo cofre era mi amor.
... ...
Del mal huyendo fuí al claustro
A sollozar toda mi cuita:
A la Virgen Santa, bendita,
Fuí a pedir consolación:
Quise de mí propio evadirme
Expatriándome del mundo

Y del olvido echar al fundo
Con mi pasado mi aflicción;

Pero el cielo, en mi gran llaga,
Un dulce bálsamo me ponía
Y una serena melancolía
Alcé en mi ser como una cruz.
Y de mis labios se levantaron
Cánticos píos tan suaves,
Que aletearon en las naves
Del santo templo de Jesús!

Luego trabóse el gran conflicto
Entre Dios y la imagen bella:
Porque en mi pecho la doncella
Iba expandiendo su pasión:
Y el grande amor ciego imperando
Dentro de mí con Dios luchaba
Y con delirios dilataba
A Hermenegarda en mi corazón.

... ...

¡Dios! Del abismo de la nada,
¿Por qué mi ser tal arrancaste?
¿Por qué en el mundo me encerraste
Como en obscura y cruel prisión?
Pues mi alma ascética la lumbre
De su vivir matar no puede,
¿Por qué al dolor ella no cede
Que nos destroza el corazón?

NARCISA AMALIA

1846—1892

SADNESS

Mi genio inspirador en sus facciones
No tiene el rosicler de la mañana:
Ni dan sus labios vivos las canciones
De la lira pagana...

No le alumbra en la frente radiante
Corona de esplendor y maravillas,
Ni roba a la nevasca fluctuante
Sus nítidas mantillas.

Mi genio inspirador es frío y triste
Cual el sol que ilumina el mar polar,
Tiene el semblante pálido: lo viste
Perpetuo meditar!

Bajo la frente intensa de saudades
Da su fulgor del alma la pureza...
Viste un manto de duelo y tempestades:
Y llámase "¡Tristeza!"

ANTONIO DE CASTRO ALVES

1847—1871

LA CASCADA

Puebla en la noche el sepulcral vacío
Un mugido bestial que rompe el viento

Que alza de su álveo con fragor el río
Redoblando en la cueva el bronco acento!
¿Qué grito es este colosal, bravío,
Que espanta sombras, llena el firmamento
Y gana el orbe? Es la agria cabalgata
Entre riscos, de la honda catarata!

Cuando en el fértil real de los parajes
Donde el Paraguasú rueda profundo
El novillo que va en los pasturajes
Come el cañizo en el raudal fecundo:
Si mira inquieto al boa en los boscajes,
Es tarde ya; porque el reptil inmundo
Salta sobre él... Del grito horrorizado
Deja el novillo el aire atravesado...

Entonces loco de terror, baboso,
Con la boa en el dorso, el toro parte
Y el valle todo llena clamoroso
Con su bramido: el ave huye en descarte
Por dondequier y el boa poderoso
Enrollándose al cuerpo con gran arte
Hace una masa del gran toro, fea,
Que sangra y muge y aguachal, chorrea...

Se enrosca a un árbol del raudal gigante
El reptil, que dijérase infinito...
Las escamas en onda curruscante
Aprietan negro al toro de granito!
Hórrido, loco, agudo, lacerante,
Sube de lo hondo un pavoroso grito
Y en el cuerpo del toro, todo baba,
Sus puntas negras el gran boa clava!

EL NAVIO NEGRERO

Estamos en el mar. Allá en la altura,

La luna de oro mariposa vuela...
Y el tropel de las nubes se apresura
Como chicos que escapan de la escuela.

Estamos en el mar. Del firmamento
Los astros saltan como chispas de oro
Y aumentan en el líquido elemento
La reverberación de su tesoro.

Estamos en el mar. En un gran vuelo
Dos infinitos dánse abrazo vano
Azules enjoyados ¿cuál el cielo
Será de entre ambos, cuál el océano?

Estamos en el mar. Con plenos paños
Al cálido virar de las marinas,
Velero buque corre en los extraños
Mares de luz, cual van las golondrinas.

¿De dó viene? ¿Dó va? Del barco errante
Quién sabe el rumbo? El ave de este espacio
En este Sahara, escapa fluctuante
Sin dejar trazo, en este suelo lacio.

II

... ...

Mas... ¿Por qué huyes tal, barco ligero?
¿Por qué huyes del pálido poeta?
¡Quién me diera seguirte con el fiero
Resbalar de la luz de aquel cometa!

¡Albatros! ¡Albatros! Aguila inmensa
Del océano, tú que en nubes moras
Alzate, leviatán, y en tus extensas
Alas, doquier me lleva triunfadoras!

Mas ¡ay! desde lo inmenso de la altura
Donde me alzas albatros divino,
Se percibe del barco en el camino
La perfecta visión y la amargura...
Es un negrero! Sombras de dolor
Infame escena en él se ve... ¡Qué horror!

III

Era un sueño dantesco. Un remolino
Que en las lucernas luce bermejino
Como de sangre un mar!
Trinar de fierros, rechasquear de azotes;
Legiones de carbón de monigotes
Que hace el palo danzar.

Negras mujeres, los caídos senos
De magras criaturas negras llenos
Que lloran por beber;
Otras, mozas, desnudas, espantadas
En el turbión de espectros arrastradas,
El llanto hacen correr.

Ríe la orquesta en tanto en estridente
Ronda cual de fantástica serpiente
En espiral feroz...
Si el viejo azuza, el mozo se aturulla.
Oyense gritos si la trahilla aulla...
En azotante son.

Presa todos del mal de la cadencia,
La multitud en cruel correspondencia
Llorando danza allí:
Uno de ira delira; otro enloquece,
Otro que el gran martirio ya embrutece,
Gime y ríe feliz.

En tanto el capitán en la maniobra
Contento como en pascuas de su obra
Mira el cielo y el mar,
Y dice entre el humeo de las gentes:
"Háganlos bien danzar, los asistentes,
Que bailen más y más".

Ríe la orquesta, irónica estridente
Ronda cual de fantástica serpiente
En feroz espiral!
Cual en sueño dantesco sombras giran
Y gritan y maldicen y suspiran
Y ríe Satanás!

IV

Señor, Dios de desgraciados.
Decidme ya Señor Dios,
Si es mentira o verdad esto:
Tanta furia, tanto horror!
¿En el mar por qué no borras
Con la esponja del tifón,
Con tu manto de borrascas,
Por qué no borras, Señor,
Esta inmensidad de infamias
Que manchan tu cielo, ¡oh Dios?

¿Esos son los desgraciados
Que más creyeron en vos,
Mas que hoy el azote excita,
Al odio y murmuración?
¿Son los hijos del desierto
En donde reluce el sol
Y donde en hombres desnudos
Muerde su rayo feroz?

Son mujeres desgraciadas
Como Agar en la extensión,
Sedientas y destrozadas
Que búscante lejos, Dios:
Llevando con lentos pasos
El hijo que les nació
Que, como Agar, más al hijo,
El llanto que leche dió.

Señor Dios de desgraciados,
Decidmelo vos, Señor:
Si es verdad o si es mentira
Tanto, tanto, tanto horror!
Con la esponja de las olas
Y el paño de tu tifón
Borra tanto horror, Dios mío,
Borra, borra, tanto horror!

LAS DOS FLORES

Son dos flores ¡sí! unidas,
Son dos flores ¡sí! nacidas
Tal vez del mismo arrebol,
Viviendo ante el mismo río
De igual gota de rocío
Del mismo rayo de sol.

Cual las dos alas unidas
Por sus plumas y sus vidas
De un pájaro todo luz...
Cual casal de golondrinas
Que en las tardes cristalinas
Se ven huir por lo azul...

Unidas como esos llantos

Que alzan los mismos quebrantos
Desde el fondo del llorar:
Cual dos ayes de disgusto
Y dos sonrisas de gusto
Y dos estrellas del mar...

Unidas... Ah, ¿quién pudiera
En eterna primavera
Vivir cual vive esa flor?
Juntar dos rosas de vida
En verde rama oprimida
Dulce pareja de amor!

LA QUEMA

Mi noble perdiguero, ven conmigo,
Vamos los dos mi valeroso amigo
Por el yermo a vagar!
Por las aulas que el viento vivo azota
De la verde campiña, en cuya mota
La perdiz alzarás.

Mas no. Posa tu testa en mis rodillas...
Aquí mi can... De franjas amarillas
El cielo se encendió:
Es que súbito allá en el occidente
Veloz, cárdeno, rudo, incandescente
El incendio estalló!

Las copas, la foresta ardiendo curva...
Forcas sus alas con chasquido encurva,
Espantado en gritar.
Es estupendo el son de las quemadas
Que se enrosca en quebradas y quebradas
El aire al galopar!

La llama blande cual culebra informe
Que en el espacio vibra cauda enorme
        Y ataraza el terrón...
Envuelve el bosque en róseas flamaradas
Que hacen saltar en sangre las cascadas
        De verde corazón.

¡Oh incendio! León fiero, ensangrentado,
Tu melena y tu crin han desgreñado
        Los pamperos al sol!
Trabóse el pugilato... El cedro tumba
Y quemada hecatombe se derrumba
        En los brazos de Dios.

Es la quema, es la quema: arde la hornalla:
Cruge la hierba: el crótalo crotalla...
        Rabia espuma el tapir!
Y a veces en la cumbre de una roca
La corza, al tigre en su pavura loca,
        Trémula vase a unir!

Entonce allí se pasa un drama augusto...
En el borde abismal de un monte, en susto
        El jaguar se paró...
Fosco es el cielo. Crece el fuego en mares,
Caen en llamas las selvas seculares
Y es cenizas la cruel desolación!

ADIOS

¡Adiós, por siempre adiós! El viento en vano
Llama por mí: bate las peñas solas...
Ya voy... Ya voy... Me espera el océano
Con la maldad de sus millones de olas.

Renuevo ahora mi camino fijo

Del lar desierto que mi amor encierra...
Le daré mi cadáver... soy buen hijo:
Ya que nada me resta aquí, en la tierra!

Soñé cantando mocedad y sueños,
Viví soñando grande dicha y gloria!
Huyó la primavera y sus risueños
Días... Amor pasó... ¡Lloras, memoria!

Ya ves! Ya vuelvo! Rico y sano y fuerte
Cómo soñé! ¡Qué lauros en la frente!...
¡Oh sarcasmo cruel! Sombra de muerte
Es el cadáver el poeta ardiente!

¡Adiós por siempre adiós! Cuando en nocturna
Soledad, en la amura del navío
Las olas que nos vieron bajo la urna
Del cielo, con su hondo reir frío,

Me pregunten por ti, yo he de contarles
Tu historia: oirán ese sufrir de infierno;
Y este nuevo sufrir al amargarles
Harán del océano un Job-Eterno!

LUIZ CAETANO PEREIRA GUIMARAES JUNIOR

1847—1898

EN EL DESIERTO

Cuando el hierro la Virgen huyó de los sicarios
Llevando dentro el seno al Redentor bendito,

La noche en los desiertos tomóles solitarios
Donde Memnon eleva su torso de granito.

Ni un astro abrillantaba la cúpula divina,
En el dosel profundo ni una vislumbre apenas...
Era hora en que el viento arpejia en las ruinas
En que rugen los tigres, en que aullan las hienas.

A José, cuyas plantas todo en llagas sangraban
En la arena, le dijo tal la Virgen María:
—"Reposemos un punto". Sus brazos vacilaban:
"Seguiremos mas luego cuando prorrumpa el día".

Tanteando en la sombra espesa y luctuosa
José el viejo manto ya roto desdoblaba:
Y la muy Santa Virgen, Madre yerta y medrosa,
A Jesús en el manto dejó que dormitaba...

—"Duerme! Dijo al esposo la Virgen blandamente,
Por nos el dulce Padre atento está velando:
El inclinó la frente cansada humildemente.
De Jesús a las plantas ella estuvo soñando.

Y vió entonce... Un futuro horrífico y sangriento
De su Señor triunfante, de su hijo divino:
Drama de luz y llanto.. y miró en un momento
El corazón llamearle con dolor peregrino.

Le vió crecer tranquilo y puro, deificado
Por multitudes negras torvas de saciedad...
Y oía su voz célica como un clarín lanzado
Al mundo espavorido cual son de libertad.

Lo vió por entre un pueblo hostil e implacable,
Fuerte como los héroes: débil como las flores

Cogiendo en su regazo eternamente afable
Los niños adorables, los pobres pescadores...

Lo vió sereno y noble y firme, interpretando
Las sombras de la vida efímera y terrena;
Cuando la plebe absorta le iba acompañando,
Cuando su sangre el paño tiñó de Magdalena.

Lo vió llorar entonces los llantos fugitivos
Por el ideal santo de Bien y de ternura...
En el jardín sombrío de los tristes olivos
Beber gota por gota la hiel de la amargura.

Le vió luego sonriente al beso tenebroso
Que en la frente Judas le impuso inmaculada,
Como la mar sonríe al barco misterioso:
Y como acoge al rayo la cumbre acantilada.

Por fin le vió convulso, escuálido, arrastrado:
En el fiero cadalso y en el torpe sudario:
En la cruz suspendido morir allí penado
Entre infames bandidos encima del Calvario.

Y María gimiendo exangüe y extenuada
Despertó en un sollozo cruel...
Jesús dormía:
La aurora le formaba aureola ensangrentada
Y el divino Cordero feliz se sonreía...

LA SALVAJITA

Yo soy la virgen morena,
Robusta, chiquita y llena
Como la cabra montez:
Vivo cercada de amores

Y Aquel que hizo las flores,
Flor me hizo a mí también.

Vine a ver a los boyeros
Con vestidos domingueros.
Ved, mi descote se ve!...
He venido perfilada
Dentro mi saya engomada,
Y el zueco azul en el pie.

Estancieros, estancieros,
Pedís mis besos ligeros
En balde, en vano mi amor!
Soy agutí que no fía,
Y burla la puntería
Del más listo cazador!

La estanciera chica y llena,
Bonita, fuerte, morena,
No cae en el lazo ya...
Huye la mala fortuna
El Yass si ve en la laguna
La sombra del gavilán.

Virgen doncella, aunque parda
Vistosa tela no guarda
Ni sombrea mi heredad...
¿Qué importa? ¡Vivo contenta
Nunca el ansia me atormenta
De mi fortuna aumentar!

¡Estancieros! ¡Estancieros,
Podéis arder lisonjeros,
Que yo no os tengo temor!...
Pues la estanciera hechicera

Es más que paca ligera,
Cual golondrina veloz.

Soy viva, arisca, medrosa,
Y como onza rabiosa
Pronta al más leve rumor!
En mis cabellos salvajes
Se sienten de los boscajes
El perfume y el vigor.

Mi hamaca está perfumada
Por la hoja machucada
De malva maga gentil...
En ella duermo soñante,
Y salto de ella al instante
En que va el sol a salir.

Venid a oir mi guitarra,
No hay en la selva cigarra
Que me acompañe... no hay!
Traed !Traed ya boyeros
Las violas y los panderos,
Los buzcos y el maracá!

Yo soy la virgen morena,
Robusta, chica y serena,
Como la cabra montez:
Vivo cercada de amores
Y Aquel que formó las flores
Flor me hizo a mí también.

VISITA A LA CASA PATERNA

Como ave que vuelve al nido amigo
Después de largo y tenebroso invierno,

Quise volverte a ver, mi lar paterno,
Oh, mi primero y virginal abrigo.

Entré. Y un genio, maternal testigo,
El fantasma tal vez de amor materno,
Tomó mi mano, y silencioso y tierno
Paso tras paso caminó conmigo...

He aquí la sala. Cual lo membro; cuanto;
En que de luz nocturna cual en gloria
Mi madre y mis hermanas... Oh, mi llanto

Me ahogas... Oh mi lar, mi tierna historia!
Hoy en cada rincón llora un encanto
Y en cada encanto sangra una memoria.

LA PRIMERA ENTREVISTA

Ella cual tarda! Díjome venía...
Mas quién sabe... Si acaso aconteciese
Cualquier cosa imprevista y no viniese...
¡Oh santo Dios qué situación la mía!

Y este tardo reloj que tal se alía
Al Tiempo... Una hora se pasó: parece
Noche cerrada ya... ¡Ah si lloviese!
Mas alguien llama... ¡El timbre! ¡Oh alegría!

Alguien sube veloz por la escalera!
Como un rumor de seda se acelera
Tras unos vuelos de nerviosos pasos...

Aun desconfío... Espero delirante...
Abro... ¡oh temblor! y toda palpitante
Ella cae sonriendo entre mis brazos!

EL HIJO

Era la vida de él gran carcajada
Y la de ella gran llanto. Ella lloraba
Sobre el trabajo cruel que la mataba,
El reía en su cama toda ahumada.

Nunca en los labios de ella, ala dorada
La sonrisa extendió: jamás la brava
Y horrenda faz de él, la perla aereaba
De la lágrima interna devorada...

Mas Dios, que dió a la entraña de María
El Redentor del Mundo: Dios tal vez
Hízoles padres, apiadado, un día.

Y en fin, besando a su hijo frente y pies,
Por la primera vez ella reía
Y él sollozaba por primera vez.

LA ESCLAVA

En cuanto ya sus negros compañeros
Bailan en torno a lúgubre senzala,
E igualmente en la rica y amplia sala
Teje la danza giros hechiceros...

En cuanto de la noche aires ligeros
Todo el ambiente tropical exhala,
Y el aura audaz que en el palmar resbala
La rama hace sonar de los coqueros;

En cuanto aquella fiesta ¡ay! inclemente
Loca de fiebre y gracias soberanas,
Ciega al señor y al siervo juntamente:

Huyendo de alegrías tan tiranas,
Ella recuerda triste, trístemente,
Sus solitarias noches africanas.

FUERA DEL PUERTO

Vamos lejos... Los morros bendecidos
En la bruma alzan cumbres afanosas.
Brisas de tarde y auras lacrimosas,
Suspiros de la patria sois ya idos!...

Oh, rubias playas ¡ay! puertos queridos
Quedáis aquí y allí... Adiós dichosas
Tormentas del pasado: Adiós gozosas
Ansias antiguas, ímpetus perdidos!

En la escapante luz del sol poniente
Vase apagando al largo tristemente
Del Corvocado la gigante sierra...

Todo parece el mar, sólo un gemido...
Y yo angustioso, el corazón partido,
Vóime, oh lar de mis padres, oh, mi tierra!

LA VIRGEN DE LAS FLORESTAS

Cuando ella vivía, y en la puerta,
De tarde, melancólica ¡ay! salía
A sentarse... un bando se movía
De palomas del monte, y se venía
A besarla en los labios... Hoy, ya muerta
Ni una paloma vese, ni una pía.

Todo en la soledad se transformaba
Cuando ella aparecía!

La calandria fugaz la ala extendía
Y en redor, de ella tímida volaba
Piando de alegría!
Los sabiás del monte descansados
En los gajos añosos,
Cuando ella pasaba, melodiosos
Cantaban en redor por todos lados...
Toda la soledad se transformaba
Cuanto ella aparecía:
Toda una red de flores encubría
El campo que pisaba.

Y cuando ella cantaba el santo ambiente
Que baña el mundo con la noche bella,
Alzaba al cielo las angustias de ella
Con el fluir de la invisible fuente.
Hoy que no canta ya, ni el pié desliza
Ya ni sopla la brisa.

EL BESO DE LA MUERTA

Es la noche de invierno: un frío intenso
Muerde las carnes. Lívido y helado
Salto del lecho y oigo desolado
El grito del Invierno atroz ¡inmenso!

¡Quiero dormir! En vano. Escucho; pienso
Pienso en la eterna ausente... ¡Si a mi lado
Ella estuviese! Un beso perfumado
Fuera, uno solo, un ideal incienso.

Abrese entonces leve la alta puerta
Y ella, ella entra así... su cara muerta
Pálido albor de besos la irradía.

Camina... y junto a mí me dice quedo:
—"Toma el beso feliz! ¡No tengas miedo!
Traigo calor: la noche está muy fría!"

LUCINDO FILHO

1847—1896

EL CUERVO MARINO

Inmóvil del raudal allí a la vera,
Medita triste y solo el cuervo, y gira
Los ojazos redondos con que mira
De las aguas constante la carrera...

Pero si ve se acerca derrepente
Alguien hasta la playa, despertado
Huye en el aire el cuervo lentamente,
El cráneo pensador todo asustado.

Y tras la selva enmarañada espera
Que se aleje el incómodo viandante;
Luego retorna a su visión austera
El agua viendo huir fluctiondante...

Cuando la luna en el azul suspensa
Acuchilla con rayos plateados,
Selva y río, los pies en él mojados,
Persiste, triste y solo el cuervo, piensa.

Tal hace el hombre: si un amor violento
Prende en los aros su fatal cadena,
Sigue su sueño entre la misma pena
Sobre el pasar de un mismo pensamiento...

LUIZ DE SOUSA MONTEIRO DE BARROS

1848—1896

PLENILUNIO

Noches de estío, noches silenciosas,
En que la luna imita al claro día,
¡Cuánta es suave nuestra fantasía
Vagante por las sendas luminosas!

Nada se escucha. Ondas marullosas
Lamen la mansa y negra roquería:
Y en alto azul los astros a porfía
Dan a la tierra lágrimas medrosas.

Por doquiera la paz: la paz amena
Que el espíritu esclavo nos dilata
Libre de sombras de aflictiva pena.

Pálida luna, lámpara de plata,
Lleva en un rayo de tu luz serena
Dulce mi afecto a mi perversa ingrata!

CARLOS FERREIRA

1848

MEDITACION

Posa la tarde lánguida
En tu alfombra, colina,

La frente purpirina
Cual queriendo ensoñar.
Del sol, augustosa lámpara
Que el orbe aclarar quiere
Y poco a poco muere
En la extensión del mar,

Reina un silencio en torno
Y en el bosque y los prados
Mil celajes colgados
Se empapan de arrebol.
Los árboles semejan
Palacios perfumados,
Do Silfos embriagados
Se buscan con el sol.

De encanto redivivas,
Y entre las flores húmedas,
Entréganse a lascivas
Ansias de amante ardor.
Entre ellos blando el céfiro
En lúbricos excesos
Se ahoga a flor de besos
Sultán loco de amor!

De bosque en sombra pálida
Se enciende la violeta,
Y mariposa inquieta
Posó... vacila y va...

En el naranjo espléndido
En orfandad y angustia
Melancólica y mustia
Canción suelta el sabiá.

MANOEL RAMOS DA COSTA

1849—1872

SYLVINA

Mi Dios, cómo pasó tan repentina
De nuestros sueños la estación brillante!
Y de su alma cándida y divina
La quimera dorada albivibrante...
Mi Dios ¿cómo pasó tan repentina?

Ahora todo es mudo y solitario:
El campo, el lago, el cielo, la distancia.
Apagóse en lo azul el lampadario
Que daba al corazón luz y fragancia...
Ahora... todo es mudo y solitario.

Mi Dios! ¡Cuánto era dulce aquella vida!
¡Cuántos sueños de amor allí nacieron!
¡Cuánto aroma en la vega florecida!
¡Cuánto sueño en los tiempos que murieron!
¡Mi Dios, cuánto fué dulce, aquella vida!

¡Nuestra vida! ¡Oh qué férvida membranza
Me aprieta el corazón, muerta querida!
Veinte años, de vida y de bonanza:
En el seno del amor de la esperanza!
¡Qué ferviente saudad fué nuestra vida!

Aun en el medio del brezal danzamos
Como rayos de estrellas centelleantes:

Yo, con fiebre y con miedo; ella, en reclamos
De amor: y así por íntimos instantes
Aun en el medio del brezal danzamos!

Un día el sol rayaba en el Oriente
Y díjela temblando: ¿Ves, Sylvina,
Brillar en lo alto el rayo omnipotente?
Bañó un fulgor su frente alabastrina
Un día... el sol rayaba en el Oriente.

Ella me dijo casi, ya llorando:
"El sol mata: la luna es poesía:
Amo el claror lunar siempre tan blando!"
—¿Qué pena (díjela) te causa el día?
Y ella me contestó:—"¡Me va matando!"

Sylvina era una flor modesta y bella
De hojas de oro y de perfumes santos!
Nació al vivir como la blanca estrella
Del viento al beso y Diana con los llantos...
Sylvina era una flor modesta y bella.

Un ángel y un misterio, y un perfume!
Sus ojos eran cielo en luz serena...
Y su hablar como queja que resume
Su dolor un besar de la paz plena:
Un ángel, y un misterio y un perfume!

Mi Dios, cómo escaparon repentinas
De mi primer amor las albas brumas!
Calló el cielo las músicas divinas,
Y en las playas del mar, todo de espumas,
Mi Dios, como escaparon repentinas...

Un día el campo, amaneció de fiesta:

Pintaba el arrebol, y sonriendo
Ella me dijo: "¿Ves que el sol se apresta
A llevarme?" La muerte la iba irguiendo.
Un día el campo amaneció de fiesta.

Venía el sol: la muerte en él venía!
Y entanto el naranjal nevaba en flores!
La golondrina ya se despedía
Sonriendo a sus íntimos amores...
Venía el sol, la muerte en él venía!

En el ala ideal de una armonía
Subió al cielo la blanca criatura.
Era un silfo: era un ángel; ella huía
Hacia el templo de gloria de la altura
En el ala ideal de una armonía!

Y cobarde, Señor, yo no os maldigo,
Oh Dios que tal hiciste !Oh dulce infancia,
Con cuyo sueño el alma me atosigo,
Cuando el recuerdo nocturnal se escancia
Y cobarde, Señor, yo no os maldigo!

JOSE EZEQUIEL FREIRE

1849—1891

EL CAMARIN DE LUCIA

Un lecho gracioso
Antes concha de perla...
Mas bien que descubierto, adivinado
A través de indiscreta transparencia
De un níveo cortinado,

Gentil, misterioso,
Antes nido encantado
De pequeñuela y dulce pajarita:
Una joya ideal que ha engarzado
A una moza bonita!

Escondiéndose, casi
En la hosca obscuridad de la penumbra,
Antes copo de nieve
Tan mimoso y tan frágil, pero aéreo,
Más irreal que en realidad lo que era
Y menos realidad aunque misterio...
... ...
Albo como la baya que irradia
De la magnolia pálida,
Pero más que el armiño albiluciente
En la cuna de albor y terciopelo,
Más que cuna columpio de ambrosía
Y más que flor ensueño, es el caliente
Hálito de Lucía.

ADELINA LOPES VIEIRA

1850-

ANOCHECE

Un velo de tristeza la tierra, el cielo invade...
De momento en momento siniestra ave chirría...
Llora el rocío, y lento con suavidad se evade
Desde el distante címbalo el tardo ¡Ave María!

¡Ave María! Es hora de que ya sobrenade
La saudad en que únese la indiferencia fría,

Tan llena de misterios que su dolor añade
Al repasado manto de la Melancolía...

También llegó mi vida a esa hora triste
Crepúsculo en que el sol acaso ya no existe,
Y en que tu luz tan íntima Ilusión desparece...

Horas ardientes en que el vivo sol fulgura,
Horas de amor, de gloria: mis horas de ventura
Día ¿por qué me huyes de tal modo?
—Anochece.

SYLVIO ROMERO

1851

JOSE DE ANCHIETA

Cansada del reposo la América angustiante
Con su ojear profundo y mustio cavilar,
Un día despertando al vagido anhelante
Se dió de los morenos hombres de ultramar.

Dió sus labios de fuego a bravos navegantes
Sedientos de emociones, de luchas y de amor,
Que hallando mar y patria pequeños, jadeantes,
Buscaron más trabajos y más grandioso ardor.

Y en el dócil obstáculo, la impávida indiada
Que en el cutis cobrizo parecía un laurel,
Una alma de amazona, serena e inviolada
Les transmitió, gigantes, para su fuerza hacer.

Y de esos de amazona ensueños tan gigantes

En un fervor disueltos de fuerza y de pasión,
Fué como filtro mágico a sus almas bregantes:
Cual la templada brisa galvaniza al león!

Y así la vida hierve. Su abanico la palma
De cielo en pensamiento mueve fulgiendo luz:
Son los rayos eternos del resplandor del alma
De esta natura que ámanos y que nos mima aún.

Perpetua en devaneo se expande esta natura:
Y como en luz de luna sereno en su alborear,
El habitante al bello y hondo sentir se aduna
Cautivo en el recuerdo de su íntima heredad.

Siente el alma se inicia la justa del futuro...
No en el tupy tan sólo comienza el esplendor:
Los pechos de los héroes son como acero puro...
Son el novio alejado que su novia halla hoy.

¡Oh, qué bello es todo eso, tardes murmuradoras
En las selvas movidas por el viento del sud:
Y en la visión serena para almas soñadoras
La soledad, qué bella, de nuestro cielo azul!

Aquí donde en la tierra encuéntranse brillantes
Entre flores de campo e infantil nimiedad,
Un poder soberano los céspedes flotantes
Cubre, mientras se dora de sol la inmensidad.

Aquí do todo expándese con mágicos encantos:
(El caudal y la holganza que el país prometió)
Sólo Anchieta apurábase entre contentos tantos.
Por conseguirse el cielo y el recuerdo de Dios.

LA MODIÑA

La fiesta bullía... ¿Qué vueltas ligeras
Los cuerpos tan diestros danzaban allí?...
¡Qué rizos; qué galas, qué formas severas
Las jóvenes lindas de griego perfil!

La viola agitábase con sus devaneos:
En lo alto mezclaban las cuerdas su son...
Los ojos mirando los senos, deseosos
De gracias sentían, de mimos, de amor!

La danza en su vértigo, las frentes bajaba;
Al dulce requiebro, las volvía a alzar...
El trino suave las frases velaba
Y el alma cubrían con su aljofarar...

Los ojos hablaban de goces celestes
Brotados en lo hondo de sueños en flor:
Ternuras, cariños, fruir de las vestes...
Cual si la modestia despidiera olor.

¡Qué dulce sonido de pasos sonoros!
¡Qué bellas miradas cruzaban doquier!...
A los desafíos de labios canoros
Contestaba el goce saltante del pie!

MATHIAS CARVALHO

1851

El DERECHO

Es el derecho una planta
Nacida en tierra inculta en suelo abandonado:

Las hojas que levanta
Presentan sus aristas
Del sol al vivo rayo desde el cenit lanzado:
Tiene color de fiesta popular y conquistas
De cromo de alborada que en sangre se ha pintado.

Si el despotismo un día
Quiere matarla hiriéndola con su agria artillería,
Basta toque sus hojas la más débil centella
Crece, se expande y triunfa extrañamente bella,
Y su fuerza indomable, todo dobla imponente!
Es que cada hoja tiene ya un hombre, ya una idea:
El campo es una plaza, grande ciudad la aldea.

Y la vida violenta creciendo en torbellinos
Con su cráneo de polvo rueda en revoluciones
Por todos los caminos...
¿Dónde se halla esa planta? ¿Dónde su patria calma?
¡Nadie su región sabe, ni en la tierra, ni el alma!

ROZENDO MONIZ

1854—1897

EL GENIO

Qué fuerza en ti, maravilloso agente
De creación divina,
Cuyo fanal que llevas en la frente
La humanidad fascina!
¿Haraute adónde vas por lo infinito,

Que llenas con tu curso siglo y siglo,
Más durable que el bronce y el granito
Raptor de luz de cielo, alto vestiglo?

Desmentidor audaz de lo imposible
Las creencias retemperas,
De la Idea en la fuente inextinguible
La gloria buscas tú de las esferas...
Donde tu ser domina, antagonista
De la suerte en el charco mundanal,
Convierte en sol cuanto tocó tu vista;
Y al Bien incubas en el propio Mal!

Bien veo en ti que al fuego del Empíreo
El átomo nació;
Y que Satán, motor de tu martirio,
La envidia en ti creó!
Bajaste a tierra y respetando el límite
Del dominio guardado por la fe,
Dijiste a la Razón:—"Dure tu trono!"
Y tu trono mil siglos quedó en pie!
Y de abismo en abismo, resbalando
¿Qué fuera de la incierta humanidad,
Si tu luz, los errores develando,
No guiase en las sombras la Verdad?

El profético verbo de Isaías,
Arma contra Tirano y sin razón
Vibraste y la palabra del Mesías
Le dió al Ateo sed de devoción.

Y en tiempos en que el hombre torvo y fiero
Quiso apagar la luz de las ideas
Prolongaste en las criptas giganteas
La trompeta de Homero!

Y una generación, viendo oprimida,
Por la garra de mal del Despotismo,
Demóstenes con frase de alma henchida
Tendiendo el grande puente de la vida
Un abismo arrambló con otro abismo.

Las almas contra el negro escepticismo
        Con Sócrates alzaste:
Y de Hipócrates sabio el aforismo
Del hombre contra el mal físico ahondaste.
Al pensamiento dando ley, lo erróneo,
Que a tu claro camino se oponía,
Superior al poder del Macedonio
En el Tiempo Aristóteles vencía...
Y al contemplar el hombre del Calvario
        Seguiste el Evangelio
Entre bárbaros, mártir solitario,
De Cristo espejo y la maldad sepelio.
Los gemidos del Gólgota acogiendo
Cuando expiraba el hijo de Jehovat,
Al porvenir confiaste el mal horrendo
Prometiendo a los muertos Josaphat.

Cuando pensaba el mundo que tu solio
        Se caía en pedazos,
Triunfaste y ascendiste al Capitolio
        La gloria entre los brazos!
Mostrando a los postreros Grecia y Lacio
A Italia erguiste en cultos festivales
Y en alas de oraciones mundanales
Naciste a Eschilo y Juvenal y Horacio:
Y de estos resplandores confundidos
        En un fuego gigante,
Huiste la ignición con los bramidos
        Formidables de Dante...

De su cráneo repleto de prodigios
Del Orbe, trascendiendo en la amplitud,
Que volcó del Infierno los vestigios
En versos llenos de tiniebla y luz.
Después que así cobraste amplia victoria
Con otro estro intenso,
Subiste hinchando el Panteón de Gloria
Como un ensueño inmenso
Al Teatro con Shakespeare: a la inquieta
Escultura con Angel el divino,
El pintor, el poeta;
Al ritmo musical, con la secreta
Emoción de Mozart, con Kant en Crítica,
Con Rubens en color, entre planetas
Con Newton, y en la obscura
Infinidad del mar de horror profundo
El llanto de Colón cuaja, fulgura,
Y se convierte en mundo!
Al tronar del cañón que enciende guerra
En rayo siempre nuevo,
Se impone Bonaparte a los de tierra
Viejos Reyes, y en él deja apoyado
Su pueblo ya en el mundo entronizado.
Aguila ilesa en nubes de metralla
En Waterloo en las alas es herida,
Mas la gloria del Dios de las batallas
Por la Imprenta se ensalza repetida.

En la creación, que mágica te entrega
Al bendecir de la ventura gente
Descansas, y jamás ella te niega
Ante el ídolo de oro del Presente.
Del laurel con las hojas coronado
Que ofusca a toda Europa y da emociones,
Impóneste al caudal esclavizado

Y no empañan tu mente los blandones;
Y penetra contigo el pensamiento
 En los astros profundos,
Y sondando la mar del firmamento
 Nos examinas mundos
Abriendo de natura almo el regazo.
Retribuyes con arte el propio ardor,
Tú que dominas todo con tu brazo
De brújula y telégrafo y vapor!
En divina columna en ti se aduna
La inspiración que lo elevado asina,
Los vuelos de la imprenta y la tribuna:
 La escuela y la oficina.

Supresor de tiránica distancia
Disponiendo del soplo que destruye
Y crea, vas barriendo la ignorancia
Y óbice no te es ni la arrogancia
Ni el poder opresor que prostituye.
Glorías del trabajo el noble peso
 Que alza la Humanidad;
Y afirmas las conquistas del Progreso
De la Unión, de la Paz, de la Igualdad.
Mas propulsor de industrias y de ciencia
En mil rumbos que tú sabes abrir,
Estudiando el final de la existencia,
Prestas todo tu fuego al porvenir.
Genio, Genio del bien, tu esencia franca
 En su actuar profundo,
Es de Arquímedes noble la palanca
 Capaz de alzar el mundo!
Caerás sólo si fáltate el apoyo
Que del orbe equilibra la amplitud,
Sólo así beberíate el arroyo
De la divina e incomprensible luz!

Entonces si tu empresa se derrumba
Conque tanto fulgiste,
Piensa que sólo por tu amor, caíste,
Hacia Dios, en la tumba.
Y transformado en astro, para el manto
Del alto cielo hacer más esplendor
Has de ser siempre el nudo sacrosanto
Que una la criatura al Criador!

TESTAMENTO

Al sentirme ya anciano, al yugo más me apego
Con la idea que en breve la Muerte su horror lento
Me acercará... Por ello trazo hoy mi testamento:
"Con mi cuerpo a la tierra, a Dios mi alma entrego.

A los grandes del mundo el parvo espacio lego
Que hoy ocupo: donde ora no los veo: al gran viento
Dejo cuanto escribiera sin arte o pensamiento
Para darme deleites de orgullo, ¡pobre ciego!

A los malos deudores perdono sus ofensas:
Pago a la mujer mía ¡cuántas deudas inmensas!
Que en el mundo de ensueños viví de su circuito...
Nada puedo legarle, pues, a mi patria amada:
Dejo ejemplo a los Vates noveles de mi nada:
Y a mis calumniadores, mi desprecio infinito".

LUCIO DRUMOND FURTADO DE MENDONÇA

1854—1909

EL CABALLERO DE LA LUNA

Julia estaba de noche en su ventana
Una noche lindísima de luna,

Embebecida en dicha soberana
En ambiente que amor y dicha aduna.
Entonces como un sueño
Pasó en la selva, una
Figura de zaharaño
Mozo, al claror de luna.

Era noche de fiesta en el castillo,
Una noche lindísima de luna
Y Julia con su novio estaba al brillo
En el balcón bañados por la luna.
Entonces como un sueño
Pasó en la calle, una
Figura de zahareño
Mozo al claror de luna.

Era noche de luto, en el castillo
Una noche lindísima de luna...
Muerta en su lecho, Julia daba brillo
Velada por su novio y por la luna.
Entonces como un sueño
Pasó en la calle, una
Figura de zahareño
Mozo al claror de luna.

EL REBELDE

Es un lobo de mar: en su espelunca
Mora junto a la mar en roca alpestre:
Va en la onda y león del mar agreste
Trae algas frescas, en su garra adunca.

Es de la mar el respetado mestre;
Y, vigilante que no duerme nunca,
Fuma en su pica desconchada y trunca
El tabaco, su solo amor terrestre..

Entonce asoma en él sonriso amargo:
Su rebelde cerebro sin letargo
Maldice al rey, al gran señor, y al cura:

Dormita apenas sin rezar; no es nada!
La mar, cual perro fiel guarda la entrada,
Donde él rezonga al mar que le murmura.

LA FLOR DEL IPE

En la estación de gorjeos,
La flor del Ipé desata
En el bosque, los trofeos
Floración de su gran mata!
El tronco del padre aquel
Estira con brazos bellos,
Y caen verdes cabellos
Aureos de flores de Ipé!

Las aljabas joyas vivas
Aderezan su tocado:
La da frases expresivas
El sabiá enamorado.
La savia rosada que
Sangra y sangra gota a gota,
Coral que se enrosca flota
En los brazos del Ipé.

Pero ¡ay! que tanta frescura
Tan festejada y querida
Poco tiempo vive y dura:
Pronto cae flor sin vida:
Y frío y duro se ve
Seco trágico y aislado,
Cual padre desamparado
Viejo el tronco del Ipé.

Allá en la casa encantada
De mis sueños de esperanza
Vestí mi ilusión dorada
Con tu juvenil semblanza:
¿Por qué te miré; por qué
Transformaste mis destinos,
Chiquilla de ojos divinos
Rubia cual flor del Ipé?

Sueños de que te cubriste
Corazón en primavera,
Caeréis todos... ¡ay! triste!
Cuánta perdida quimera!
Dios le conceda merced
Al viejo tronco sin flores...
Nuestros dorados amores.
Fueron la flor del Ipé!

EL PELICANO

Hoy en mi ardor toda tu sed bien sacia:
En lo mejor ya de mi sangre-agota
Tu corazón! Vive de mí. Y embota
En mis músculos ¡ay! tu garra lacia.

Como flota en las ondas la gaviota
Embébete en mi seno amargo. Quede
Tu ímpetu saciado... Al menos puede
Mi pecho dar salud! Mas ¡ay! que brota

La devorante lágrima insistente
Que ya en los ojos trémula me brilla
Y por la faz me resbaló ferviente...

Nadie la vió... Mi alma tal se humilla,

Acábame sin más, ya mudamente,
Oh mi pasión ¡mi hija! ¡pobrecilla!

EPIGRAMA

Tiene el Sino sanciones muy felices:
El mal hunde al causante en sus declives:
Así, tú mismo escuchas cuanto dices,
Y tienes que leer eso que escribes.

FRANCISCO ANTONIO DE CARVALHO JUNIOR

1855—1879

ANOCHECER

De la alcoba en las sombras andaban fluctuando
En tenue confusión, fantasmas indecisos,
Al fulgor generados de luz reverberando
De los limpios cristales a los dorados frisos.

Era como un sabbat fantástico y nefando!
Las viejas saturnales dieran así imprecisos
Reflejos, a ocasiones, de sombras vacilando
Pesadas o sutiles por los tapetes lisos.

Había en el ambiente mil mórbidos perfumes:
Los bronces, los biscuits lanzaban sus deshumes.
Los dunkerques de pie dentro de las redomas...
Yo en medio, adormecido del café por la taza,
De un oriental relato ondeaba en la humaza,
Más que en la del cigarro habano y sus aromas!

ARTHUR NABANTINO GONÇALVES AZEVEDO

1855—1908

A MI NOVIA

"Tú eres flor cuyos pétalos
Rocío lúbrico moja:
Yo soy flor que se deshoja
En el extenso jardín".
Tienen por moda hoy los líricos
Versos hacer de este sello:
—"Tú eres esto y yo aquello,
Tú eres asau, yo asín"...

A los triunfos de este género
Renunciar no estoy dispuesto:
Voy a decir que eres esto
Y aquello que soy, también...
Tú eres una camelia,
Yo trébol que se deshace:
Tú, una aurora que nace
Yo, un sol de atardecer.

Tú eres la mar pacífica,
Yo soy la onda encrespada,
Tú eres todo: y yo nada;
Aun ni siquiera doctor:
De Dios eres una lágrima,

Yo de llanto pobre gota:
Yo soy amor en derrota
Tú Hermenegarda en amor.

Los hechos ya establecidos,
Mujer de los actos buenos,
Resulto yo hombre, y no menos:
Y tú, mujer, nada más...
Yo soy empleado público
Y pronto esposo, si puedo:
Yo soy Arthur Azevedo
Y tú Carlota Moraes.

ETERNO DOLOR

Ya te olvidaron todos en el mundo...
Sólo yo, dulce amor, en mi amargura
Pienso en la noche de Septiembre obscura
En que entraste en el Báratro profundo.

Desde entonces un rayo furibundo
Me fulmina perpetua desventura,
Porque olvidar no quiero tu hermosura
Y no con otras bellas te confundo.

Cuando en tu blanco mausoleo, perdido,
Voy a llorar tu ausencia con ternura,
Creo que ya mi vida se ha extinguido,

Y hasta, mi dulce amor, se me figura
Cuando beso tu túmulo querido,
Que beso ya mi propia sepultura.

ALICE

Ante un abismo sentada
Te vi un día descuidada

En tranquilo meditar...
Mojaban tus pies mimosos
Descalzos y melindrosos
Las falsas ondas del mar.

¿En qué pensabas, Alice?
En algún sueño felice,
En la muñeca, tal vez.
O el ángel que viste en sueños
Y con sus ojos risueños
Te causó tanto placer!

Yo más acierto tenía,
No tan joven, comprendía
Como más viejo que tú,
El peligro de tu asiento,
Y te aparté en un momento
Del peligro del alud.

II

Ya se pasaron doce años,
Y otros tantos desengaños
Después que esto pasó...
Hoy eres una señora
Y tu marido te adora,
Bien que algo menos que yo.

Elegante eres. Frecuentas
Las salas más opulentas
Y la sociedad mejor...
Y eras muy compasiva,
Como la moda expresiva
Enseña en su gran lección.

Y bien que te comprometa

Ya tu fama de coqueta,
En la calle de Ouvidor,
Un cierto grupo decía
Que en tus labios se veía
Patente la sed de amor.

III

Como cuando eras chiquilla
Mientras la esperanza brilla
De la presunta mujer,
Al deslizar de tus días
En un cielo de armonías
Sin una nube siquier,

No sé, Alice, si erraste
Ni si las alas manchaste
Más albas que flor de lis:
Mas se te muestras afable
Cuando galante inefable
Te empuja en dulce desliz.

Oh si pudiese, señora,
Como ante el abismo otrora,
El gran derrumbe evitar,
Desviando tus pies mimosos
Descalzos y deliciosos
Del agua negra del mar!

EL DIA EN QUE EN LA TIERRA TE SUMIAN

El día en que en la tierra te sumían
Fuí a verte tendida ante la huesa,
Cerrados para siempre ¡cruel fiereza!
Los ojos ¡ay! que tal me seducían.

A pleno sol una ventana abrían
Y el jardín yo miré ¡pobre condesa!
Donde perdí una noche la cabeza
Tal que hasta las estatuas sonreían.

Saliste por aquella misma puerta
Donde otrora tus besos me esperaban,
Con ese amor que aun mi pasión despierta.

Cuando el jardín medroso atravesaban
Los hombres con la caja en que ibas muerta,
Tus estatuas de mármol sollozaban.

THEOPHILO DIAS DE MESQUITA

1857—1889

PROCELARIAS

Rayando el ras de un mar sin rumor, ancho y llano,
Con surco de oro y luz bajo el cóncavo plano,
En la suave brisa que la vela arredonda,
El navío veloz resbala de onda en onda...

Y transparente el cielo, liso mar, calmo espacio,
Por cima a nubes y ondas dejan al viento lacio
Que ya tumba a babor o a estribor la escotilla,
Del gaviero abra vías a la mirada: brilla
Al fin todo, y de súbito el horizonte alcanza
A verse, que ya límpido está y está en bonanza.

Pero he aquí que, rápidas unas aves extrañas

Que parecen en vuelo salir de las entrañas
Del nítido horizonte, que ocurre está vacío,
En bandadas preséntanse persiguiendo el navío.

Moteadas de negro, audaces, agoreras
Rodean el velámen, las vergas altaneras,
Siniestras sibilando en las velas redondas
Y rasgando la intérmina morbidez de las ondas...

¡Ah! Son ellas, son ellas las Procelarias. Luego
Fosforescente la onda, suelta de azufre y fuego
Velo que el mar sombrea y anuncia la tormenta,
Que deshecha de pronto en la extensión revienta.

Un instante hay de calma: efusión de los vientos
La obscuridad horadan relámpagos sangrientos,
La voz del temporal que a todo sobrepuja
Hace que la marea con más ímpetu ruja
Gritando al cielo negro ya toda su agonía...

Mas otra vez la calma vuelve; se aclara el día,
Y en la amplitud desierta de ondas solitarias
Hasta do llega el ojo no se ven Procelarias...

Tal llegan, tal se alejan las bravas avecitas
El terror afrontando de las marinas cuitas:
De la paz desdeñosas, huyen la calma vaga
Y gozan los tifones ¡la lucha las embriaga!

Tal así son los genios: cual aves del océano
Planean en las nubes del pensamiento humano,
De lo bajo arrastrando la tempestad infecta:
Precursores de bienes y de Verdad perfecta,
Lo torpe les repugna: la lucha los convida:
Su furia les atrae ¡porque es lucha la vida!

EL RIO Y EL VIENTO

En los ríos del norte mil veces se descuaja,
En la estación que aplasta bochorno más ardiente,
Del sañudo tifón la furia, que los saja
En dirección contraria a su tenaz corriente.

De las cuencas frenéticas de impávidos abismos
En desorden de furias furibundas y extrañas,
El turbión impetuoso arranca las entrañas
De selvas y peñascos de sus abismos mismos.

Después queda en el agua la túrbida descarga
Que, brusco asalto hirviente, se precipita y brama,
Sin cólera encrespando la superficie larga
Ya en la inmensa floresta el río se derrama...

Como un atleta, el viento en su porfiado esfuerzo,
Cava la humilde arena; y el río que se empina
La espuma levantando sobre su dorso terso,
Con paso igual y ruda gravitación camina...

Apenas en el dorso, tan hercúleo, que humea,
Saltan de espuma errantes los férvidos matices,
El río fecundando la región do pasea,
Vigoriza del bosque las ocultas raíces.

¡Oh Ideal! ¡Oh Ideal! ¡Eres tú como el río!
Sin oir los clamores del Cetro y de la Tiara,
Con grave placidez, imperturbable, frío,
Vas rodando el triunfo de tu potencia clara.

Sobre ti en vano saltan escorias mil e insultos
Y el prejuicio arremánsase en golfos de insolencia,
Tú, nutriendo de amores, corazones ocultos,
Fecundas las raíces del bien en la conciencia.

Del pasado domando la resistente furia,
Marchas hacia el futuro inalterablemente;
Darte favor no pueden la fuerza ni la injuria
El tifón no doblega del río la corriente!

SAUDAD

La saudad de la amada criatura
Pone en el alma un dolorido gozo,
Una inefable e íntima tortura,
Un sentimiento acerbo y voluptuoso.

Aquel amor cruel y cariñoso
Indeleble en la mente nos perdura
Cual acre aroma infuso en la textura
De algún cofre oriental fino y poroso.

Y se entraña y se afianza, y a despecho
De la edad, bello el tóxico resiste,
Aunque está el cofre mil pedazos hecho.

Pues de la cárcel do cautivo existe,
Cada parcela, reproduce activo
El mismo aroma inalterable y vivo.

LA JAURIA

Suelta la lengua roja, los sentidos atentos,
Inquieta, rastreando los vestigios sangrientos,
La jauría feroz persigue enfurecida
Alucinadamente la presa mal herida...

Un apurado ojeo sonda el negro follaje,
Otro olfatea el viento, otro reinicia el viaje,
Siguiendo el fresco y vivo olor tan penetrante

Que suelta tras su fuga la pieza jadeante
Que descarta sus saltos con paso traicionero...

Todos con un aullido, frenético y ligero
En fantástico grupo van en vórtice y giran,
Y llenos de furores sanguinarios respiran...
Ora ciegos de rabia, afanados, dispersos,
Arrójanse en carrera... Van por rumbos diversos
Con ojo todo ardiente, dilatadas narinas...
Y trasponen de súbito los valles, las colinas,
Suben las cuestas, súbito trepadas ya las cuestas,
Se dispersan cual locos por cien vías opuestas
Hasta que hallando en fin la presa, desolados,
Clavan en ella en furia los dientes afilados...

FILINTO DE ALMEIDA

1857

LA CARIDAD

Sin liturgia cristiana, Diosa mía,
De amor y de bondades toda llena,
Hecha del alma casta de María
Angel de humanidad, luz de la pena,

Ella nació en el pecho sacrosanto
Que cayó del Calvario hacia la Historia,
Todo humildad, amor, dulzura, encanto,
Y murió para alzarse a eterna gloria.

Ni patria, ni lar tiene, ni provechos:
A los viles acoge igual que a nobles,

Vela y proteje abandonados techos
Y pide a ricos para dar a pobres.

Va a las prisiones: anda en los hospicios;
Perdonar solo sabe: en goces vagos
Compadece hasta el Crimen y los vicios,
Y repara el dolor y arregla estragos.

Dando esperanza a los desamparados
A la Desgracia pan, y al Mal la fuga,
Cuando mira llorar los desgraciados
Por ellos llora y su llorar enjuga.

Es de los desvalidos protectora
Y si alguien sufre en el postrer anhelo
Abre la dulce mano ayudadora
Seca los llantos y serena el cielo...

Sin liturgia esta Diosa, reina mía,
Toda llena en bondad que el mal redime,
Hecha del alma pura de María
Tal es la Caridad, Diosa sublime!

XAVIER FONTOURA

1858 — 1884

PARAFRASIS

Sondad la tierra... El corazón contrito
Revolvedle sondando su tesoro,

Y envuelto en las durezas del granito
Encontraréis el oro.

Sondad el mar... En su profundo arcano
Donde el mar entre sirtes se desperla,
Entre el tremendo horror del océano
Encontraréis la perla...

Sondad el cielo... Cuando la honda noche
La calma espesa de la hondura sella,
En lo hondo, en lo hondo de su broche,
Encontraréis la estrella.

Sondad el corazón... El paroxismo
En que se agita el ser marullador
Dejará que en el fondo de su abismo
Encontréis el Dolor!

BRINDIS

Brindo a aquella alba de amores,
Alba en la cual mis zapatos
Y tus zapatitos finos,
(Los tuyos sucios de flores,
Y tus zapatitos finos
Los míos sucios de lama:
(Los tuyos sucios de flores
Lama y flor de los caminos)
Vieron juntos sus destinos
Pisando la misma grama...

Brindo a la noche de amores,
La noche en que mis zapatos
Sucios, los míos, de lama:
Lama y flor de los caminos)

Juntos vieron sus destinos
Debajo la misma cama.

AUGUSTO DE LIMA

1858

PAISAJE NOSTALGICO

Dejé mis lares por destino incierto,
Mas sus paisajes guardo en mi pupila;
Y el corazón, sin término, destila
Esta esencia de lágrimas que vierto...

De pueblos son que se tragó el desierto
Torres y campanarios, que aniquila
La edad, cerros amados, larga fila
De fulgor más querido si más muerto!

Nunca os olvidaré para quejarme
Cuando en la tarde venga a recordarme
Véspero, tu alba, que miré al partir...

Del suelo-ensueño que mi alma habita,
Sólo plegar sus alas necesita
Y en vuestro seno el sueño azul dormir.

EL INQUISIDOR

El grande Inquisitor, a la luz de un gran cirio
Escribe: su tintero da sangre de martirio.

Súbito una mujer se aproxima a la mesa
Y póstrase:—"Oh señor (dice) Naturaleza
¿No ves cuál ruega toda por mi hijo inocente
Que mañana a la muerte se dará inicuamente?
La sentencia cancela con genoroso trazo
Confiscación y muerte vuelva quietud tu brazo,
Y mande demoler la horca y la agria cueva
Que tras él a la madre y tres hijos se lleva...
Tres hijos ¡oh Señor, que Cristo mismo quiere
La maldición no caiga en este hogar que hiere,
Y no haga rebote mi frente encanecida
En la tumba afrentosa la tarde de su vida!"

LA COLERA DEL MAR

Dijo la roca al mar quién plácido dormía:
—"¿Cuántos milenios hace que tú, negro elefante,
Tragas cobardemente a esos cuya osadía
Arriesgóse en tu dorso enorme y fluctuante?"

El mar no le repuso: mas con tifón horrendo
Cavóle el pié furioso y dióle angustia loca
A su golpeado abismo: después el seno hinchendo
Estrelló un gran navío contra la fiera roca!

LA ISLA DE CORAL

Ruedan el mar del Tiempo, años, siglos longuevos:
Se extinguen los volcanes, forman cráteres nuevos,
Que a su vez extinguidos dan asiento a ciudades
En cuyas ruinas hacen altar divinidades
Que dan lugar bien pronto a un moderno culto:
La lucha universal, furor de espuma inulto,
Los seres sublimando, los seres sumergiendo

Va en el fondo del mar como ensueño envolviendo
En el paciente pólipo, artífice fecundo,
Cuanto a su alcance pone la vibración del mundo.
Y en la soledad muerta de submarina roca,
Donde el juncal en placas perladas se revoca,
La vida elemental cuaja su inepta forma
Que a lo cercano extiéndese y lo nimio transforma.

Primero es un arbusto, luego es un árbol grande;
Más tarde una floresta inmensa que se expande,
Germina y reprodúcense otras tantas como éstas
En triunfales camadas de infinitas forestas:
Y de inmensos abismos rota la augusta clámide
Se ve subir, bermeja, la altísima pirámide...
Mas pasado ya un siglo se convierte en montaña,
Y el sol al caer la tarde su pináculo baña:
Y por la vez primera muestra la rica flora
Y recibe el espléndido bautismo de la aurora!

MUCIO TEIXEIRA

1856

LAS MADRES

¡Oh Madres! De la Madre de Dios tenéis cariños!
Vuestra misión es esta, plena de poesía...
Cuando ponéis al seno a vuestros dulces niños
Mirar a Jesús pienso en brazos de María!...

¡Sois ángeles tan buenos de amor y de piedades;
Vuestro seno es un nido de dones virtuosos:

Vuestros hijos reflejan vuestras felicidades
Como un límpido espejo los cuerpos luminosos.

La inspiración primera sois vos de los poetas,
El pensamiento último de los seres dolientes...
¿Qué quién besó la frente de luz a los Profetas?
La que cerró los ojos después, de los videntes!

¡Oh Madres !Madre mía: tú me atraes cariños
Henchidos de tristezas... En tu pasión he visto
Cuando a tu seno alzas las glorias de tus niños,
El halo de la Virgen cuando da el seno a Cristo!

Mi Dios! Decir no puedo cuanto de más ungido
Sois, bálsamo del Cielo: cual es más santa cosa:
Si la madre en la cuna de su niño dormido,
O el hijo que su llanto da en la materna fosa!

INTERROGACION

¿Y de dónde salimos? De entre sombra y misterio!..
¿Y para dónde vamos? ¿Quién sabe? El cementerio
Puede ser una puerta hacia la eterna vida,
Mas también puede sea una barrera erguida
Entre luz y tinieblas.
La Humanidad avanza
Tal sin saber adónde en duda y esperanza...
¿En la profunda noche quién osa zambullir?
Hay bocas de cavernas: de leones rugir,
Vorágines de mares y gargantas de abismos,
Imanes espantosos y fieros magnetismos...
Como ruinas de luna en lo hondo de los templos
Que dejan impresiones fuertes cual los ejemplos
De severas lecciones!
En vano procuramos

Saber quién dió a la selva las flores de sus ramos;
Voz al ave, a la ola espuma, y a la flor
La serena plegaria de su exquisito olor. . . .
Y la razón que lame llama de error insume,
En hamacar eterno se apaga y se consume,
Mientras generaciones entre humareda obscura
De la luna en desfile vanse a la sepultura!

COSTA SENNA

NATURA MATER

Infinita natura ¡Oh madre de los seres!
¿Quién puede contemplarte sin vértigo sentir?
Siempre igual, inmutable y majestuosamente
Del firmamento en soles en el bullir ferviente
De inmensidad, ahondando el atomo impalpable,
Eres la misma siempre: la que contemplo ahora
Desde el nacer del mundo. . . ¡Asesina y Creadora!

ADELINO FONTOURA

1859 — 1884

FRUTO PROHIBIDO

Esclavo de este amor que me enloquece,
Por una ley fatal, como un castigo,

No perpetuara tal dolor conmigo,
Si este afecto que siento no sufriese.

Y no dijera nunca esto que digo,
Ni el dolor de decírtelo te diese,
Si en el amargo desahogar no viese
Que con decirlo mi dolor mitigo.

Lejos de ti, sereno y resoluto
Iré a expirar, misérrimo, olvidando,
Pero he de amarte siempre, astro impoluto!

Fuiste ¡ay! para mí fruto prohibido:
No posaré mis labios en tal fruto,
Mas moriré sin nunca haber vivido!

BEATRIZ

¡Beatriz! ¡Beatriz! Sombra querida,
Blanca visión que en toda parte veo:
La ventura eres, única, que creo
Que no haya igual, a nadie concedida!

¡Oh mi amor, mi creencia, oh mi vida;
Unico bien que sueño y que entreveo:
El bien que aspiro, el goce que deseo
A ti te entrego, el alma conmovida!

Tú mi amor no consagras todavía;
Bien que, si aún tu amor yo no merezco
Antes quiero creer que es gloria mía.

Sucumbiré del ansia que padezco:
Si tal flaqueza llaman cobardía
Seré cobarde y al baldón me ofrezco

DESPEDIDA

Vengo a ensopar con lágrimas el lienzo
Del dolor con adiós de despedida...
Pronto ¡ay! la patria dejaré, perdida
Tras el combés del horizonte inmenso.

En breve sobre el mar profundo y denso
Tendrá que ir mi alma dolorida
Cual la gaviota errante y desmarrida
Con vuelo sin hogar en lo alto tenso.

Entonce, Amor, has de evocar mi empeño
Con tu exquisito angelical encanto
En nimbo de pasión calmo y risueño.

Y triste, sobre la hosca y triste tanto
Inmensidad, como quien deja un sueño,
He de llorar de la saudad el llanto.

CELESTE

Tan divina es la angélica apariencia,
La gracia que ilumina el rostro de ella,
Que el prototipo así de la inocencia
Se ve en su forma inmaculada y bella.

Peregrina del cielo esa alba estrella
Exiliada en la etérea transparencia,
Su alba cuna no pudo ser aquella
De nuestra triste y mísera existencia.

Tiene su ingenua y límpida hermosura,
Esa aureola bella y sacrosanta
De visión celestial, cándida y pura;

Pues si a los cielos el mirar levanta
De sus ojos de mística ternura...
No parece mujer... parece santa!

ALBERTO RODRIGUES DE OLIVEIRA

1859

A GONÇALVES DIAS

De su vida la noche ve acercarse
Y vuelve presuroso a cobijarse
En el paterno lar:
Mas antes de llegar le anocheciera,
Y en la tierra que tanto engrandeciera
No pudo reposar!

Ha, más de un año, le predijo el hado
Que le estaba el océano destinado
Cual última mansión...
El, en vano, rehuyera tal destino:
Gimiendo la onda, un funeral divino,
En torno cántale hoy!

De las verdes palmeras a la sombra
Soñaba el Trovador tener de alfombra
El suelo paternal...
Oir de tarde el canto de las aves
Y en la frente sentir las gotas suaves
Del rocío auroral...

Mas no acordara el Sino caprichoso

Al cantor de las palmas, afectuoso,
Bajo ellas dormir...
Le quiso dar más honda sepultura,
Do escuche, en vez de cantos de ternura,
La tempestad rugir!

Eso es mejor! No es bien roa el gusano
La envoltura en que el númen soberano
Del Poeta brilló...
Encarnación de ingenio portentoso
Sólo interrumpa su eternal reposo
De la mar el fragor.

Ropaje de aquella alma nobre y digna,
Breves palmos de tierra eran indigna
Morada para ti!
¡Vasto Atlántico! Tu honda sepultura
Es más gran panteón... más a la altura
Del Bardo del Brasil!

¡Duerme, pues, del sabiá cantor tan tierno,
Entre la onda azul: Tu sueño eterno
No vengo a perturbar!
De tu fin, prematuro ¡ay! condolido,
Pudo, apenas, lanzar este gemido
Mi plectro al estallar!

EL MURO

Un yerto paredón, torso agrietado,
Que salvó roto y negro en su contienda
Con el viento, este cactus lacerado,
Con un poco de musgo como venda,

Sirve ha mucho de cerca a una vivienda
Que proteje y que guarda con cuidado...

Tal vez, cuan noble es su misión, comprenda
Siempre en su puesto fiel y levantado.

Horas muertas la luna en él desata:
Suelta el collar de estrellas que consuela
Con su contento titilar de plata...

El viejo muro siempre solo, vela,
Y en redor mira con amor y aduna
Besos de luz y lágrimas de luna.

EL NIDO

El musgo más sedoso, la pajilla más leve
Trae de lejos y teje el pájaro: y sufrido
A estar el día entero bajo del sol se atreve
Con pico de arquitecto edificando el nido.

De algodón largos flecos cuelga color de nieve
Y por dentro lo alfombra con arte embellecido;
Y armado lo suspende para habitarlo en breve,
Balanceado del viento en meandro escondido.

Con las alas abiertas sobre él multicolores,
Sueña... Sueña que el pólen áureo y el alimento
Y el goce, liba dulces de las radiantes flores...

Sueña. Pero ¡ay Dios mío! Súbito el crudo viento
Flores, hojas arrastra, ramillas y cruento
Destroza con un ímpetu el sueño aquel de amores!

EL TORRENTE

Del monte azul donde la palma medra
Y ve el celaje en lánguida deriva,

Entre venas de cuarzo y rota piedra
Va un río de agua viva...
Exigüo y flojo, palmo a palmo avanza
Por la escarpada: La hoja del boscaje
En su camino andante canta y danza
En eterno viaje...
Ora en líquenes verdes serpentea,
Corre entre musgos, salta en la fragura;
Ora en la arena ondula y bailotea
Y se envuelve y murmura.
Acrece el río: entonces su onda queda
Con los regalos que el gran monte fragua,
Remansa o calla a veces, o real rueda
Con su penacho de agua.
La lluvia engrosa su caudal; en gruta,
Cascada ahora, en salmodia bronca
Fiero en redor, con el peñón disputa,
Y espumajea y ronca.
Doquiera embiste y muerde; todo arranca,
Derriba todo en convulsión creciente;
En la garganta del peñón se atranca
Y al fin rompe en torrente.
Y el negro socavón corriendo en torno
Tiembla y retumba en ondas mil que pasan,
Y nido, y rama y flor, se despedazan,
En el mordiente horno.
Al fin, ya en valle, el agua cristalina
Sonríe, tiembla: azul ya se propaga:
El torrente, fontana es ya divina
Que la foresta embriaga.
Y el río aquel que le fecunda y baña
Vuelve a mover con gran fragor sus undas,
Pues cual la Idea, fuentes de montaña,
Debéis ser libres para ser fecundas.

LA VENGANZA DE LA PUERTA

Era antigua costumbre que él tenía
Dar al entrar la puerta en los batientes:
—¿Qué mal la puerta te hace? (le decía
La mujer). Y él:—¡Pues nada! (Y con los dientes

Apretados)—"La sena!" — Anochecía
Y venía la calma... Así, inocentes
Los ojos de su hijita percibía
La cabeza y las manos ya trementes.

Una vez, al tornar a casa, cuando
Tocó la aldaba, el corazón le grita:
—"Entra más quedo!" Se paró temblando...

Mas, de sí propia, ya se abrió la puerta.
Ríe... se asombra... Y ve en la piecesita
Muriendo a su mujer con su hija muerta!

BERNARDINO DE COSTA LOPES

1859

CUADRO

Rueda el sol al horizonte!
La rapazuela traviesa,
Va, el cántaro en la cabeza,
Hacia el raudal del desmonte.

Humea el rancho. En afronte,

Se azula la selva espesa,
Y ante la noche que empieza
Tornan las aves al monte.

Surge Véspero brillante...
En el silencio despierta
Un eco, un canto distante...

Airado espantando al gallo
Un hombre se halla en la puerta
Dándole el pienso al caballo.

ANTONIO VALENTIM DA COSTA MAGALHAES

1859—1903

DOLOROSA

Cual las viejas imágenes de altares
Pálida y flaca estás, como los cirios:
En tus llorantes ojos singulares
Hay lampos de ilusiones y martirios.

En el albear de linos ya revueltos
Parece ahogaste, tortolita mansa,
Brazos cadentes y cabellos sueltos
En abandono de desesperanza...

Inmerges vagarosa tristemente,
Gimiendo apenas, náufraga en dolor:
Mas esperando en una creencia ardiente
A toda hora en el leño salvador.

Ah, cuántos meses que ese cuerpo airoso,
Que a la alegría su volar tomaba,
Descaeció con mal tan insidioso
Que te hizo ¡oh, mi amor!, su pobre esclava.

¡Ah, cuántos meses que en el duro lecho
En la sombra del cuarto tú padeces;
Y cada vez más se te oprime el pecho,
Y más gimes y más empalideces...

La fiebre clava en ti tan agrios dientes
Que, en tus vísceras viéndola excavar,
Oigo tus tristes charlas incoherentes
Y tu seno al reir veo angustiar.

Y tus manos torciendo y mis llantos tragando,
Quédome al lado tuyo sin poder hacer nada:
Tu sufrir infinito sin hablar contemplando
Con el alma transida y de horror congelada.

A veces a los cielos tu mirar dirigiendo
De la inmensa amargura la boca deformada
¡Oh, Dios! Tú preguntas: ¿por qué sigo muriendo?
¿Por qué espantoso crimen me veo condenada?"

Y yo entre mí respondo, si Dios no ha respondido:
—"Tu crimen es gran crimen: debes de padecer...
Es el crimen del ave: el de todo nacido:
El crimen imborrable del terrestre nacer!"

Sufren las madres todas dando a los hijos vida,
Y éstos pronto comparten el sufrir maternal;
Si el placer dura poco, es el dolor, querida,
Cada breve minuto tremenda eternidad.

No juzgues penas estos espantosos dolores,

Que en tu lecho soportas con ansia dolorosa;
Dios no castiga nunca ni ángeles, ni flores:
Es el destino humano, la espina de la rosa.

Sufrimos casi tanto los que a ti te adoramos
Viéndote que tal sufres ¡oh mi profundo amor!
Eres tú una santa ¡ay! a la que adoramos
Aureolada tu frente toda está de dolor.

VISITA A UN TUMULO

Todo es paz: todo reposa;
La misma luz misteriosa
Parece querer huir...
Cada losa una memoria
Y cada paso una historia
Que hace el corazón latir...

Cuántos mundos de ventura,
Cuántos áureos paraísos,
Cuánta ilusión, cuánto amor,
Devora la sepultura:
Libro de llanto y sonrisos
Sin lector y sin autor.

Queda, empero, algún piadoso
Consuelo dulce y encanto,
Al alma en vida ¡infeliz!...
En el libro misterioso
Que con los ojos en llanto
Titulamos:—"Yace aquí..."

Duermen villas y ciudades
Silencio enorme: entretanto
Surge una extraña visión.

Son las íntimas saudades
Que ora visitan con llanto
Cada muerto corazón.

Cual los fantasmas ahora
Voy de angustia compungido
Un recuerdo a visitar...
Corazón muerto en la aurora
Cuando era alegre y querido
Las alas abrió a volar.

Voy a llevarle el puñado
De frescas flores y bellas
De que, tanto, ella, gustó.
¡Ay! En su túmulo helado
A la luz de las estrellas
Denla acaso un dulce amor!

¡Cuitada! Pasó en la tierra
Cual mariposa irisada
Que en suave luz se perdió!
Junto al hombre siempre en guerra
Pasó cándida, extasiada,
Cantó... sonrió y murió.

¿Quién fué? Un himno: un sonriso:
Bendición del paraíso...
Una estrella; un ruiseñor;
Sin su luz en la alegría
Del más esplendente día
Una alba sin su arrebol.

Voy a llevarle el puñado
De frescas flores y bellas
Que buscó, ella tanto aquí:

¡Ay! En su túmulo helado
A la luz de las estrellas
Acaso le hagan feliz!

VENGANZA DE CAMOENS

Como león sediento y mal ferido
Atravesando un arenal ardiente,
En donde el sol devora incandescente
El Sahárico erial enrojecido,

En gran desesperanza enfurecido,
De su destino acepta el peso ingente
Y en oásis, al fin en sueño hirviente
Va y derrumba su ser desfallecido,

Tal Camoens: otrora honrado y fuerte,
La desventura en fiero temporal
Le lanza el soplo de enemiga suerte:

Y va a pedirte vida ¡oh Portugal!
¡Oh patria que él amó... Le diste muerte!
Pero él vengóse, haciéndote inmortal!

JOAO RIBEIRO

1860

EL CALIFA

En Bagdad otro tiempo Almanzor, el Califa,
Un palacio construía de oro. La alcatifa

De jaspe y columnata de pórfiro: el frontal
Todo de pedrería riquísima, oriental.
Y en frente de esta joya en piscina de lujo
Cantaba de oro y plata el agua su reflujo;
Pero cerca ¡oh destino! del triunfal monumento
Una cabaña había mezquina abierta al viento;
Cayente, desolada miseranda mansión
Que habitaba un mendigo enfermo y ochentón.
Esa sucia vivienda por cierto que afeaba
La impresión de la joya monumental. Causaba
Verla, dolor y asco. Era desagradable
Ver ante tanta gloria, ruindad tan miserable.
Había que destruirla... Al pobre tejedor
Le ofrecieron dinero por su casa. Favor
Era del potentado no sacarle de ella.
No lo aceptó:—"Esta casa es para mí tan bella
Cual su palacio de oro para Almanzor, decía:
Aquí murió mi padre... y además, ella es mía!
Si la arrasan, con ello nada se ha de invertir,
Aquí murió mi padre y aquí me harán morir".

Del viejo a la respuesta reflexiona Almanzor...
Pero uno de los nobles le dice:—"Haced, señor
Arrasar esa choza. ¿Qué puede deteneros?
¿Un tejedor? El debe volando obedeceros".
El Califa sombrío dijo:—"Obligar no quiero.
La cabaña asquerosa estuvo aquí primero.
Cual ejemplo a mis hijos y al reino que se expande,
Quiero dejar un símbolo de mi poder augusto!
Ante el palacio dígase: "¡Almanzor era grande!"
Y ante la choza agréguese: "¡Pero fué más: fué justo!"

PAISAJE SERGIPANA

Fulgura el sol en piedras cenagosas.

Es medio día acaso, los boyeros
Por las crudas veredas polvorosas
Pasan cantando. Lejos, los oteros.
Deforman en su marco la laguna.
Sobre el añoso musgo muy mojado,
Un viejo bote solitario, en una
Cadena a un árbol, viejo aun más, atado.

Lejos, en la montaña, semejante
A parásito que abre a medio día,
Florece en agria soledad quemante
Una cabaña, oasis de alegría.

EN LA SELVA VIRGEN...

Entremos en la selva inmensa y desolada:
Entremos... El silencio duerme su eterna norma;
Sobre el agua empozada
Cae el bosque, es el arco, el raudal cuerda forma.

Cae la luz de lo alto y como entre enrejada
Franja de rama y flores: y en verde crispadura
De la diana encorvada,
Se dispone la feérica, gótica gran moldura.

Escúchase el lirismo que aletea alegría
Por el espacio en torpes volitares: latidos
De cazante jauría
Se escuchan que se hablan con férvidos ladridos.

Y entretanto fosfórica huye la luz del día...
El agutí zurría
El carpincho destíñese con el siniestro instante,
Y se lanza de un salto al arroyo espumante.

AFFONSO CELSO

1860

EN FAMILIA

Es hora de cenar,
La indócil muchachada
Quiere todo probar,
Pero está sosegada.
La madre a cada cual su porción ya le he dado
Y al fin ya satisfecha, solemne, se ha sentado;
—"Y bien podéis comer! Ya no falta ninguno!"
Pero apenas lo dice del traje la tira uno...:
Ella entonces le sirve nuevo plato otra vez,
Y sin comer contempla todo con placidez:
Y luego de la fuente va entregando el restante
A un perrillo que espera su parte allí delante.

ALEGRIAS

A veces de esta casa en la ventana,
Casa que un viejo solitario habita,
Ala con ala, un ave y su avecita,
Alzan su dulce idilio a la mañana.
¡Cuánta gracia, qué dicha soberana
En la ventana mágica se agita!
Mas un grito, un rumor, las precipita
Y huyen sin fin en la extensión lejana.
Mis alegrías son así como ellas,

Aladas, fugitivas, ni aun sus huellas
Dejan de mis huídas entre un grito...
Encanto juvenil, mi desaliento
Os quiere retener sólo un momento
Mas, te hundes del Tiempo en lo infinito!

PUERTO CELESTE

En excursiones fuí, largas, distantes:
Vi palacios, santuarios, monumentos;
Fuegos de industria, artísticos portentos;
Plazas soberbias y aun urbes gigantes...

Pero leía en todos los semblantes
Dolores, luchas, íntimos tormentos...
¿Dó el país de la dicha? Desalientos
Más crueles junté, tal vez, que antes.

Anclé, por fin, en pequeñuelo puerto:
Creencia, alivio, paz, ensueño cierto,
Hallé; cuanto reanima y calma y fija...

Nido de bien que habita la inocencia,
Puerto del cielo, cielo de existencia,
Estáis junta la cuna de mi hija!

RAYMUNDO CORREA

1860—1911

LAS PALOMAS

Va la primer paloma despertada...
Vase otra... otra más: en fin, docenas

Dejan el palomar, cuando alza apenas
Su rostro en luz la fresca madrugada...

Y en la tarde, del viento casi helada,
Vuelven al palomar, todas serenas
Zumbantes de alas, de fulgores plenas,
Como un trazo en lo azul y en gran bandada.

Tal de los corazones ¡ay! que adornan
Céleres van los sueños uno a uno
Dejando el palomar en banda trunca...

Con la aurora vital se van... Retornan
Al palomar las aves: más ninguno
De nuestros sueños, a nuestra alma, nunca!

ANOCHECER

Ya brilla en Occidente en agonía
El sol... Las aves, bandos destacados,
Por cielos de oro y púrpura rayados
Huyen. Ya cierra su pupila el día...

Delíneanse en el alta serranía
Los vértices de chispas aureolados,
Y todo en torno embeben, derramados
Suaves rubores de melancolía...

Un mundo, el éter de vapor aduna
Que en mancha informe se condensa y crece
Y el día entumba y la honda noche encuna...

La natura inquietada se estremece...
Poco a poco entre selvas la alba luna
Surge trémula y tímida... Anochece.

EN EL CIRCO

Del circo ante la arena iluminada,
El pueblo en gruesas ondas tumultuosas
Hervía todo en pompa, en la variada
Mezcla de telas de arambel, preciosas.

Azul y verde, y sedas y lujosas
Y relucientes gemas: cual el día
Sólo allí del color de tantas cosas
De la sangre el color no se veía.

En aplausos la turba se desata,
Ha salido la acróbata: arrebata
El arco, salta en el cordel que ondea.

Arquea el cuerpo; como un ave el ala
Abre: vacila: tiéndese, y resbala...
Y cae... Se ve la sangre que gotea.

MAL SECRETO

¡Oh, si furor que hierve, mal que mora
En la alma y mata la ilusión que nace:
Si cuanto roe el ser, cuanto devora
El corazón, el rostro revelase...

Si pudiese el espíritu que llora
De la faz al través, ver, nos causase
Piedad, no envidia el pobre ser que hace
Ostentación de su grandeza, ahora!

Cuánta gente que ríe, alta, consigo
Tiene un atroz, recóndito enemigo,
Cual invisible llaga cancerosa...

Cuánta gente que ríe, acaso existe,
Cuya ventura única consiste
En parecer ¡ay triste! venturosa...

TRES ESTANCIAS

Interrogaste al lirio inmaculado
En la honda sombra del salón vernal;
Interrogaste al lirio inmaculado
Y respondió el niño: Pobre hermano
Los querubines en su lar lejano
En dulce sonreir te esperan ya...

Interrogaste al azahar riente
De oro y verde en estación de amor:
Interrogaste al azahar riente,
Y respondió la virgen sonriente,
"Amo! Atar quiero en mi serena frente
Una guirnalda de naranjo en flor".

Hoy interrogas al ciprés erguido,
Hoy, que ya en torno todo muerto está:
Hoy interrogas al ciprés erguido,
Que junto al mar hace atalaya audaz,
La voz se expande en extensión: rendido
Medita el viento...
¿Quién responderá?

MANOEL CAETANO DE ALMEIDA ALBUQUERQUE

1860

LIRA

Amalia, mi dulce hermosa,
Prototipo de belleza...
Es muy difícil empresa
Tus encantos memorar.
Mas ora mi lira empieza
Tus encantos a cantar.

De alborada, tu cabeza
Tiene la dulce alegría,
Y luego el lucir del día
Cuando Flora va a llegar.
Feliz el mortal que empieza
Tus gracias a valorar!

Nunca brilló Diana tanto:
Ni fué Venus tan hermosa:
El alma por ti celosa
Lanza mil suspiros ya.
El Amor dispone un canto
Para tu gloria cantar.

SONETO

Si cansados estáis de oir a cientos

Cantos ramplones para erguidos hechos,
Sabed que si no fueron más bien hechos,
Por falta fué sin duda de talentos...

Quiere el coturno altivos pensamientos
Bien que el canto más simple alce los pechos;
Si el estro siente intensos los consentos
Los versos amplios más, le son estrechos!

Escribiendo verdad, libre albedrío,
La inspiración se obliga de este modo
A dar sincera muestra, afecto y brío;

Si en la pasión metemos hasta el codo,
Vamos bien: mas si todo es desvarío,
Todo frase es: literatura es todo.

ALBERTO SILVA

1863

LOS BUEYES

En el verdor sereno con que el campo se empina
Donde al sol ya en lo alto duermen como peñones,
Ellos plácidos vienen de colina en colina,
Los herbajes arando entre agrios cornejones.

Todo el largo tejido de ríos se carmina
De luz, y allí se quedan rumiando, y los ramblones
Y las chozas alegres y el verjel ilumina,
El sol entre los cuernos de aquellos gigantones.

Y el silencio prolóngase... Y tórnanse erradíos
Encrucijadas, lomas y corrales; ninguna
Cosa vese distinta ya en los antros vacíos...

En la tierra desnuda suena una voz, solo una,
Es del buey el mugido: y en sus ojos vacíos
Como en un cielo cóncavo pinta su airón la luna.

JOAO SILVEIRA CRUZ E SOUZA

1863 — 1898

LA HIJA DE MIS SUEÑOS

La veo así la frente reclinada
Pensativa soñando y sin colores,
De mis tristezas hija consagrada
Y celeste visión de mis amores.

Tiemblan a veces sobre las pestañas
Dos brillantes de aljófar, relucientes
Gotas de cielo y de rocío, extrañas,
Como en las hojas de una flor pendientes.

Veo sus formas de ángel, su belleza,
Pero en donde, no sé: áureo mundo!
En su patria, en el cielo azul profundo,
Tal vez donde llevaba su terneza.

O la crea mi ensueño vagoroso,
O visión de mi pena es y mi llanto:
Cubre su frente un velo doloroso
Que no puedo volver velo de encanto.

A veces la contemplo, está llorando
Y pálido el color: mas ¡ay! la veo
Sin poder abrazar su seno blando
Ni consolar su mal con mi deseo.

Y entonces corre estéril ya mi llanto
Cuando contemplo tal entre amargores
La hija triste, tal de mis amores,
La celeste visión que quiero tanto.

¡Oh, que no pueda darte el bien profundo
Y del martirio goce hacer tu palma;
Contigo hacer dulce el vivir del mundo
Mi celeste visión, sueño de mi alma!

DOMUS AUREA

Un buen amor con un buen fuego claro
El hogar es feliz que en sí lo alía:
Basta la luz y basta la armonía
Para que nada quede en desamparo.

El sentimiento cuando es noble y raro
Todo lo viste en casta poesía...
Y bien tan celestial de sí irradía
Que no es de dicha ni de calma avaro.

El dulce bien se desparrama en todo
Y en secreto inmortal hace de modo
Que nos lleva al azul bajo su velo...

Y los ojos de lágrimas mojados
Entrando en el hogar desalentados
Ven en los hijos de la casa el cielo.

LUIZ MURAT

1868

LIRIO PROFANADO

En la cabaña que ante el mar parece
Sobre la roca fúlgida habitaba:
Donde la bellorita dulce crece
Su flor su corazón desabrochaba.

La golondrina andaba en el estío
Tejiendo nidos en la hueca roca:
Y era una onda de perfumes loca
La foresta en su flor y ardor bravío.

Lindos paisajes de campiña austera
Que en esmeralda y oro se encartucha,
Movía el viento. En mí, besante era,
La voz que al alma la decía:—"Escucha!"

¡Escucha! Canta en su perfume el prado
Y la planta su aroma arrulla triste...
El amaranto en cítaras cambiado,
Los ruiseñores cuyo mal sentiste...

El aura que suspira en los rosales...
Como viudas cansadas y afligidas
Arrodilladas en las tumbas, tales
Caen las margaritas desvaídas"...

En la tristeza, tú feliz, sonriendo

Pasabas como en vuelo en los vergeles!
Todo el placer fué desapareciendo
Y en ti cundiendo los fulgores crueles.

Con avidez mis ojos devoraban
La miniatura de tu pie divino,
Y mis labios las gracias que flotaban
De tu pelo besaban terso y fino.

¡Cuántas veces mis lágrimas corrieron
Sobre tu hombro en busca de un abrigo!
¡Cuántas veces temblantes se te hundieron
En la tibia oquedad del seno amigo!

Hoy tu cuerpo do fulge lumbre recia
De voluptuosidad que me calcina,
Es para mí como sagrada Iglesia
En el ápice audaz de una colina.

SUPLICA

Guarda en tu seno impoluto
Y en el altar de tu sueño
Esta imagen de mi luto
En su sepulcro zahareño.

Vaga se fué mi querida.
La copla que te cantaba;
Pues deshojóse mi vida
Cuando el alba despertaba.

Absorto ahora me muevo
Nave sin norte en mar fuerte,
Y sin saber cómo, llevo
En mí un trasgo de muerte.

Tú me entregas a los vientos
Y dásme a mares heladas:
Ni te mueven mis lamentos
Ni mis lágrimas ahogadas.

¿Y toda mi dicha añeja
Qué me da para que viva?
El llanto de una conseja
Que mi amor hizo cautiva.

Desierto mi nido fino
No tiene flores mi vaso;
Como un fantasma camino
En las sombras del ocaso.

Nave que sin esperanza
Deriva sin hallar puerto,
Mi alma en el mar se lanza
Del hondo mal descubierto.

Deja que viva cantando,
Deja que muera sintiendo,
El mal de verte gozando,
El mal de verte riendo...

¿Qué más el tumbo en la vía,
O morir, si así lo ordenas?
Cansada la suerte mía
Está de cargar sus penas.

Guarda en tu seno impoluto
Y en el altar de tu sueño,
Esta imagen de mi luto
En su sepulcro zahareño.

JUNTO A UNA FLOR

Sueños de amor que el ánimo entontecen
Como si fuesen copas de champaña...
¿Por qué de nuestro ser desaparecen
En cuanto el sol las serranías baña?

La esperanza, ¿por qué cual la flor crece
Para morirse apenas muere el día?
¡Ah si la flor poética escribiese
Qué poemas tan dulces trazaría?

Si el picaflor, ser único que sabe
La lengua de las flores, nos hablase,
Si la pena que exhala el pecho grave
El corazón del pájaro exhalase!

¡Cual poesía dieran las estrellas!
¡Cuántas quimeras fugitivas, cuántas,
Si se empeñaran en contarlas, ellas,
Las gentes, las aves y las plantas!

XAVIER DA SILVEIRA JUNIOR

1864

SILVA JARDIN

Cuando el suelo se abrió de sus pasos debajo,
Y entre nubes purpúreas osciló en el vacío,
De ardientes rajaduras y lívidas grietas
Gravitando bravío

En metralla de lavas
Y entre llamas sulfúreas,
De su angustia final y su divino instante
El espíritu heroico debió escapar disuelto
Del futuro a las nieblas entre luz de pasado!

La patria muy distante: los hijos, la familia,
La República sacra, los triunfales caminos,
Por donde anduvo otrora la noble frente erecta
Hablando de justicia y de fraternidad,
Y con la voz sonando de bronce del Profeta,
En íntimo Evangelio de amor y libertad:
Obra que alzóle en gloria y consagró al martirio
Entre los vastos himnos de pueblos en delirio!

Y cierto, al pueblo he visto en el postrer minuto
Cadente y derrotado,
En lágrimas deshecho, en un profundo luto
Cubrirse emocionado,
Sintiendo en el naufragio de su triunfal memoria,
Guirnalda de heroísmo y abnegado civismo
En alborada eterna sublimarse en la Historia:
Luego en exilio, y cuando la garganta abrasada
De dolor en abismos perdió de vista el mundo,
Se sumergió en lo obscuro
De los bermejos antros del piélago profundo,
Con el santo escafandro
De su gran nombre puro.

OLAVO BILAC

1864 — 1918

VIRGENES MUERTAS

Cuando una virgen muere, una estrella aparece
Nueva en el bello engaste azul del firmamento;

Y el alma de la muerta, momento tras momento,
Allá en la luz naciente palpita y resplandece...

¡Oh, los que en el silencio y en el recogimiento
Del campo platicais solos cuando anochece,
Cuidado! Cuanto hablásteis como rumor de prece
Al cielo va y resuena, llevado por el viento.

Amantes que la boca tenéis cual rebosando
De besos perturbando el campo emocionado,
Y el seno de las flores vais, castos, inflamando.

¡Piedad! Ellas ven todo: sondan las espesuras;
Cuánto es impuro ofende el mirar extasiado
De las que blancas vírgenes se disolvieron puras.

LA ABUELA

Abuela de ochenta años
Tan flaca ya y viejecita...
¡Tuvo tantos desengaños!
Que aunque blanca y muy bonita
Muestra angustiares extraños.

Hoy en su silla sentada
Reposa pálida y fría:
Tras de mar tan desmontada,
Teje y teje todo el día
Hasta en la noche callada.

A veces el vivo bando
De nietos llena la sala...
Entran todos cotorreando:
Uno salta, otro resbala,
Otro danza pataleando...

La viejecita sonríe
De alegría transformada:
Brillante el rostro se engríe
Y al ver tal gracia encantada,
Ríe, y ríe, y ríe, y ríe!

Llama a los nietos amados
Y los besa y palpitante,
¡Pasa los dedos delgados
Lentamente, tremulante
Por sus cabellos dorados.

Ya remozada palpita:
Recupera la memoria
Cuando un chiquillo la grita:
—"Cuente un cuento la abuelita:
Cuente la abuela una historia!"

Con frases luego, pausadas,
Les cuenta extrañas quimeras
En que hay palacios de hadas
Con dragones y hechiceras
Y princesas encantadas...

Y los chiquillos se agitan
Los cuentos acompañando:
Menos traviesos no gritan:
Y al fin las frentes bajando
Sobre ella, todos dormitan.

OIR ESTRELLAS

—"¡Vaya! (diréis) ¿Oir estrellas? Cierto
¿Perdiste el juicio?... Digo yo: "No tanto!
Pues para oirlas cuánta noche abierto
Tuvo mi ser su espíritu al espanto.

De contender con ellas ¡Cuánto, cuánto
La Vía Láctea con su mundo yerto
Pensar me hizo! "En vano al sol levanto
Hoy la mirada en el confín desierto"...

—"¿Y cómo dices, trastrocado amigo
Que conversas con ellas? ¿Qué sentido
Tienen sus dichos cuando están contigo?"
Pero yo digo: "El que ama sabe de ellas:
Puesto que amar es ya tener oído
Aun para oir y comprender estrellas.

VESTIGIOS

Fuéle ya el tiempo consumiendo aquella
Belleza otrora viva y hoy perdida...
Pero aun su rostro la encantada vida
En mil vestigios trémulos destella.

Tal por la horrenda virazón batida
Vieja expuesta al furor que la atropella,
Débil planta de pie, serena y bella,
Aun se conserva en la foresta erguida...

Rabioso el rayo quémala y la hiende...
Destroza el tronco añoso... Pero encima
Verde follaje triunfador se extiende...

Mal segura en el campo, aun en su cima
Nidos ha conservado, y la canora
Grey, le refresca la quietud de otrora!

MAÑANA DE VERANO

Las nubes que en tropeles sobre el río rodando

Con el vigor del soplo matinal se levantan,
Como ayer con la lluvia van las aguas llorando,
Que al sol recordando, como inconscientes cantan!

La estrella que hasta ahora fué nocturna velante
Novia que espera al novia en un secreto ledo,
De pudor desmayada se apaga palpitante
Y, pupila amorosa, se estremece de miedo.

Vuela en el Parahiba un susurro de voces
Y de desnudos senos. Cuerpos blandos lucientes,
Entre horror cabalgante cual de trasgos feroces,
Pasan como en un sueño, de náyades fulgentes.

La rosa que despiértase en las ramas llorosas
"Acuérdanos un beso (dice) a las auras quietas.
Poeta: Dios hiciera la mujer y las rosas
Del sol para los besos y el besar de poetas!"

El ave dice:—"¿Sabes? Lo sé bien! Me parece
Que de Oberón los genios van en la aura dispersos:
Que el cielo se abre todo y la tierra florece
Cuando ella misma incita a recitar tus versos!"

Dice la luz:—"Conozco el color de tal boca!
Bien conocí lo dulce de manos tan pequeñas,
Cuando robando andaba como avecilla loca
Las flores de papáveras y las fuxias risueñas".

Dice la palma: "Al rayo de la luz tan brillante
Viene el viento a moverme la melena, y asoma
La envidia que en mí alienta a su crencha ondeante
De oro y luz purísima y de exquisito aroma".

Y del campo en el canto, del sol bajo la roela,

Prisma de oro que rompe la matutina bruma,
Del lirio que estreméecese al pájaro que vuela
Y al agua que desborda en son su flor de espuma,

Todo, claridad o alma, perfume, acorde, trueno,
O gorjeo, elevando el son en este estío,
Dice:—"Pudieses, Vate, dormir ora en su seno
Como el cielo sereno manso sobre este río!"

VIEJOS ARBOLES

Mira estos viejos árboles más bellos
Que los árboles nuevos, donde amigas
Canciones dulces dimos, las intrigas
Debelando de odios y atropellos.

Hombre, fiera e insecto sombra en ellos
Encuentran y descanso a sus fatigas:
Y las aves les cantan sus cantigas
Y hacen clarín los gallos de sus cuellos...

La mocedad, oh amigo, no lloremos!
Envejezcamos sonriendo !Hoy vemos
Cómo los robles fuertes envejecen...

En donación de dichas y reclamos
A las aves tendamos nuestros ramos
Sombra y amor de los que más padecen.

A BOCAGE

Tú, que en el torpe mar de las orgías
Naufragabas ansioso y descontento,
Y en la tierra pasando macilento
Manos llenas de perlas nos traías;

Tú que de amor para el amor vivías
Y que como de límpida surgiente
De labios y de ojos el torrente
De versos y de lágrimas vertías...

Maestro amado! Vivirás en tanto
Haya quien pulse el mágico instrumento
Y honre la lengua que tú honraste tanto:

Y mientras quede un sér del universo
Que amor y odio, y dicha o sufrimiento
Sepa, llorando, traducir en verso.

EN UNA CONCHA

Pudiese ser la concha nacarada
Que entre corales y algas la infinita
        Mansión del mar habita
        Y duerme reclinada
En hondo lecho de cogines de oro...
Fuese yo concha... ¡Oh perla dulce y fina,
        Alba perla marina:
Y fueses tú mi espléndido tesoro,
        Perla, Perla divina!

¡Oh, y con cuánto amor el ondeante
Regazo de agua transparente y clara,
Con voluptuosidad honda apretara
Entre las valvas de mi cuerpo amante,
Para guardarte sola y palpitante
De mi seno en el fondo ¡perla clara!

A GONÇALVES DIAS

Celebraste el dominio soberano,
De grandes tribus el tropel fremente,

De guerra cruda, el rechocar lejano
De las mazas vibradas fuertemente.

La macana y la flecha: el estridente
Tronar de inubias y el gritar indiano,
Y eternizando el pueblo americano
Vives eterno en su poema ingente.

Estos revueltos lagos, ríos, estas
Zonas fecundas, estas seculares
Verdegueantes, mágicas florestas,
Guardan tu nombre: el plectro que pulsaste
Lleva aun por los mundos estelares
El tronar de las luchas que cantaste.

EL CAZADOR DE ESMERALDAS

I

Fué en marzo, al acabarse las lluvias, a la entrada
De Otoño en que la tierra agria y de sed quemada
Bebíase de un sorbo su savia de estación,
Cuando en busca de plata y esmeraldas buscando,
Con su gente, de bronce, del desierto, iba entrando,
Fernán Dias Paes Leme en la cruda extensión.

¡Ah quién así te viera en la alba de tu vida
Ruda patria, en la cuna entre selvas dormida
En el pudor virgíneo de las primeras eras;
Cuando del sol al beso y al anhelo sereno
Del mundo ya naciente que estaba allí en tu seno,
Tronabas en tropeles de indios, ríos y fieras!

Allí, fuera de la orla de la azul ensenada,
Donde el agua verdea ya en onda dilatada
Y se ve borboteando en peñas blanquear

Con el terrestre impulso del tumultuoso río
Que de pavor estúpido se da contra el bajío,
Entraban cual furtivas tus piraguas al mar,

De muy lejos, al viento dadas, sueltas las velas,
Del huracán venían locas las caravelas
Entre aullidos de mar y silencio de astros:
Y tú del litoral de arenas encendidas,
Veías en océano rolar de ondas tendidas
Las proas y los mástiles de luminosos rastros.

En el desierto inmenso, líquido, los peñascos
Heríanlas en vano, mordíanles los cascos,
Y cuántas, cuántas veces los tifones inquietos
Al primer maretazo los bajeles quebraba,
Y tendía en la onda espumajosa y brava
Cual de ambición despojos, de naves esqueletos.

Traían, ellas, fiebres heroicas de conquista!
Y cuando entre los velos de las nieblas, la vista
De los nautas fulgía en tu verde sonriso,
Sus pupilas ¡oh Patria! henchíanse de llanto:
Y era como si abriéndose la punta de tu manto
Vieran del mar al límite abrirse el Paraíso!

Audaz y numerosa más y aún más, día a día,
La invasión engrosaba. Cual creciente bravía
Que por los campos, tiende palmo a palmo su ardor
De agua amortajante, los blancos avanzaban:
Y tus hijos de bronce ante ellos cejaban
Como ceja la sombra a la invasión del sol.

Ya mostraban los cerros faldas de aldeas llenas:
Y la cruz consagraba las albeantes arenas
Donde al blando flabelo de ondeantes jussaras
Vivía y progresaba ya tu gente, tan fuerte,

Mientras la destrucción daba un viento de muerte
Los Pagés desterrando, abatiendo Cahicaras.

Mas allá, tras las foscas y broncas serranías,
En la región cerrada de forestas umbrías
Cuyos troncos ceñidos por cuerdas de icipós
Tendían bajo el cielo leguas de rama obscura,
Orlas de matorrales en cuya agria espesura
El anta huía, o cruda aullaba la onza atroz;

Detrás de áspera breña donde tribus errantes,
A la paterna sombra de árboles gigantes
Acampaban, allende las muy tranquilas aguas
De los lagos, durmientes entre juncos floridos,
Ya los pueblos caudales con humanos bramidos
Donde roncaran onzas hacían roncas fraguas,

Sin que allí un eco oyérase de la batalla impura...
Y dentro el seno nutriz de la honesta natura
En pudor noble henchíase tu verde corazón!
¡Ah, quién así te viera en las selvas soñante
Cual cuando, con su gente, el mundo iba explorante
Fernán Dias Paes Leme de tu cruda extensión.

II

Hacia el Norte inclinando su lomada brumosa
Entre ciénagas yace la sierra misteriosa:
El Vupabussu bésale azul las verdes faldas,
Y su onda crespa yendo de cumbres en barrancos
Que ataujía de plata, le humedece los flancos
En cuyos socavones duermen las esmeraldas.

Verde sueño! Es el viaje al país de Locura!
¡Cuántas tropas perdiéronse en la misma aventura

Por el ansia arrastradas de fortuna obtener!
En cada tremendal, en cada escarpa, en cada
Breña ruda, la luna muestra una tumba aislada
Que viene aullando de hambre la hiena a remover!

¿Qué importa el desamparo en medio del desierto
Y sin hogar la vida y ese vagar incierto
De terror en terror, en lucha brazo a brazo
Con inclemencia célica y crueldad de la suerte?
¡Sierra cruda, has de darle, antes de darle muerte
Las piedras de Cortez que están en tu regazo!

Siete años, hilo en hilo se fueron destramando,
Y el misterio de paso en paso penetrando
Fué del verdoso arcano aquel minero audaz...
¡Marcha horrenda! Derrota implacable y en calma!
Sin amor ni una hora, estrangulada el alma
Toda en las remembranzas que quedaban atrás!

Sintiendo a cada paso la Muerte con su instinto
En ardid incansable tramarle el laberinto
En que a tientas pasaba la tropa selva y matas,
Cercándola en crecidas de ríos iracundos,
Espiándola con ojos de ramblones profundos,
Donde a rugir venían su horror las cataratas,

Cegaba aquí el espacio escalonando breñas;
En negro acantilado paraba allí las peñas
Cuya muralla en vano se anhelaba escalar;
Y a embestirles venían los temporales roncos,
O a ahogarles las soleadas entre tronzados troncos
Que la existencia aislan sin dejarla avanzar.

Dentro del horror frío de malezas obscuras
Viscosas y oscilantes y húmedas colgaduras,

Los icipós pendían su obscuridad de urna:
Y un mundo de reptiles en las sombras silbaba;
Cada hoja que pisábase profunda queja daba
Y brillaba en cada antro cruel pupila nocturna.

Después, en las llanuras, el rudo campamento:
Las barracas volantes al traillazo del viento:
El granizo; el invierno; la lluvia en temporal...
Y cuántos ¡ay! desnudos, con sed y abandonados,
Iban quedando atrás en el olvido anclados
Sin entrever siquiera la colina fatal!

¿Qué importa? Cuando aclare, mañana la campaña,
Buscará un horizonte, un perfil de montaña,
En que sin darle nunca al ensueño la espalda
Vea cortar el cielo y entre neblinas claras
Aquella grande sierra de las gemas tan raras
Tan verde y fascinante cual límpida esmeralda!

¡Adelante! Las ciénagas seguirán las florestas...
Y tras los aguachales, las paludes funestas
De agua paralizada, descompuesta al calor,
En cuya faz podrida, cual banda de fantasmas,
Discurren, día y noche, mortíferos miasmas
En una letal ronda de mortajas de horror.

Y ya la áspera cuesta; los caminos fragosos
En que, de cuando en cuando, entre troncos nudosos
Pasa un plúmeo cocora como una ave volante...;
Una flecha ágil silba guerrera ¡es la azagaya!
¡Son los indios! Retumba cielo, montaña y playa,

Al tropel! Ya se aumenta la algarada tronante!
Después, los grandes ríos ya de madre saliendo;
Las ribas desbordando y de estruendo en estruendo

Hinchando en las crecidas el seno destructor,
Al ir desarraigando los troncos seculares
Y en aluvión volviendo de pinos y palmares,
Y al ir precipitándose al valle con fragor!

¡Siete años! Indios, fiebres, paludes combatiendo:
Bestias, reptiles: fieras humanas conteniendo:
De la gente domando la fuerza y la estultez!
¡Siete años! ¡Sí, ya pronto, vendrá con su tesoro!
Ansioso contra el pecho estruja el saco de oro
Que desborda de piedras verdes... ¡Dulce volver!

Mas al salir de un bosque, un día, en sol poniente,
Detiénese... Es que un frío sudor hiela su frente...
Es la fiebre... El triunfante, no pasará de allí!
La tierra que él venciera le ha de tumbar vencido!
Es la fiebre! Es la muerte! El héroe envejecido
Roto y sin fuerzas cae junto del Guayeuhy.

III

Fernán Dias Paes Leme agoniza. Un lamento,
Llora largo rodante que va en alas del viento,
El mugir de las aguas. Tórrido el cielo arde:
El sol transmonta fosco: y todo el mundo asiste
En la soledad misma y en la misma hora triste
A la muerte del héroe y al morir de la tarde.

Chillan cerca, en la sombra, las aves agoreras;
Silba el áspid. Distantes las fieras carniceras
En sus manidas rugen. Cae la noche: es un velo
Pálido en el destello de la luz: el minero
Retuércese en el ansia del estertor postrero...
Fernán Dias Paes Leme muere mirando al cielo.

¡Oh, el mirar postrero hacia el cielo! La vida

Toda devuelta al alma por la muerte, y vivida
En la postrer mirada del llanto entre las perlas!
La mirada en que un beso da al cielo la pupila:
Que a las estrellas ruega: bebe su luz tranquila...
Que se extingue y que nunca, nunca más vuelve
a verlas!

¡Helas todas ya el cielo cubriendo con su manto...
Que jamás se mostrara resplandeciendo tanto
De constelación tanta con azul plenitud!
Nunca fulgió tal Venus un fulgor más despierto:
Nunca con amor tanto sobre el campo desierto
Esplendió tremulante el Crucero del Sud!

Noches de otrora! En cuanto el peonaje dormía
Exhausto, áspero el viento, en derredor se oía
Con la voz del Noitavo como un augurio en lloro...
Cuántas veces Fernán de la cima de un monte
Veía lenta, alzarse del mágico horizonte
La procesión mirífica de sus escuadras de oro!

¡Adiós astros noctívagos !Adiós frescos ramajes,
Que el alba desmayaba en perfumes salvajes!
Nidos cantando en lo alto! Gyneceos de Dios!
De amores resonantes otoños bienhechores!
¡Nubes y aves, adiós! Adiós fieras y flores!
Fernán Dias Paes Leme está muriendo, ¡adiós!

Explorador osado, muere en la selva aislada.
Frío el sudor le empasta la barba abandonada:
Y la ropa de cuero en andrajos e hilacha...
Dale ya la garganta un aullido ululante,
Entre troncos y breña hirsuta... agonizante
Yace junto del tronco que derribó su hacha.

Entra en delirio. El brazo la agonía le agita;

Hízase: tiembla erecto: la boca ronca o grita:
Los dedos crispa; toca la tierra en conmoción:
Sangran sus uñas; cava las raíces; acierta
A tomar la mochila y la aprieta y la inserta
En el pecho queriéndola y unida al corazón.

¡Mas tu tesoro es falso! ¡Pobre infeliz insano!
Siete años caminaste en cruda marcha en vano
Tras una falaz nube de dañoso embeleso!
La ambición te ha burlado, y ruín cual mendigo,
Sin luz, ahora expiras, sin amor, sin amigo,
Sin nadie que concédate la extremaunción de
un beso!

Para morir de hambre y cansancio ¡buen hombre!
Sin dejar quien con lágrimas murmurara tu nombre,
O pregando en tu fosa te cubriera de cal,
Fué que tantas entrañas hollaste con tus pasos
Y que en el alma pura que te oprimió en sus brazos
El veneno lanzaste de tu olvido mortal!

Y él acaba... El termina. La palidez aumenta.
Fernán Dias desmáyase: es la síncope lenta...
Mas un fulgor de pronto su faz viene a radiar:
Esa faz tan cavada, magra, que la tortura
De hambre y privaciones macerara... fulgura
Cual si el ala de un ángel la rozase al pasar.

IV

Su mirada se endulza con fulgor indeciso;
Leve, en la boca yerta, se le asoma un sonriso...
La luna en la honda sombra se irisa suavemente,
Abre en la hórrida noche una verde abertura...
Y cual si él se abrazase con la inmensa natura
Fernán Dias Paes Leme da un abrazo al ambiente.

Verdes los astros ábrense verdes, en verdes llamas;
Verdes la selva verde balancea sus ramas:
Y muy verdes las flores blandamente se mueven;
Arañan verdes fúlmines todo el cielo sombrío;
Cual esmeraldas vuélvese verde el agua del río,
Y del cielo verdoso las esmeraldas llueven...

Es la resurrección! Ya el cuerpo se levanta!
En los ojos sin vida el sér resurge y canta!
Ese despojo humano, de polvo aquella hez,
Contra la destrucción se ata a la vida y lucha:
Se estremece, vacila, brilla aun vive y escucha
Una voz que en la inmensa soledad dícele:

—"Muere! En tus manos mátate la piedra deseada.
Cual sueño se disuelve la esmeralda encantada!
¿Qué importa? Duerme en paz! Acaba tu afán bello!
Del campo, en los ribazos y montañas fragosas,
Como un grande collar de esmeraldas gloriosas
De tus cien mil poblados titilará el destello!

Cuando del campamento el bando peregrino
Salga en la madrugada al soplo del Destino
En busca, al sud, al Norte, de yacija mejor,
En la dulce colina en que tu pie pisara.
Los techitos de paja besará la luz clara
Y el humo de los lares se alzará en derredor.

En un vagar tan loco, en marcha tan perdida,
Tú como el sol has sido una fuente de vida:
Cada pasada tuya era un camino abierto!
Cada pozo mudado una nueva conquista...
Y mientras soñando ibas en tu sueño egoísta,
Tu pie, cual Dios profícuo, fecundaba el desierto!

¡Muere! Tu vida vive en las sendas que abriste!

Tu nombre ha de decirlo el murmurar tan triste
Del Guayeuhy. Sí! Muere, muere, oh conquistador!
Vivirás en las savias, en los aires y mares,
Y subirás nutriendo el éter de cantares
En la enramada verde entre el nido y la flor!

¡Muere! Germinaránte las sagradas simientes,
De sudor tus rocíos tus lágrimas ardientes!
Han de fructificarse tu hambre y tus vigilias!
Un día, ya poblada la tierra en que te infectas,
Cuando del sol al beso desborden las colectas,
Cuando de amor al beso germinen las familias,

Cantarás con tu voz de campana y de arado
Con son de multitudes, tumultos de poblado,
Y clamor de trabajo en mil himnos de paz!
Y el olvido domado, vencidas las edades,
Violador de desiertos, plantador de ciudades,
Dentro de nuestro patrio corazón vivirás!"

La voz extraña calla. Duerme todo en lo obscuro.
Cual regato de plata mudo en el bosque duro
La luna algente corre y el cuerpo en fiebre hiere...
Y feliz, ya en el seno terrestre, muy despacio,
Bajo la paz materna del estrellado espacio,
Fernán Dias Paes Leme los ojos cierra...
Y muere.

FUERA LA VOZ DEL VIENTO...

Fuera, la voz del viento ulula loca!
Tu cabeza en mi hombro se marchita,
Y tu boca bermeja y pequeñita
Se posa sonriente aquí en mi boca!

Tu seno al dulce descansar provoca

A mi frente, más blanco que la ermita
Que en la mañana del invierno imita
La roca blanca que en los cielos toca!

Las trenzas sueltas ora como un manto,
Cantas. ¡Me llevas lejos con tu canto!
Que a tu mirar de amor, que es mi fortuna,

Me duerma yo, sereno, como el río
Que en noches calmas sosegado y frío
Duerme en la luz de plata de la luna!

TAL VEZ SOÑASE...

Tal vez soñé te vi... ¡No! Te veía
Del lucir de la luna iluminada,
Donde entre astros trémulos subía
Tu ideal titilación sagrada.

Yo de abajo veíate... Y en cada
Matiz con que la aurora se vestía,
Mudo y sereno un ángel de dorada
Arpa en acción de gracias advertía.

¡Oh, virgen santa! Dulces ilusiones,
Sueños míos, iréis sólo por ella
Cual sombras en vapor de mil ficciones.

¡Y oh mi amor! Yo te buscaba cuando
Te vi surgir en lo alto calma y bella
Tus miradas en mi alma destilando...

HIMNO A LA BANDERA NACIONAL

¡Salve bello pendón de esperanza!
¡Salve, símbolo augusto de paz!

Tu presencia feliz la membranza
De la patria grandeza nos da!

Recibe el afecto que se encierra
En nuestro pecho juvenil,
Querido símbolo de la tierra
La vasta tierra del Brasil.

En tu seno magnífico enselvas
Este cielo purísimo azul;
La verdura sin par de estas selvas
Y el fulgor del Crucero del Sud!

Recibe el afecto que se encierra
En nuestro pecho juvenil
Querido símbolo de la tierra
La vasta tierra del Brasil.

NOCTURNO

Duermes tierra solitaria.
Todo es un sueño de flor.
Rompe todo en un rumor
Como de leve plegaria.

Cae la tarde. Misterioso
Gime entre ramas el viento.
Hinche todo el firmamento
Un anhelo doloroso...

Aureo turíbulo inmenso,
Ocaso en púrpuras arde,
Y la oración de la tarde
Se esfuma en ondas de incienso.

Lleva murientes y suaves

El viento, en su ala de luz,
El postrimero transluz
Y un póstumo canto de aves.

Vivaces y alborozados
Saltan fantásticos Djins,
Entre el nevar del jazmín
Y rosales deshojados.

Uno de ellos, cual centella,
Se sepulta en tu aposento
Y queda absorto y atento
Ante ti al verte tan bella.

Llega a tu cabello fino
Entrase en él y fulgura,
Y arde en esa noche obscura
Como un astro peregrino.
... ...

TANTAS HORAS ABSORTO...

Tantas horas absorto y afligido
Miré la nube allí en el firmamento,
Que aún hoy si medito conmovido
Todo aquello me viene al pensamiento.

Sale del pecho el grito allí oprimido
Calmando el choque del llorar violento:
Plácido y vivo el cielo muy tendido
Recorre el coro augurador del viento.

Piadoso celo ¡oh corazón! sentiste.
La noche en la oquedad íntima entraba
De las soñadas nubes persistentes...

Y sobre mí, desoladora y triste,
Su frente la Vía Láctea derramaba,
En un raudal de lágrimas ardientes.

SOÑANDO

Cuántas veces, en sueño, del recuerdo en las alas
Vuelo hacia donde te hallas y me pongo a ti cerca:
¡Cómo después del sueño la realidad acerca!
¡Cómo, todo desierto queda, si huyen tus galas!

Sueño. Mi alma vuela. El aire canta o llora...
Es de noche... La sombra se ilumina en su calma...
En cada estrella de oro un ángel se desflora
Con los ojos de espanto viendo pasar mi alma.

Doquier, cual de noviazgo canciones cristalinas,
En torno a cada nido anda bailando una ala:
Y como sobre un lecho las plateadas cortinas
Sobre tu hogar la luna su argentea luz resbala.

De pronto un gran relámpago la calma desconcierta
Del hondo espacio. Un salmo cantante se levanta,
Y serena apareces sonriendo en tu puerta
Como en onda hornacina la imagen de una Santa.

SOÑÉ QUE ME ESPERABAS

Soñé que me esperabas... Y soñando
Ansioso para verte fuí... Corría...
Y todo, al verme tan de prisa andando,
En mi ascenso veloz, también subía.

Todo me habló. Y todo ya escuchando
Mis pasos por doquier, en romería

Las despertadas aves me atraía
Y: "Va de prisa! Parabién!" Cantando

Dijo el ave a la luna: "Yo te sigo!
Quiero también besar la frente de ella...
Dijo el aroma: "Vamos! Voy contigo!"

Y llegué. Y al llegar, dijo una estrella
"¡Oh cuán feliz! ¡Oh cuán feliz, amigo
Que vas a ver y oir a tal doncella!"

PECADOR

Ved al altivo pecador sereno
Que ahoga el sollozar en la garganta,
Y calmante el filtro de veneno
Al labio frío sin temblar levanta.

Torpe en el fosco pantanal terreno
Rodó. Y al cabo de torpeza tanta
Tan miserable así, de fuerzas lleno,
Todo su amargo remorder quebranta.

Llanto y vergüenza se guardó consigo...
Y el corazón mordiendo impenitente
Y el corazón rasgando castigado

La enormidad acepta del castigo,
Del mismo modo como antiguamente
La delicia aceptaba del pecado.

EL VOLADOR

El padre Bartholomeu Lourenço de Gusmao, inventor del aeróstato, murió miserablemente en un convento en Toledo.

En Toledo. La vida fuera, bulle voceante
Y canta. En fiesta toda la multitud se agita,

Y el pobre que se muere piensa que el pueblo grita
Con su gloria su nombre de fama palpitante.

El volador se muere. La luna viene amante
Pasando la ventana y le acorre en su cuita...
Y entre la gloria en fiebre de la muerte maldita
Ve su visión sublime del postrimer instante.

"Volar! Barrer el cielo con alas poderosas!
Flotar sobre las nubes y en mar de nebulosas!
Mirar cual granos de oro como los mundos van!"

Tu llanto en tanto luna cae en el catre inmundo
Donde entre harapos muere la inmensidad de mundo
De Fray Bartholomeu Lourenço de Gusmao.

DE CALDERON

Laura, dices que Fabio anda ofendido
Y a pesar de ofendido enamorado,
Buscando el fuego extinto del pasado
Renovar en el cisco del olvido...

Mas haga lo que haga, está perdido:
Sabe que Amor lo torna despechado
Porque Amor una vez abandonado,
No vuelve a ser lo que primero ha sido.

No creas nuestros ojos, nuestras bocas,
Ni aun que las creas, creas como piensas
Mentir caricias, desmentir tristezas...

Porque finezas sobre furias, locas
Finezas pueden ser, más sobre ofensas,
Más parecen venganzas que finezas.

RODRIGO OCTAVIO

1866

OYENDO BEETHOVEN

Cuando tus dedos sacan del teclado
Ebúrneo un chorro de celestes notas,
Por la música extraña arrebatado
Voy a regiones, en mi sueño, ignotas:

Y dejo el mundo. Sólo tú a mi lado
Quedas: abajo como en cien derrotas
De olvido, el mundo: tú entretanto, flotas
Con mi alma en el ámbito azulado!

Y sólo voy en la ansia purpurina
Del ocaso, y en lo hondo penetrando
Del cielo hasta el recinto más profundo:

Y escucho, o mi ficción se lo imagina,
Que los astros me van, todos, contando
Las miserias tristísimas del mundo...

VICENTE DE CARVALHO

1866

CAER DE HOJAS

"Déjame fuente" (decía
La flor, loca de terror)

Y la fuente honda y fría
Canta llevando la flor...

"Déjame! Déjame, fuente"
Dice la flor al llorar:
"Yo nací en el bosque ardiente
No: no me lleves al mar".

La fuente rápida y fría
Con susurro zumbador,
Sobre la arena corría
Siempre llevando la flor.

"Mecer del capullo mío
De mi cuna el ondear:
Claras gotas de rocío
Tardes del cielo triunfal!"

Todo, así, la flor gemía
Blanca, blanca de terror;
Y la fuente yerta huía,
Volaba al llevar la flor...

"Adiós, turbias enramadas,
Cantigas del ruiseñor!
Fiestas de las madrugadas
Dulzuras del caer del sol!"

"Caricias de brisas leves:
Luz de nubes en brillar;
Fuente, fuente, no me lleves,
No me lleves para el mar!"

Torrenteras de mi vida,
Caros restos de mi amor,

Resbalais con la caída
Con que en la fuente, la flor.

LUIZ MEDEIROS E ALBUQUERQUE

1867

LAS ABUELAS

Esas trémulas viejitas,
Las abuelas, nuestro encanto,
Curvadas y pequeñitas
Que tanto nos quieren, tanto,

Esas ruinas tan sencillas
Que tanto bien nos han hecho,
Y que nos hablan al pecho
Donde sembraron semillas.

Esas viejitas cuitadas
Que nos llaman "sus nietitos"
Y que van siempre cargadas
Con sus rosarios benditos...

Esas buenas criaturas
Que no cansa ningún paso,
Y que con dulces ternuras
Tuviéronnos al regazo;

En cuya voz se desliza
"Bendito" y "Ave María",
Y que nos llevan a misa
A rezar, día tras día!

Las severas viejecitas
Arrugadas, pequeñitas.
Buenas santas y sencillas
De que somos las semillas:

Cuando mueren, pobrecitas,
¡Qué falta nos hacen ellas.
Esas trémulas viejitas,
Esas acuarelas bellas!

HIMNO

Sea un palio de luz desdoblado
En la extensa amplitud de los cielos,
Este canto triunfal que al pasado
Deja ya sus mezquinos anhelos!
Sea un himno de gloria que cante
De esperanza un audaz porvenir!
Que visiones de triunfos levante
Y haga en lucha sublime subir.

¡Libertad, oh Libertad!
Abre el ala sobre nos
Y entre la agria tempestad
Escuchemos ya tu voz!

Ni aun pensamos esclavos hubiera
En tal noble opulento país...
Hoy al alba ya libre y primera
Sólo hermanos se encuentren aquí!
Igualdad: ya el cercano futuro
En unión ha de hallarnos triunfal;
Nuestro augusto estandarte tan puro
De la patria ilumina el altar!

¡Libertad, oh Libertad,

Abre el ala sobre nos!
Y entre la honda tempestad
Escuchemos ya tu voz!

Si es fatal que de anhelos valientes
Haya sangre en el patrio pendón,
Tu pasión ha de dar Tiradentes,
Su destello al natal pabellón.
Mensajeros de paz, paz queremos:
Es amor nuestra fuerza y poder:
Mas de guerra en los trances supremos
Se ha de vernos luchar y vencer!

¡Libertad, oh, Libertad,
Abre el ala sobre nos!
Y entre cruda tempestad
Escuchemos ya tu voz!

De Ipiranga es preciso que el canto
Sea un grito soberbio de fe!
Surja libre el Brasil entretanto
De las púrpuras reales del pie.
Ea, pues, brasileños, ¡avante!
Verdes lauros sepamos cortar;
Sea nuestro país ya triunfante
Libre tierra de fraternidad!

¡Libertad, oh, Libertad,
Abre el ala sobre nos!
Y entre cruda tempestad
Escuchemos ya tu voz!

ANOCHECIENDO

Casi es de noche. Ya se muere el día

En la calma su esencia amortajando:
Del aura vespertina, leve y fría,
Pasa el quejido vaporoso y blando.

Trazos de ala en lo azul. En la sombría
Selva, los troncos su inquietud mostrando
Brazos semejar que dolencia impía
Compasión de su pena están pregando.

Ya la tumba se alzó negra y suspensa
Del día extinto... Y multitud inmensa
De estrellas va el gran cielo tachonando...

Dan los negros sus cantos doloridos
Volviendo a la alquería, sus mugidos
Los bueyes dan, al paso, al aire blando.

SEBASTIAO CICERO DE GUIMARAES PASSOS

1867—1909

MISTICA

Como aérea visión leve y hermosa
Que solo en sueños del amante crece,
Divina ante mis ojos aparece
Su viva imagen dulce y luminosa.

Tan poco nos hablamos, que parece
Cuando la advierto, forma vaporosa,
Que veo muerta viene a mí llorosa
Y que alce el ruego al cielo me encarece.

Ojos llenos de llanto y de ternura
La beso, y se sublima hacia la altura,
Ave sin nido en sus canciones bellas.
Entre mortales e inmortales galas
En su corte de vírgenes con alas
Coronada de un círculo de estrellas.

BARCAROLA

En tu casita blanca del monte,
Donde soñaba horas enteras
En medio a rítmicas palmeras
Viviste cándida y feliz...
Apenas vi yo ese horizonte
Todo tu afecto me otorgaste,
Y de ese afecto te olvidaste
Apenas yo dejé el país...

Nunca te hubiese visto hermosa,
Nunca contigo conversase!
¡Antes nunca te encontrase
En esta vida tan engañosa!
¿Por qué no abriésese la tierra
Y los cielos ¡ay! no se hundieran,
Cuando mis ojos, tal te vieran
En tu casita blanca en la sierra?

Sólo mirásteme un momento,
Y desde ese, mi triste instante,
Te enseñoreaste de mí constante
De toda mi alma y mi pensamiento...
¡Ay! Y hasta cuando no te veía
Yo me pasaba horas enteras
Viendo a la sombra de las palmeras
Tu visión dulce que me huía...

Te hablé una sola vez y muy calma
Tú me escuchaste, mas ¡ay! que luego
Todo abrasóse tu alma al fuego
Que crepitaba dentro mi alma...
Transfigurada ya y feliz:
"Soy toda tuya!" tú me dijiste...
Mas hondo olvido de mí sentiste
Cuando alejeme de mi país...

Con eso y todo, yo la bendigo
Dulce, dichosa, fiel remembranza,
Que sin mentirme vana esperanza
Ora me une tanto contigo...
Bendita blanca casa en la sierra,
Benditas horas ¡ay! pasajeras...
Benditas altas, fieles palmeras;
Querido encanto de aquella tierra!

TU PAÑUELO

Este lenzal que te robé y que acierto
A dejar junto al pecho al dormir, creo
Que al devolvértelo, ya descubierto
Mi robo, ha de expresarte mi deseo.

Mas, ¿quién puede servirme de correo
Para un caso tan raro? Sólo advierto
El dolor que tendré, si él es abierto
En el camino y derramarse veo

Toda mi larga y vívida quimera:
Esa ilusión que visitarte espera
Y que verás; pues van de dicha opresos,

De cada punta un picaflor tirando,

Con el pañuelo en el azul volando
Con un nido de amor lleno de besos.

EMILIO DE MENEZES

1867

EL LAGO DE GENESARETH

¿Nave de fe por qué haces cambie el incienso
en humo
Por qué de un puerto bueno hacia otro puerto
zarpas?
Nave de la Esperanza! Sueños ya en ti no asumo!
Tu puerto se ha cubierto de escollos y de escarpas!

¡Desarbolada Nave de Caridad... Las arpas
De tu velamen, mudas no se oyen cantar... Presumo
Que a mis tres naves llévanse del vendaval las zarpas.
Bien que sigo yo en ellas como en muriente grumo.

En tus lágrimas todas hay las humanas quejas
Entre un flamear de furias y cóleras ¡ay triste!
Quémase tu arpa ¡oh Vate! en la ola en que te
alejas.

Mas Cristo surge y dice de pronto entre los mares
Tendiendo el manto suyo: "Pasa ya no hay pesares
Esta mi nave encarne las tres que ya perdiste!"

JULIA CORTINES

1868

EXILIADO

Muy lejos del lar querido y al lenguaje de las gentes
Extraño a toda alegría y ¡ay! extraño a la dulzura,
Debalde en el cielo extraño tu pobre mirar fulgura
En medio a las multitudes y solitario te sientes...

Sobre tu rostro resbalan muchas lágrimas ardientes
De soledad. Mas ¿qué importa? Impasible sea o dura
Junto a tu dolor creciente la inclemente criatura,
Pues la impiedad de los males vuélvenos
indiferentes.

Lejos ya de los placeres de la infancia turbulenta
De sueños que nos atraen de la esperanza que alienta,
Y de aquel materno gesto de manos que han de rogar,

Todo a lo lejos se hunde en el misterioso encanto
De la patria en donde siempre a través de odio
y llanto
Verás como dulce humea el cariño de tu hogar.

PEDRO RABELLO

1868—1906

MANGUERA VIEJA

Fué aquí... En este tronco do vinimos un día
A grabar nuestros votos de primeras promesas...

Y cual para dorarlos sobre nuestras cabezas
El sol por entre el bosque, del cielo descendía.

Fijos uno en el otro: tu rostro ¡ay! sonreía...
"¡No me olvides!" (dijiste) "¡No me olvides"
(te dije).
Y nos fuimos. El bárbaro turbión que aun hoy
me aflije
De tu casa a buscarte llegó hasta mí María.

Me olvidaste. El sol alto que nubes abermeja
No nos vió ya más nunca amorosos y ufanos...
Breves años de ausencia nuestro amor se llevaron.

Y siempre abandonada esta manguera vieja
Aun conserva, no obstante vientos y años lejanos.
Lo que los corazones nuestros no conservaron!

MUERTE DE HALZA

Fuera un brusco rumor. Yérgome y digo:
—Es Halza, al fin que a visitarme accede...
Abro. ¡No hay nadie! ¿Qué hacer ruido puede?
Pienso... En la duda ensimismado sigo...

Mas de pronto temblante en el postigo
Otro empellón... ¿Alguno habrá que ruede
En torno mío (digo) y ya me obsede
La inquietud. ¿Será amigo? ¿Es enemigo?

Abro. No hay nadie. Sola está la vía...
Duerme mi hogar entre árboles. Distante
Muere una estrella solitaria y fría...
¡Ah! Que no hubiera visto en ese instante
Lo que ora veo! De mi amor faltante
Halza en tal hora y de pasión moría!

ARTHUR LOBO

1869—1901

DESDE LA BALSA

Amplio, profundo, túrgido, sombrío
Ora estrechando el lecho, ora ensanchando,
Desciende a saltos fervoroso el río...
Entre juncales trémulos pasando...

En calmo espejo cristalino y frío
Abierto al sol y en pompas verdeando,
Las palmas tropicales ven temblando
Su cresta verde y el sarzal bravío.

Sobre la playa amodorrada, herida
Por la agria luz, la boa está tendida
Fulgiendo al sol su arroyo de oro y plata...

Y allá en la peña agazapada ronca
La gran pantera y le responde bronca
Como un trueno al rodar la catarata...

JOAO ANTONIO DE AZEVEDO CRUZ

1870—1905

PSALMO

Fué el desenlace, creo así:
Venía rayando la alborada

Cuando ella triste y desolada
Ojos de llanto fijó en mí...
Venía rayando la alborada.

Solos los dos en grupo estrecho
Ella esquelética esmirriada;
Casi sumida dentro del lecho...
Venía rayando la alborada.

Anochecía en su mirar:
Mi voz estaba entrecortada
De sollozar y sollozar...
Venía rayando la alborada.

Se oía atroz melancolizar
De canto de nostalgia alada
De marineros en el mar...
Venía rayando la alborada.

Inofensiva, y sacrificada
Sin hiel paloma, a mi pasión,
Venía rayando la alborada
Cuando ella el vuelo a Dios tendió.

OZORIO DUQUE-ESTRADA

1870

LOS NIÑOS

Con cariño y candidez
Las finas caras rosadas,
Son flores de pequeñez
Apenas desabrochadas.

La vida, el mundo poblando
Con sus gorjeos suaves,
Chirrían todos en bando
Revolando cual las aves.

El fervor que los levanta
Como el tornado a las palmas,
Es la esperanza que canta
Apenas en nuestras almas.

¡Canto, aroma, luz, amores!
Por eso adoro a los niños!
Cual se adoran, aves, flores
Y esperanzas y cariños.

MARIO DE ALENÇAR

1872

MARINA

Sopla el terral. Hay calma y es de noche y hay luna
Intermitente:
Sólo en la playa, mullente
Su voz el mar auna.

Las cosas duermen: duerme la tierra, el aire, el cielo
Ningún ruido
Perturba el encanto absorbido
De la luna en vuelo.

Amplia mudez. La luna inmensa en la azul altura
Sin nubes vaga...

Platea ola por ola al mar: divaga
Con su velo de albura.

Al largo: a la merced del viento va pasando
Tarda falúa:
Sus velas blancas acentúa
De la luna el albor, de cuando en cuando.

A bordo alguien cantando está dulces canciones
De las cuales el viento
Trae a tierra el místico acento
Y los dispersos sones...

Dispersos, dulces sones, en que el agua espereza
El acento dolido
Del monótono canto indefinido
De su honda tristeza.

Así da algún marinero en la popa su pasión:
Y sus quejas deshechas
Desperdiga en sus hendechas
Por sobre la virazón.

Pero ya la falúa vase, vase muy lenta
Y casi no se alcanza
La voz del nauta calma y mansa
Y somnolenta.

De nuevo a veces suena lejos la mansa voz
A veces en cadencia
A veces en violencia
De onda atroz.

Y en medio a la mudez en que todo palpita
Relampagueando,

El mar parece un monstruo que se agita
Hacia el cielo ladrando.

Toda la noche suena sin tregua el son del mar
Sólo en la playa;
Y ya muere, ya crece, ya desmaya
Bajo el rayo lunar.

Y en tanto en lo alto flota, melancólica y bruna
Sola, e indiferente,
Sobre la tierra, el mar, la pobre gente
Sobre todo, la luna.

CELSO MAGALHAES DE AZEREDO

1872

CUADRO ARTISTICO

La escena es una sala pequeña, atrabancada
De muebles: una mesa de libros atestada...
Un piano en un extremo: en otro un velador;
Un estante con libros brilla multicolor.

Garrafas de cerveza, cigarros y licores:
En el piano disciérnense volando blancas flores;
Son las manos gimientes del exquisito artista...
Cinco sujetos graves, clavada en él la vista,
Miran desde el teclado levantarse simbólicas
Ilusiones de notas que sueñan melancólicas...

En la sombra, la frente de un muchacho inspirado,
Los ojos como brazas, de oro el pelo enredado,

Improvisa... Distante alguno en un sofá
Por el sonido inmóvil y embebecido está...

Ya se apagan las pipas olvidadas y frías.
Como flores llovientes ruedan las armonías
Que un poeta parece con arranques genuinos
Quiere dejar casadas con sus alejandrinos.
Todos, todos artistas, en la gran sala santa....
Y silenciosos todos, mientras el piano canta!

A CARLOS GOMES

Nada hay de esta tierra que da seno
Al fuerte, al débil, con amor igual,
Y une al malvado con el justo y bueno
Con un abrazo mismo maternal:

Nada hay de esta tierra en el olvido
Con que el gusano roe tu ala de hombre,
Y tus últimos restos de vencido
Tu noble esfuerzo con tu augusto nombre...

Nada de vuelo en esta turba loca
Que en la orgía en que goza y mátase,
Saluda con el trueno de su boca
Tu funeral más bello que el de un rey!

No vendrán a juntarse en tu cortejo
Las Megeras políticas desnudas,
Vivando ebrias: que el brillante espejo
De tu gloria mordió el beso de Judas.

No elevarán tu féretro en sus brazos

Esos que oteando el Genio con desdén,
De la patria hacen circo de Payasos
Y mofan la Virtud que nunca ven.

Mas va contigo el pueblo verdadero
Que sufre sin perder la fe sincera,
Y en su núcleo fecundo, siempre austero,
Sabios y artistas límpidos genera...

Van contigo en unión resplandeciente
Aclamándote, espíritu gentil,
Todos los que aman religiosamente
Aun de lejos las glorias del Brasil!

Viejo león con cuya clin leonina
Las pupilas sombreábanse abrasadas,
Con el brillar de inspiración divina
Con que en el sol refulgen las espadas;

Duerme tu cuerpo en la región sombría
Que no perturba nunca humana voz...
Tu alma fuente inmensa de armonía,
Ha de vivir perpetuamente en nos!

Y vendrá a vibrar, libre y sonora
En la dulce natura americana,
Componiendo mil cantos con la aurora
En monte y pampa y en la mar lejana...

Resonará en las pencas de las palmas
Con quejumbres de tórtola y sabiá
Y por el llanto de volantes almas
Con los sones del campo cantará...

Bogando con su fimbria fugitiva
Que en los cáliz nimphéos se desata;
Irá a llamar la raza primitiva
Del bosque centenario entre la mata...

Y hasta cuando en futuro en los prefijos
Antros del tiempo no existamos ya,
Los hijos a la vez de nuestros hijos
Tus himnos inmortales cantarán!

DANTE

Siempre solo en su exilio de Ravena,
Dante, el Poeta. Es un perfil agudo
De águila en duelo: el fosco ojeo rudo
Laso de estudio, dice orgullo y pena...

Y va en las calles y en la tarde amena
Juegan los niños; ríen mozas... Mudo
Va él a todo, excepto al dolor crudo,
Que incurable y sin tregua le envenena.

Su torvo, ondeante y rojo. obscuro manto,
Cual de fantasma extraño e iracundo,
De triste aspecto, no os produzca espanto!

Quién después de sufrir odio profundo
Tuvo infierno en su patria y lloró tanto,
Criatura no es ya de este mundo!

EL MEJOR VERSO

Amo tus versos (me dices)

Querida: tú los tendrás!...
Feliz, yo y ellos felices,
Si en trueque, besos me das.

Mas por mejor que los haga
Cuando tu cariño imploro,
Ninguno gracia más vaga
Tiene que el verso:—"Te adoro!"

Uno en él, con celo amigo,
El Presente al Porvenir:
Yo, sin cansancio lo digo:
Tú con gusto lo has de oir!

Un retoricón perverso
(Todo entre rebusco y lima)
Dirá con desdén:—"¡Qué verso!
Verso sin ritmo, ni rima!"

¿Rimas? Tenemos bastantes
Porque, a Dios gracias, bravíos
Tus ojos cual consonantes
Riman muy bien con los míos!

Y en cuanto a ritmo, pretendo
No haya eurítmia dulce asaz,
Para superar, batiendo
Nuestro corazón, sintiendo
Del uno el otro a compás.

EGAS MONIZ BARRETO DE ARAGAO
Pethion de Villar

1874

MARINA

Cae la noche enrollada en brumas invernales...
Trágica soledad... vago instante sombrío...
En que la vista absorta naufraga en ideales
Sin ver do el mar empieza o do acaba el navío...

No se mueve una onda; el mar parece un río
De aceite comprimido de nubes colosales:
Un altar misterioso, enloqueciente y frío
Esconde en alto rito almas de temporales.

En las aguas no cópiase ni el reflejo de un astro;
Del faro solamente triunfa el sangriento rastro
Viva pupila de oro en una noche ciega...

Y en ella el gran navío, espectral, lento, lento.
Como un negro vampiro enorme y somnolento
Resbalando en un caos de tinieblas navega.

FRANCISCA JULIA DA SILVA

1874

LA REINA DE LAS AGUAS

Mar afuera, do ríe el mágico tesoro
Soltando y sacudiendo la ondeante cabellera,
Del mar corta la pampa que se desdobla entera
En una azul estepa con la gran franja de oro.

Reina a popa un tritón de escámeo dorso moro:
Van al frente delfines: y nadando en hilera
Y en las olas siguiendo la alba estela ligera
Las piérides cantando van a compás y en coro...

Crespas cantan en torno las ondas en sordina
Y lamen popa y proa de la nao que camina
Noble en la mar afuera su altiva ruta ufana...

Y en alto el flavo sol que asoma entre desmayos,
Saluda el otro sol de corruscantes rayos
Que forma alba la frente de la alba soberana.

FELIX PACHECO

1879

ORFEO CAUTIVO

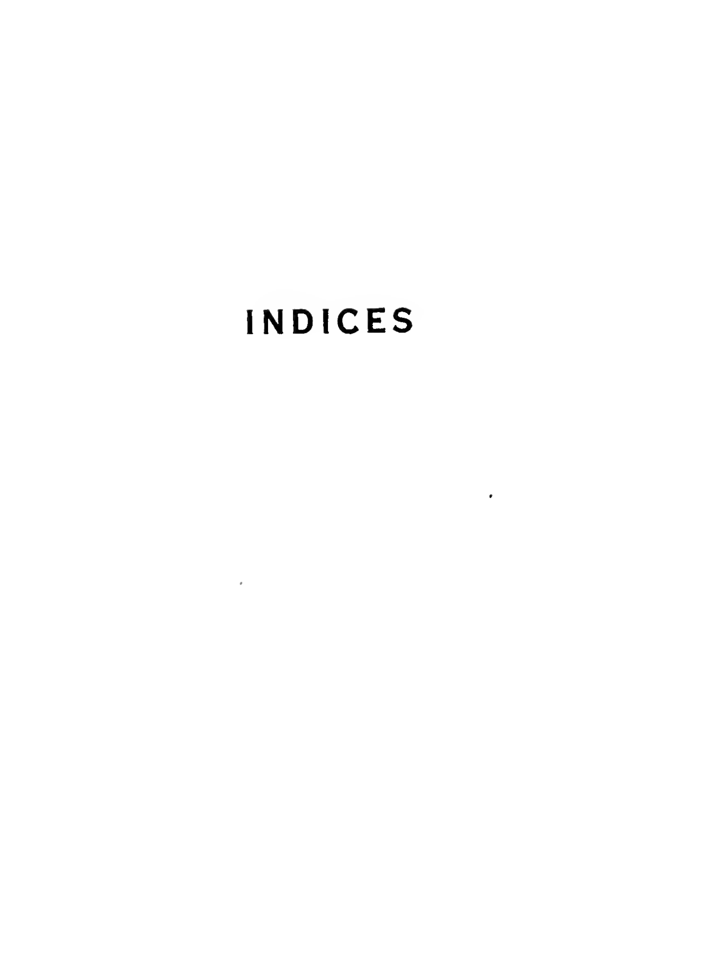
Dicen que fuí voluble: no consientas
Que volubilidad, pueda haber mía;
No huí por las Nereidas: no podría
De ellas, de ti escapar, al fin de cuentas.

No las mentí jamás. Sincero cuentas
Corazón, cada reina que en ti había;
Cuántas ondinas, cuántas yo quería
Y náyades que fueron tan contentas.

Mas desde que llegaste, el pobre nauta
Que un día a bellas playas arribara
Mísera sombra cual rival de Orfeo,

Sonó en el glauco abismo dulce flauta,
Y sin pensar en pérfidas que amara
Con la luz se engrilló del Himeneo!

INDICES



INDICE CRONOLÓGICO

Pág.

Pág.

Pág.

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

Pág.

Pág.



Talleres Gráficos «INDEX» de Casartelli y Fiol
Cochabamba 563 — Buenos Aires